

**“¿SE SUBIÓ DE ESTRATO!”: ANÁLISIS DEL ESTRATO SOCIAL COMO  
MARCADOR DE IDENTIDAD EN BOGOTÁ**

**LEIDY TATIANA FONSECA AMÉZQUITA**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
CARRERA DE HISTORIA  
BOGOTÁ D.C.  
2019**

**“¿SE SUBIÓ DE ESTRATO!?”: ANÁLISIS DEL ESTRATO SOCIAL COMO  
MARCADOR DE IDENTIDAD EN BOGOTÁ**

**LEIDY TATIANA FONSECA AMÉZQUITA**

PRESENTADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE HISTORIADORA

DIRECTORA DEL TRABAJO DE GRADO

**MARÍA CAMILA DÍAZ CASAS**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
CARRERA DE HISTORIA  
BOGOTÁ D.C.  
2022**

## **TABLA DE CONTENIDO**

Introducción.....	4
I. La estratificación socioeconómica: entre política pública y representación social .....	21
II. Comunicar los estratos sociales .....	39
III. Vivir el estrato social.....	70
Conclusiones.....	88
Referencias.....	91
Fuentes Primarias.....	95

# “¿SE SUBIÓ DE ESTRATO!”: ANÁLISIS DEL ESTRATO SOCIAL COMO MARCADOR DE IDENTIDAD EN BOGOTÁ

## INTRODUCCIÓN

La estratificación socioeconómica en Colombia surge como una política pública planteada a final de la década de los 80, enfocada al cobro “equitativo” de las tarifas de cobro de servicios públicos, con el fin de garantizar un mayor acceso de estos a la totalidad de la población. Sin embargo, esta categoría se ha trasladado hacia otros contextos sociales completamente diferentes, convirtiéndose una forma de clasificar a las personas y comprender la sociedad. La carga simbólica de esta numeración ha configurado una serie de representaciones e imaginarios colectivos, convirtiéndose en un marcador de identidad capaz de reforzar dinámicas de exclusión y segregación social.

En ese sentido, la presente investigación surge de la motivación por comprender las formas en que la estratificación socioeconómica se ha introducido en numerosos contextos de la cotidianidad bogotana, al punto de influenciar directamente la autopercepción y la percepción sobre las demás personas, pues se ha convertido en un marcador para clasificar y dar significado a comportamientos, valores y actitudes específicos. Por ello, la pregunta de investigación que orienta esta tesis es ¿De qué manera la formulación de la estratificación socio-económica como política pública ha operado como marcador de identidad (y alteridad) asociado a (representaciones) comportamientos, valores y actitudes específicas en los residentes de Bogotá entre 1987-2015?

Si bien es una medida de orden nacional, la ciudad de Bogotá se considera como uno de los espacios en el que el fenómeno se ha observado con mayor presencia, tanto en lo cotidiano, como en esferas políticas y sociales. Adicional a ello, se propone como delimitación temporal el periodo de 1987 – 2015, en tanto, es en 1987 en que se crea el Comité de Estudio para la revisión y actualización de la estratificación del distrito especial de Bogotá, considerado como la primera propuesta hacia un modelo unificado de cobro de tarifas como el actual. Ahora, el año 2015 como un año en el cual se resaltó la tendencia a “imponer candidatos impulsados por los estratos 5 y 6<sup>1</sup> , luego de que, en el año anterior sobresaliese el

---

<sup>1</sup>Andrés Bermudez, “El año en que el voto del estrato 5 y 6 se impuso”, *La silla Vacía* ,29 de octubre de 2015, <https://archivo.lasillavacia.com/historia/el-ano-en-que-el-voto-estrato-5-y-6-se-impuso-52245>

proyecto del alcalde de turno de construir viviendas de interés social en barrios de altos estratos, siendo un año clave para identificar el tránsito del modelo de clasificación a la toma de decisiones políticas colectivas.

Con el fin de dar respuesta a la pregunta, se propone metodológicamente acercarse a los documentos legislativos que permitan dar cuenta del proceso de implementación de la estratificación socioeconómica en Bogotá. Luego, se propone acercarse a los discursos y las referencias que rodearon la mención de los estratos sociales en Bogotá, desde su implementación en la prensa, por medio de una revisión de los periódicos El Tiempo y El espectador durante el periodo elegido; en tanto se considera que estos pueden dar un reflejo de las múltiples representaciones sociales existentes en un contexto específico. Así mismo, con el fin de plantear en diálogo con experiencias individuales, se propone acercarse, por medio de la realización de entrevistas semiestructuradas, a la opinión y experiencia de vida alrededor del modelo de estratos socioeconómico de diferentes perfiles de ciudadanos bogotanos; pues, se considera necesario comprender las experiencias de vida en Bogotá como variadas y heterogéneas, además de asumir el reto de comprender los imaginarios y representaciones como procesos cargados de vivencias subjetivas y particulares de cada ciudadano. En este sentido, la información que alimenta esta investigación se nutre prensa, documentos legales, tesis de grado y narraciones orales, como fuentes primarias, junto a la revisión documental de fuentes secundarias referentes al tema de la estratificación socioeconómica y la implementación de este modelo en el País.

Esta investigación surge bajo la intención de cuestionar y desnaturalizar la idea de la estratificación social y los valores predeterminados asociados a ello, resaltando su carácter artificial en tanto es una política pública que puede ser modificada e inclusive abolida. En este sentido, la investigación se justifica en la necesidad de indagar de manera crítica por la realidad que se fue edificando bajo una organización como los estratos sociales; los cuales, si bien fueron propuestos bajo la consigna de hacer frente a la desigualdad, han profundizado las brechas sociales por medio de la reproducción de prácticas de exclusión y diferenciación negativa. Así mismo, se considera un tema pertinente en tanto esta categoría ha dejado “el papel” para ser percibida en muchas de las actividades cotidianas de los habitantes de la ciudad, así como ha estado presente en debates públicos y decisiones políticas

referentes a la planeación de la ciudad, considerándose inclusive como un rasgo “peculiar o curioso”, pues aunque la clasificación se ejerce en la totalidad del país, son pocas las ciudades que han llegado a interiorizarle de tal forma a la que ocurre en Bogotá. Por tal razón, desde la academia es necesario dirigir la mirada a temáticas como esta, en tanto es un proceso que ha tenido influencia en múltiples escenarios y problemáticas sociales.

Cabe resaltar que en Colombia este tema ha sido poco estudiado desde un lente social, por lo cual el presente trabajo pretende aportar a su análisis, optando por una academia funcional a la resolución de los problemas sociales actuales. Además, a pesar de que los estratos sociales han estado envueltos en la crítica económica y metodológica, cuestionarle desde el espacio social y bajo el carácter de proceso permite complejizarle y adentrarse como investigador en los rasgos cotidianos que pueden estar relacionados con dinámicas más amplias de abandono y exclusión. Ahora bien, esto no quiere decir que se deje de lado su carácter estatal, sino que por el contrario crítica directamente su papel como política pública oficial del Estado y el protagonismo del mismo en la difícil tarea de reducir la desigualdad económica a corto y a largo plazo.

Entre las principales aproximaciones investigativas centradas en la estratificación socioeconómica es posible hallar diferentes disciplinas como la sociología, la estadística, la economía y las principales especialidades de planificación urbana, pues, como se mencionó anteriormente, la mirada se ha dirigido hacia los efectos económicos del modelo, más allá de los efectos sociales del mismo. Por esta razón, a continuación se presentarán las principales reflexiones historiográficas existentes acompañado de la reflexión y las herramientas teóricas con las cuales se propone dar respuesta a la pregunta principal.

### **Aproximaciones historiográficas**

Como se venía mencionando, la mayoría de investigaciones acerca de la estratificación socioeconómica han estado motivadas por su cercanía a los temas de desigualdad y equidad, posicionándole como una categoría necesaria para comprender muchos de los contextos socioeconómicos. Grandes teóricos y economistas se han referido a ella con el fin de evaluar,

criticar o actualizar las formulas y los indicadores con los cuales ha sido construido el modelo, con el fin de evaluar su efectividad al momento de representar la realidad económica de miles de colombianos.

Fabio Sánchez y Jairo Núñez en 1999 presentaron en su trabajo *Descentralización, pobreza y acceso a los servicios sociales. ¿Quién se benefició del gasto público social en los noventa?*<sup>2</sup> Una primera mirada a las falencias tempranas del mecanismo de estratificación social, con respecto a su sentido de progresividad en el pago de servicios públicos. Al resaltar la desconexión en el cobro y el nivel de ingreso, en el cual aunque “las viviendas estrato 1 pagan una menor tarifa, el monto de subsidio es mayor en estratos superiores”<sup>3</sup>. Siguiendo esta línea, la investigación *Los límites de la estratificación, en busca de alternativas*<sup>4</sup> presenta el modelo como obsoleto, complicado, costoso y poco contextualizado, sugiriendo entonces eliminarlo.

Al igual que Sánchez y Núñez, los autores del estudio aceptan el carácter innovador y bien intencionado que tuvo la estratificación social en un principio, sin embargo, ambos exponen las rápidas falencias que esta fue mostrando al ser incapaz de comprender la complejidad de los hogares. Pues, como mencionan Carlos Sepúlveda, Denis López y Juan Miguel Gallego la situación de pobreza en la ciudad va más allá del análisis de pago, en tanto puede convertirse en una marca que genera discriminación y estimula la segregación, refiriéndose al desprecio que se ha generado hacia “quien es de estrato inferior” y la admiración o envidia hacia quien pertenece al “estrato diez”<sup>5</sup>. Sin embargo, esta afirmación se presenta únicamente como parte de la justificación de la investigación, sin profundizar en ella. Cabe resaltar que el estudio hace parte de una consultoría realizada por la secretaría distrital de planeación en el año 2014, lo cual refleja cómo han tenido cabida estas críticas dentro de los espacios gubernamentales.

---

<sup>2</sup> Fabio Sánchez T y Jairo Núñez M, “Descentralización, pobreza y acceso a los servicios sociales. ¿Quién se benefició del Gasto Público Social en los noventa?”, *Coyuntura social*, (1999): 165-192. [https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/7595/S00060530\\_es.pdf](https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/7595/S00060530_es.pdf)

<sup>3</sup> *Ibíd.* 181

<sup>4</sup> Carlos Eduardo Sepúlveda; Denis López Camacho y Juan Miguel Gallego A. Editores, “*Los límites de la estratificación social: en busca de alterativas*” (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2014).

<sup>5</sup> *Ibíd.* 17

Por otro lado, Álvaro Ibatá y Hugo Ceballos en su trabajo titulado *La estratificación urbana como indicador económico*<sup>6</sup> proponen evaluar si la división que plantea los 6 estratos sociales en Bogotá corresponde con las condiciones económicas de los ciudadanos, por medio de una comparación de las actualizaciones que ha tenido la metodología de estratificación socioeconómica hasta el año 2006 a partir de otros datos como el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas y la tasa de desempleo, subempleo e informalidad. Como resultado, es posible dirigir la mirada a los procesos de urbanización como una de las principales razones para considerar inadecuado el modelo. Es decir que, al examinar los cambios experimentados en las condiciones de vida de la ciudad, evidenciaron un atraso de la clasificación por estratos, pues la urbanización homogénea de la ciudad equipara zonas con habitantes dispares en la capacidad de pago.

Lucía Mina Rosero también propone el uso de otros indicadores de desigualdad y calidad de vida como herramientas metodológicas para la evaluación del mecanismo de estratificación. En su trabajo titulado *Estratificación socioeconómica como instrumento de focalización*, recurre a la información consignada en las encuestas de Calidad de Vida de 1997 y 2003, con el fin de responder por si existe o no una correspondencia entre la información consignada en la metodología de estratificación social y los resultados de las encuestas. En este sentido, logra concluir que “la estratificación no logra distinguir eficientemente los hogares conforme a su capacidad de pago”<sup>7</sup>. Tanto Ibatá y Ceballos como Mina aportan significativamente al acercarse a otros indicadores que puedan dar cuenta de la situación de desigualdad en la ciudad explorando formas de equiparar y comparar datos brindados de fuentes diferentes. Por último, Geidy Karina Cruz y Oswaldo Díaz en su trabajo de grado titulado *Análisis a la metodología especial de estratificación socioeconómica de Bogotá D.C.*, resaltan el aumento en la cobertura de los servicios públicos domiciliarios y la organización de datos de la población de manera sencilla<sup>8</sup>. De igual forma, describe la poca movilidad social que ésta ha

---

<sup>6</sup> Álvaro Ibatá Ceballos y Hugo Torres Arias, “La estratificación urbana como Indicador Socioeconómico”, *Bitácora*, no.10 (2006): 214-221.

<https://www.proquest.com/openview/2fa109f3ed01c486852df5f1ca168ff9/1?pq-origsite=gscholar&cbl=2035745>

<sup>7</sup> Lucía Mina Rosero, “Estratificación socioeconómica como instrumento de focalización”, *Economía y desarrollo*, no 1 (2004): 53-67. <http://uac1.fuac.edu.co/revista/III/III/tres.pdf>

<sup>8</sup> Geidy Karina Cruz y Oswaldo Díaz Salamanca, “Análisis a la metodología especial de estratificación socioeconómica de Bogotá D.C”, (*Tesis de grado para optar por el título de Ingeniero/a catastral y Geodesia, Universidad Distrital*) <https://repository.udistrital.edu.co/handle/11349/7900?show=full>

generado como una de las implicaciones negativas por las cuales es necesario repensar nuevas formas de focalizar los subsidios. Al igual que Sepúlveda et. Al, los autores proponen el avalúo catastral como una solución a largo plazo para resolver las falencias de la estratificación social.

A diferencia de los análisis económicos, Consuelo Uribe Mallarino ha desarrollado el tema de la estratificación social en Bogotá, centrando su punto de vista en su valor como representación social. En ese sentido su investigación *Estratificación social en Bogotá: de la política pública a la dinámica de la segregación social*<sup>9</sup>, se adentra en las representaciones colectivas que han sido modificadas por una política pública de tarifas como lo son los estratos sociales. Para ello, se adentra en historias de vida, encuestas y entrevistas que pudieran dar cuenta del proceso de objetivación<sup>10</sup> y naturalización de la estratificación entre los bogotanos. Así mismo, Mallarino evidencia como los estratos sociales se encuentran presentes en los espacios públicos, el lenguaje, las relaciones sociales y la identidad de los ciudadanos, a tal punto que “el poder clasificatorio logrado por la estratificación marca la identidad de los colombianos al punto de que, cuando se busca compañía, el estrato se coloca al lado del sexo, la contextura física o la edad”<sup>11</sup>. Así mismo, la autora resalta la manera en que se le ha otorgado ciertas características morales “predeterminadas” a cada uno de los estratos, algunas positivas y otras negativas.

Siguiendo esta línea, Ruben Kaztman da cuenta de la manera en que la “estratificación de los espacios” ha conducido al “aislamiento social de los pobres urbanos”<sup>12</sup>, en tanto las redes de amistad, trabajo y educación se concentran en individuos del mismo estrato, impidiendo a largo plazo la movilidad social. Al profundizar en la segmentación social y laboral, Kaztman propone inclusive la existencia de múltiples ciudadanía con conquistas laborales, derechos y goce de servicios diferentes. Cercano a Uribe Mallarino, Kaztman pretende profundizar la

---

<sup>9</sup> Consuelo Uribe Mallarino, “Estratificación social en Bogotá: de la política pública a la dinámica de la segregación social”, *Universitas humanística*, no.65 (2008): 139-171.

<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/2245/1512>

<sup>10</sup> El término “proceso de objetivación”, es utilizado por Consuelo Mallarino para referirse en la manera en que un universo mental, como el de los estratos sociales, se materializa en diferentes escenarios de la vida cotidiana.

<sup>11</sup> *Ibíd.* 165

<sup>12</sup> Rubén Kaztman, “seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos”, *Revista de la CEPAL*, no. 75 (2001): 171-189.

[https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/10782/075171189\\_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/10782/075171189_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

cuestión material para adentrarse en aspectos identitarios y emocionales propios del individuo en los cuales ha influido la clasificación por estratos; de ello se resalta los cambios en las aspiraciones, autoestima y deseos de acuerdo al estrato, pues, más allá de considerarlo como una característica inherente, el autor demuestra su relación con el estrato de cada sujeto.

Por su parte, Lissette Aliaga Linares y María José Álvarez Rivadulla profundizan en la mirada de Mallarino en su trabajo *Segregación residencial en Bogotá a través del tiempo y diferentes escalas*. Metodológicamente plantean un análisis cuantitativo acerca de los cambios en la segregación residencial en Bogotá desde los años 80 hasta la actualidad, por medio del uso de datos provenientes de censos y cartografías del periodo elegido. En su trabajo proponen la estratificación socioeconómica como factor diferencial del proceso bogotano ante otras ciudades capitales de América Latina, en las cuales el fenómeno se repite. Ahora bien, logran rescatar algunos efectos sociales positivos del uso de la estratificación social como política pública, entre ellos se encuentra “la posibilidad de promover la densificación de alternativas residenciales para los residentes más ricos en las áreas residenciales de los estratos más altos”<sup>13</sup>. Sin embargo, opciones como esta dan cuenta de efectos positivos en casos de movilidad personal, pues en el panorama no se menciona ninguna consecuencia deseable. Otro de los aportes innovadores de este trabajo se centra en comprender la segregación como un proceso dinámico, en tanto varía de acuerdo a cada estrato y zonas de la ciudad.

Continuando con el énfasis en la segregación residencial urbana, Esperanza Cifuentes Arcila presenta el trabajo *La segregación residencial urbana en estudios latinoamericanos y bogotanos. ¿Son necesarias nuevas miradas?* En el cual critica la lectura puramente material de la segregación, pues introduce la necesidad de tener en cuenta el carácter simbólico de “las estructuras profundas, poco evidentes y habitualmente naturalizadas que soportan las acciones humanas”<sup>14</sup>. En este sentido, la autora menciona que es necesario indagar por las

---

<sup>13</sup> Lissette Aliaga y María José Álvarez, “Segregación residencial en Bogotá a través del tiempo y diferentes escalas”, (Documento de trabajo del Lincoln Institute of Land Policy, 2010): 13.

<https://www.institutodeestudiosurbanos.info/eventos/seminarios-de-investigacion-urbano-regional-aciur/memorias-viii-seminario-aciur-2009/mesas-tematicas/fragmentacion-apropiacion-y-regulacion/368-segregacion-residencial-en-bogota-a-traves-del-tiempo-y-a-distintas-escalas/file>

<sup>14</sup> Esperanza Cifuentes Arcila, “La segregación residencial urbana en estudios latinoamericanos y bogotanos. ¿son necesarias nuevas miradas?”, *Trabajo social*, no. 17 (2014): 203-220. Pág. 212 <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/54781/54183>

valoraciones que los agentes le dan a los capitales, al espacio urbano y a sus habitantes, pues se debe comprender que el fenómeno de la segregación se reproduce por condiciones externas junto con decisiones propias del individuo. Uno de los aportes más significativos de su trabajo parte de comprender el papel de lo “políticamente correcto” en los discursos que promueven proyectos de exclusión. En este sentido, la autora introduce el término de “injusticia cultural y simbólica”<sup>15</sup>, con el fin de definir el rechazo hacia habitantes con características de población de bajos recursos y víctimas del conflicto armado, reproduciendo un rechazo arraigado a patrones sociales de representación, interpretación y comunicación<sup>16</sup>, pues parte de la valoración de los sujetos según imaginarios de su procedencia, relacionando las condiciones de pobreza con patrones de inseguridad, mendicidad, entre otros.

Tomando el mismo estudio de caso, Cristhian Parrado Rodríguez presenta en su trabajo *La accesibilidad en debate: ¿localizar vivienda social en áreas centrales de Bogotá?*, en el cual analiza el debate que surgió alrededor del proyecto de construcción de vivienda de interés social en áreas centrales y de estratos altos en Bogotá durante el periodo 2012-2015. Como resultado, logra caracterizar la planificación urbana y la norma urbanística como un modelo reproductor de desigualdades, del cual el proyecto de construcción se presentaba como disruptivo, razón por la cual tuvo múltiples voces en contra, especialmente provenientes de las esferas de poder. Por otro lado, el trabajo de Parrado pretendía develar las representaciones colectivas en las cuales se asientan los procesos de segregación de la ciudad,<sup>17</sup> pues se presentan algunas zonas de la ciudad con connotaciones positivas, mientras otras no.

Complementando el análisis de las representaciones colectivas se encuentra el artículo *Segregación en Bogotá* de Didier Lapeyronnie, quien en el marco del seminario “Bogotá, una ciudad que lucha contra la segregación” relata su “visita sociológica” a la ciudad, en la cual logró identificar múltiples formas de segregación urbana, una de ellas “basada en el estatus, menos visible directamente, pero identificable por los habitantes, asociada a la

---

<sup>15</sup> Ibíd. 218

<sup>16</sup> Ibíd. 218

<sup>17</sup> Cristhian Parrado Rodríguez, “La accesibilidad en debate: ¿localizar vivienda social en áreas centrales de Bogotá?”, *Cuadernos de vivienda y urbanismo*, no. 13 (2020). <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cvu13.adlv>

clasificación de las edificaciones por estratos”<sup>18</sup>. Con respecto a ella menciona la proliferación del discurso de inseguridad, pues es en el lenguaje y en los sentimientos que este genera donde se puede identificar los imaginarios que han acompañado tal estatus.

Por último, Juan Pablo Galvis en su trabajo *Del higienismo a la acupuntura urbana. Metáforas médicas y urbanismo excluyente en Bogotá*<sup>19</sup>, propone evaluar las políticas urbanas de cambio de siglo como un proceso que continuó reproduciendo dinámicas de exclusión entre los mismos habitantes. Si bien el centro del trabajo no es el análisis de la estratificación social, el autor da cuenta de la manera en que a partir de diferentes políticas públicas destinadas a “organizar” la ciudad tuvieron como resultado el aumento de las brechas sociales, llegando a normalizar muchas de las desigualdades habitacionales en la ciudad.

Similar a estos, hay algunos trabajos que han pretendido leer el establecimiento de los estratos sociales como un elemento clave dentro de la producción social del espacio. En este sentido, trabajos como los presentados por Adriana Hurtado Tarazona o Sandra Pulido Chaparro se han enfocado en la estratificación social como un elemento clave en procesos de diferenciación y posicionamiento social. Por su parte, Adriana Tarazona se centra en la experiencia de los residentes de un macro proyecto de interés social en Soacha mientras que Sandra Pulido rescata, por medio de una metodología etnográfica, las experiencias de los habitantes de los barrios Delicias del Carmen, Pañuelito, la Esperanza, Uniceros y Bella Vista; los cuales son caracterizados como barrios de “auto-construcción”. Si bien ambos textos se sitúan en un enfoque diferente al cual se pretende dirigir el presente trabajo, dan cuenta de dos acercamientos metodológicos útiles para comprender los procesos mentales de identificación, tanto individual como comunitaria, y diferenciación en relación a un espacio o a ciertas caracterizaciones socioeconómicas específicas. Así mismo, ambas dirigen su mirada a la lucha comunitaria en contra de los supuestos de homogeneidad relacionada con

---

<sup>18</sup> Didier Lapeyronnie, “Segregación en Bogotá”. En *Segregación socioeconómica en el espacio Urbano de Bogotá D.C.*, editado por *Alcaldía Mayor de Bogotá* (Bogotá: Secretaría Distrital de Planeación, Dirección de Estratificación, 2013): 119-127. <http://www.sdp.gov.co/transparencia/informacion-interes/otras-publicaciones/segregacion-socioeconomica-espacio-urbano-de-bogota>

<sup>19</sup> Juan Pablo Galvis, “Del higienismo a la acupuntura urbana. Metáforas médicas y urbanismo excluyente en Bogotá”, *Territorios*, no. 42 (2020). <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.7297>

representaciones de pobreza e ilegalidad que han rodeados estos contextos, por medio de una producción propia del espacio, apartada de los marcadores institucionales.

Además de los estudios enfocados en Colombia y la ciudad de Bogotá, la estratificación socioeconómica ha sido estudiada ampliamente en América Latina; pues ante los diferentes contextos de desigualdad, ésta se ha posicionado como una categoría teórica, semejante a la de clase social, de análisis fundamental. Uno de los documentos teóricos más difundidos es el texto *Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios*,<sup>20</sup> editado por la CEPAL. El cual hace uso de esta categoría para abordar temas como la desigualdad en la educación o en la oportunidad de movilidad social. Bajo este mismo escenario se encuentran los textos de Alberto Gruson, *Un mapa de posiciones geosociales: estratos sociales y ámbitos urbano-regionales en Venezuela*<sup>21</sup>, y Sandra Fachelli, *¿la crisis aumenta las diferencias entre estratos sociales? La medición del cambio social en Argentina*, quienes utilizan la categoría de estratificación como una herramienta de análisis para realizar diagnósticos acerca de las condiciones de vida de ambos países. Es decir, los tres textos mencionados permiten comprender cómo diferentes contextos se encuentran estratificados a partir de las múltiples condiciones materiales de sus habitantes, pues se relaciona esta categoría con “una referencia usual de la vida diaria, un ordenamiento que todos perciben de manera inmediata en el trato y roce social”<sup>22</sup>.

En este sentido, la aplicación teórica se presenta como principal enfoque de los estudios sobre la estratificación, relacionada con el análisis de datos sobre la desigualdad en ingreso, oportunidades o capacidades. En ese sentido, estudiar un contexto como el bogotano, el cual posee un sistema de estratificación oficial supone un reto, pues más allá de una herramienta conceptual, se convierte en una variable más a tener en cuenta para el estudio de las dinámicas sociales y culturales de la ciudad. A pesar de ser un tema “reciente” son muchas las críticas que se le ha realizado, especialmente desde el área de la economía y el análisis de políticas

---

<sup>20</sup> CEPAL, *Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios*, Cepal-Serie políticas sociales. Santiago de Chile: Naciones Unidas, 2006.

<sup>21</sup> Sandra Fachelli, “¿La crisis aumenta las diferencias entre estratos sociales? La medición del cambio social en Argentina”, *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, no. 25 (2013): 13-45.  
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297125768001>

<sup>22</sup> Alberto Gruson, “Un mapa de posiciones geosociales: estratos sociales y ámbitos urbano-regionales en Venezuela”, *Temas de coyuntura*, no. 58 (2008):7-32.  
<https://revistasenlinea.saber.ucab.edu.ve/index.php/temasdecoyuntura/article/view/1658/1440>

públicas, los cuales parecen estar de acuerdo en considerar la estratificación social como una herramienta útil al momento de su instauración, pero que se ha quedado corta ante una realidad mucho más compleja.

De igual forma, la revisión historiográfica permite concluir que, además de la visión económica, son pocos los autores que se han centrado en analizar otras formas de naturalización del estrato como son los usos del lenguaje, comportamientos específicos entre otros; área en que Consuelo Mallarino Uribe ha llevado la delantera. En este panorama, cabe resaltar los estudios que han demostrado la relación entre los estratos sociales y algunas prácticas de exclusión, como el acceso desigual a servicios de salud, educación; en la mayoría de estos trabajos es posible encontrar críticas a las representaciones creadas a partir del estrato, sin embargo, el estudio de estas representaciones y del proceso de naturalización por parte de los ciudadanos son muy pocos, aun cuando hay menciones que reflejan lo rápido que fue este proceso.

### **Reflexiones Teóricas**

Luego de observar el panorama historiográfico, se propone comprender la experiencia de la estratificación social en Bogotá a partir de 2 discusiones de categorías esenciales: en primer lugar, las representaciones, prácticas e imaginarios, y en segundo lugar, la comprensión de la relación entre identidad y alteridad.

#### *Representaciones, prácticas e imaginarios*

Estas tres categorías han sido fundamentales para el análisis desde la historia social y cultural, pues es posible rastrear en los diferentes contextos y acontecimientos “prácticas que configuran representaciones e imaginarios, imaginarios que dan sentido y se transforman en formas del hacer”<sup>23</sup>. Es decir que, al definir estas categorías es necesario tener en cuenta su carácter relacional, pues si bien no son lineales, si se encuentran constantemente conectadas entre sí.

En primer lugar, a partir de la conceptualización realizada por Michel de Certeau, *las Prácticas culturales* pueden ser definidas como acciones humanas que configuran escenarios

---

<sup>23</sup> Max S. Hering y Amada Carolina Pérez. *Historia Cultural desde Colombia- Categorías y debates* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2012). Pág. 15

de producción, negociación y transacción, es decir que estas aparecen entre sujetos inmersos en redes de significados y relaciones de poder. Es por esta razón que las prácticas pueden generar escenarios de tensión, conflicto y negociación, otorgando sentido a una realidad cotidiana cargada de relaciones de poder y, por ende, resistencia, por lo que son definidas como “formas del hacer”. En este sentido, tienen espacios y tiempos específicos, como es el caso de las prácticas estatales o las estrategias desplegadas desde el poder, sin embargo, también existen prácticas de resistencia, las cuales suelen presentarse de manera espontánea o sorpresiva, sin un lugar específico; estas se han reconocido como estrategias. Así mismo, una misma práctica puede estar cargada de significaciones diferentes, dependiendo del sujeto que la realice o la observe. Esta puede dar cuenta de imaginarios y representaciones sociales, en tanto puede reproducirlas o resistir ante ellos.

Ahora bien, con respecto a *Los imaginarios*, de acuerdo con Max Hering y Amada Perez, estos se entienden como un conjunto de imágenes mentales que ayudan a configurar la otredad. Pues, son un universo de símbolos y signos que rodean y orientan la vida en la sociedad, en tanto influyen directamente en las significaciones de fenómenos, sujetos o elementos de la realidad; estos no son estáticos ni naturales, por el contrario, pueden transformarse o desaparecer. La reproducción de un imaginario puede ocurrir a partir de agentes culturales como el cine, la televisión, la literatura o agentes estatales como las academias, las escuelas y las prisiones. En este sentido los imaginarios permiten reconstruir como se han significado contextos específicos, incluyendo los juicios y valores que se le otorgan a elementos específicos.

Tales imaginarios, si bien parten del mundo de lo simbólico, no solo se quedan allí. De acuerdo con Castoriadis tal “magma de significaciones”<sup>24</sup> se encarnan en las instituciones, pues son estas quienes regulan y orientan la acción de los miembros de la sociedad además de direccionar unas maneras correctas o aceptadas de pensar y sentir. En este sentido, el imaginario permite comprender el papel de las instituciones, tanto a partir de su significación funcional, como desde su significación simbólica, pues “más allá de la actividad consiente

---

<sup>24</sup> Emerito Alberto Miranda, “El imaginario social bajo la perspectiva de Cornelius Castoriadis y su proyección en las representaciones culturales de Cartagena de Indias” (Tesis de grado, Universidad de Cartagena, Facultad de ciencias humanas, 2014) <https://repositorio.unicartagena.edu.co/handle/11227/1966>.  
Pág. 12

de institucionalización, las instituciones encontraron su fuente en lo imaginario social”<sup>25</sup>, siendo este un proceso en doble dirección, pues si bien las instituciones se nutren de imaginarios, son éstas fundamentales en la reproducción de los mismos.

Ahora bien, como se mencionó anteriormente, el imaginario social se encuentra en constante cambio y obedece a un territorio en disputa, pues este puede ser constituido o reproducido a partir de las instituciones de poder y obedece a una reproducción de lo establecido, o puede ser instituyente al ser modificado por cuestionamientos de los individuos. En este sentido, comprender la realidad ya no solo se concentra en la definición de un conjunto de funciones, jerarquías, sistemas, etc. Sino que es posible analizarla a partir de “una creación incesante de significaciones imaginarias sociales producto de la praxis del individuo y de la colectividad”<sup>26</sup>.

El fortalecimiento del imaginario se genera a partir de símbolos que permiten ser apropiados tanto individual como colectivamente, pues un símbolo no es por sí mismo un imaginario, ya que este necesita de ser apropiado bajo un contexto y una narrativa específica. Los símbolos son decodificados a partir de las referencias, los valores y los juicios propios de cada contexto, pues es este quien le da sentido al símbolo. La materialidad de estos se encuentra en las representaciones sociales y además se encuentra relacionado con la creación de prácticas específicas.

Siendo así, *las representaciones* son la materialidad de las concepciones culturales, pues toda situación, sujeto o lugar se encuentra cargado de significaciones culturales que toman cuerpo por medio de ellas, permitiendo explorar el sentido que se le ha dado a algún elemento, y el mensaje específico que comunica. Las representaciones varían de acuerdo a su lugar de enunciación, y a las significaciones de las cuales están cargadas, así como de sus medios de circulación y presentación a los sujetos. En este sentido, las representaciones se pueden considerar como sistemas de referencias que permiten interpretar eventos cotidianos en

---

<sup>25</sup> Cornelio Castoriadis, *La institución imaginaria de la sociedad* (París: Éditions du Seuil 1975). Pág. 227

<sup>26</sup> Miranda, “El imaginario social bajo la perspectiva de Cornelius Castoriadis y su proyección en las representaciones culturales de Cartagena de Indias” (Tesis de grado, Universidad de Cartagena, Facultad de ciencias humanas, 2014) <https://repositorio.unicartagena.edu.co/handle/11227/1966>. Pág. 18

realidades históricas específicas, pues por medio de ellas es posible dar sentido a circunstancias, fenómenos, individuos y hechos con respecto a su contexto.

Denise Jodelet, menciona la funcionalidad de la representación como una “forma de conocimiento social, y correlativamente, la actividad mental desplegada por individuos y grupos a fin de fijar su posición en relación con situaciones, acontecimientos, objetos y comunicaciones que les conciernen”<sup>27</sup>. Bajo esta premisa, es posible considerar las representaciones como forma de ubicación de los individuos en situaciones y contextos determinados.

Tanto las representaciones como los imaginarios sociales permiten ubicarse en el terreno de intersección entre lo social y lo psicológico, pues implica la manera en se “aprehende” de los conocimientos cotidianos y de la información que circula en su entorno. No obstante, es necesario develar el carácter “el carácter supuestamente ingenuo” de cada uno de estos elementos, pues se hace imperativo resaltar los instrumentos de poder insertados en la cotidianidad, los cuales tienen como objetivo reproducir las relaciones de poder. Ante esto, cada una de las categorías (prácticas, representación e imaginario) posee un lugar de producción o enunciación que debe ser analizado junto con los medios por los cuales este es difundido, puesto que la “constatación del proceso de intercambio y yuxtaposición que se da entre el signo y la cosa permite estudiar ¿Cómo se construye el sentido?”<sup>28</sup> Por último, cabe mencionar que estas tres categorías, si bien son muy útiles para la comprensión de fenómenos sociales a partir de su sentido simbólico, deben tratarse con especial rigor, pues pueden llegar a convertirse en definiciones amplias al tratar de abracar todo, para finalmente no lograr caracterizar nada.

### *Identidad / identificación y alteridad*

La identidad es un término amplio, frecuentemente mencionado dentro del estudio social, esto le permite presentarse como un término flexible capaz de adaptarse al análisis de

---

<sup>27</sup> Denise Jodelet, “La representación social: fenómenos, concepto y teoría” en *Psicología social II*. Barcelona, Paidós (1988): 469-494.

[https://www.researchgate.net/publication/327013694\\_La\\_representacion\\_social\\_fenomenos\\_concepto\\_y\\_teor%C3%ADa](https://www.researchgate.net/publication/327013694_La_representacion_social_fenomenos_concepto_y_teor%C3%ADa) Pág. 473

<sup>28</sup> Hering y Pérez. *Historia Cultural desde Colombia- Categorías y debates*, (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2012). Pág. 75

múltiples fenómenos, sin embargo, también puede percibirse como un término nebuloso, confuso e incluso débil, al ser definido de maneras heterogéneas e inclusive opuestas entre sí. Para acercarse metodológicamente a él, Restrepo menciona que las identidades se deben analizar históricamente situadas pues “condensan, decantan y recrean experiencias e imaginarios colectivos”<sup>29</sup>, es por esta razón que es necesario hablar de identidades múltiples, articuladas o inclusive en tensión.

Ahora bien, se debe tener en cuenta que las identidades son producidas, disputadas y transformadas en discursos diversos que tienen efecto sobre los cuerpos, los espacios y los sujetos. En este sentido, la identidad debe comprenderse como un proceso, realizado a través del otro por medio de un marcador de puntos en común y diferencias, el cual parte de un proceso de subjetivación que conduce a que los individuos asuman o confronten “vivir la identidad a través de la diferencia”<sup>30</sup>. Es aquí donde se encuentra el punto de conexión con la categoría de alteridad, pues la diferencia ante el otro se constituye como punto principal en la construcción de identidades individuales y colectivas; al respecto se profundizará más adelante.

Sin embargo, muchos autores han cuestionado esta categoría, posicionándola como “un cliché” de las ciencias sociales que poco a poco se ha ido vaciando de significado. Frente a ello Roger Brubaker y Frederick Cooper se preguntan si al considerar la identidad como algo casi omnipresente, dinámico, construido y múltiple pierde su valor analítico, especialmente en contexto de poder en el cual las identidades políticas se cargan de esencialismo. Pues “Conceptualizar todas las afinidades y filiaciones, todas las formas de pertenencia, todas las experiencias de comunalidad, conexión y cohesión, las autocomprensiones y las autoidentificaciones nos hace cargar con un vocablo poco específico, chato e indiferenciado”<sup>31</sup>.

---

<sup>29</sup> Eduardo Restrepo, “Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio”, en *Jangwa Pana*, n°5 (2007):24-35. <http://www.ram-wan.net/restrepo/documentos/identidades-jangwa%20pana.pdf> Pág.26

<sup>30</sup> Eduardo Restrepo, “Sujeto e identidad”. En *Stuart Hall desde el sur: legados y apropiaciones*, ed. por Eduardo Restrepo (Buenos Aires: CLACSO, 2014), 97-119. Pág. 103

<sup>31</sup> Roger Brubaker; Frederick Cooper, “Más allá de la identidad”, *Apuntes de investigación*, n°7 (2001). [https://www.comisionporlamemoria.org/archivos/jovenesmemoria/bibliografia\\_web/ejes/Brubaker-Cooper%5Bdefinitivo%5D.pdf](https://www.comisionporlamemoria.org/archivos/jovenesmemoria/bibliografia_web/ejes/Brubaker-Cooper%5Bdefinitivo%5D.pdf) Pág. 2

Los autores resaltan como cada contexto posee categorizaciones otorgadas por estamentos de poder con fines clasificatorios, los cuales subsisten paralela a percepciones de identidad de grupo basada en relaciones de parentesco o comunidad. a partir de ello surge la pregunta por cual contexto obedece a la definición de "identidad", pues la imposición institucional no siempre se considera parte de la identidad vital del individuo, mientras que en otras ocasiones se torna muy relevante, convirtiéndose así en un vacío metodológico problemático. Es por esta razón que los autores proponen otros conceptos que permitan analizar situaciones relacionadas con un proceso de subjetivación e identidad. Entre otras, se encuentra el término de identificación, el cual permite tener en cuenta los contextos y rasgos particulares de un individuo frente a otros.

Ahora bien, el plus por el cual el autor propone este concepto se centra en la distinción entre los modos de identificación relacionales y categoriales, permitiendo en ellos la diferenciación entre la identificación como parte de una red de sujetos y la identificación por ser miembro de “una clase de personas que comparten algún atributo categorial (como raza, etnia, lengua nacionalidad, ciudadanía, genero, orientación sexual, etc) otorgándole el carácter dinámico y particular que parte de experiencias propias y colectivas diversas.

Ahora bien, la identificación puede estar dirigida hacia una identificación del yo y hacia una identificación que los demás hacen de mí, allí se presenta un “interjuego dialéctico con identificaciones externas, y ambos no necesariamente deben converger”<sup>32</sup>. A pesar de que la identificación externa pueda estar relacionada con instituciones de poder que identifican y categorizan a las personas, en la cotidianidad se identifica y categoriza a los demás y a sí mismos en todo momento de su vida social. Ubicando la identificación en un contexto de relaciones de poder, en el cual se crean categoría y casillas para cada persona.

De este modo, el Estado es un poderoso identificador “no por que pueda crear identidades en el sentido fuerte (...) sino porque tiene material y los recursos simbólicos para imponer las categorías, los esquemas clasificatorios, y los modos de conteo”<sup>33</sup> utilizados para dirigir y ordenar constantemente a las personas. No obstante, es necesario tener en cuenta otros identificadores como empresas, escuelas y movimientos sociales, pues por medio de

---

<sup>32</sup> *Ibíd.*

<sup>33</sup> *Ibíd.* 20

categorías generan procesos de filtración y selección de personas acordes a sus intereses. Al respecto, se considera necesario comprender la identidad en un sentido amplio y dinámico como lo plantea Restrepo, sin dejar de lado la reflexión en torno a las herramientas estatales que reproducen prácticas e imaginarios de identificación, así como los sistemas de categorización cotidianos.

Como se mencionó anteriormente, tanto los conceptos de identidad como de identificación se plantean como procesos en los cuales el marcador de diferencia toma protagonismo, considerando éste como atributos que definen la identidad personal del individuo y el estatus que construye dentro de un cuerpo social. De esta forma, las prácticas de alteridad se construyen de manera paralela a las prácticas de identificación pues ambas constituyen acciones y experiencias inmersas en relaciones de poder por medio de los cuales se producen discursos, conocimiento y subjetividades. Adicionalmente, plantear la categoría de alteridad permite dar cuenta de prácticas de resistencia dentro de los procesos de identificación, pues estas son atribuidas como alteridades por parte de las esferas hegemónicas y dominantes.

### **Reflexiones metodológicas**

Como se mencionó anteriormente, el presente trabajo propone acercarse, en primer lugar, a la prensa como fuente para reconocer los discursos y referencias que rodearon la mención de los estratos sociales desde su implementación como política en el cobro de servicios públicos. Tal acercamiento se realiza bajo la consideración de la prensa como un espacio de producción cultural que no solo reproduce discursos, sino que produce nuevos discursos e influye en la construcción de identidades y representaciones del otro, tanto en el ámbito individual como en el colectivo.

Ahora bien, dada su amplia participación dentro de las dinámicas cotidianas de las sociedades modernas, el uso de la prensa dentro de la investigación social se ha considerado desde diferentes perspectivas teóricas y potencialidades explicativas que esta puede desplegar. Algunos autores le han interrogado como un actor social y político, especialmente desde el estudio histórico, sociológico y político, pues allí la prensa se inscribe como “un campo de relaciones que involucra poderes, actores, fuerzas políticas”<sup>34</sup>, y que es capaz de posicionar

---

<sup>34</sup>Mirta Kircher, “La prensa escrita: actor social y político, espacio de producción cultural y fuente de información histórica”, *Revista de Historia*, no. 10 (2005): 115-122. Pág. 115

temas, argumentos y debates en la agenda pública y gubernamental. Así mismo, también se ha cuestionado la prensa desde su lugar de producción cultural, en tanto el lenguaje mismo permite acercarse “al mundo modelo de que se construye bajo determinadas condiciones históricas”<sup>35</sup>, ya que dentro de la emisión y recepción del mensaje hay una serie de códigos basados en valores y referencias de su mundo que el lector pone en juego; al acercarse investigativamente a estos contenidos, el investigador pretende reconocer y descifrar los referentes de la realidad histórica en la cual se produjo el mensaje reproducido.

Además de ello, la prensa se ha posicionado como fuente histórica, ya que permite acercarse a versiones de diversos grupos o sectores sociales frente a los acontecimientos cotidianos y extraordinarios dentro de un contexto histórico específico. En este sentido, a pesar de no abarcar la totalidad de discursos y actores participantes dentro de la producción simbólica de la ciudad, la prensa “es una crónica del presente que responde a la inmediatez, pero que con el paso del tiempo se convierte en una fuente privilegiada del estudio del pasado”<sup>36</sup>, pues en ella es posible encontrar un rastro de los acontecimientos ocurridos. En el uso como fuente para la investigación social se hace necesario tener en cuenta que la prensa no habla por sí sola, pues esta “carga consigo una doble subjetividad: la intencionalidad de su editor así como la selección y la interpretación que el historiador hace del discurso”<sup>37</sup>, por lo tanto, el uso de esta fuente debe ser tomada como un análisis que “no es fidedigno pero que no es deliberadamente engañoso”<sup>38</sup>. Finalmente, cabe resaltar que los tres escenarios de interrogación a la prensa por parte del investigador no son excluyentes entre sí, por el contrario, se complementan de acuerdo a las preguntas que se realicen y a la selección de contenido.

Para el caso específico de esta investigación, el análisis de contenidos de prensa busca reconocer las consecuencias ideológicas que producen los discursos en la representación, sin dejar de lado la heterogeneidad de voces que confluyen en un medio como la prensa. Para ello se hace necesario diferenciar el objetivo del discurso, si la información de este fue extraída de alguna otra fuente o si fue solicitada por el medio. Así mismo, el reconocimiento

---

<sup>35</sup> *Ibíd.* 118

<sup>36</sup> Aurora Terán Fuentes, “La prensa como fuente histórica: el imaginario del siglo XIX con relación al progreso, la instrucción y la vulgarización de la ciencia”, *Caleidoscopio*, no. 30 (2014): 37-53. Pág. 39

<sup>37</sup> *Ibíd.* 39

<sup>38</sup> *Ibíd.* 41

de la multiplicidad de voces y discursos “permite avanzar en la comprensión de la ciudad como escenario de lucha simbólica y realidad construida mediante representaciones individuales”<sup>39</sup>, pues además de dar cuenta de diferentes voces, la dinámica informativa de la prensa plantea las contradicciones, los debates y cambios en el tratamiento de un tema como el de la estratificación social.

Ahora bien, si bien el uso de esta como unidad de análisis posee la debilidad metodológica de dejar de lado otros actores y discursos, posibilita comprenderla como vocera de información y “productora de la construcción, circulación y legitimación de discursos a través de universos mediáticos. Es por esta razón que el capítulo 2 de la presente investigación propone comprender las consecuencias de la comunicación de la estratificación, pues es bajo este objetivo de “vocera” de información que se generan nuevos discursos y representaciones alrededor del uso del término “estrato”; mencionar el ejercicio de comunicación no deja de lado su papel como productor, pues se debe tener en cuenta que el espacio mediático se compone de numerosos elementos más allá de la información que se pretende reproducir, así la manera en que se emite el mensaje está cargada de numerosos elementos simbólicos que construyen nuevos discursos, plantean debate y críticas a otras fuentes, y por lo tanto, influyen en la opinión, los imaginarios y representaciones del receptor. Por último, es necesario mencionar que la producción de discursos desde la prensa responde a elementos como la selección editorial, la publicación e inclusive, las tendencias en las temáticas e información o eventos a presentar, por lo que se considera necesario analizar individualmente las publicaciones, sin dejar de lado el panorama general del periodo elegido para la investigación.

Una de las limitaciones metodológicas que posee el uso de la prensa como fuente es la dificultad de comprender cómo se leyó el mensaje allí transmitido, es decir, es posible dar cuenta de la emisión, mientras hay un vacío en el proceso de recepción. Por esta razón, el presente trabajo de investigación se propone acercarse generar un diálogo con experiencias de vida individuales, opiniones y vivencias frente al modelo de la estratificación socioeconómica por medio de la realización de entrevistas semiestructuradas a diferentes

---

<sup>39</sup> Cristhian Parrado Rodríguez, “La accesibilidad en debate: ¿localizar vivienda social en áreas centrales de Bogotá?”, *Cuadernos de vivienda y urbanismo*, no. 13 (2020). <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cvu13.adlv>

perfiles de ciudadanos bogotanos; pues, se considera que la experiencia de vida en Bogotá como variado y heterogéneo, y se encuentra cargada de vivencias subjetivas y particulares de cada ciudadano.

El uso de la entrevista semiestructurada como herramienta para la recolección de datos permite acercarse a la perspectiva del entrevistado desde su propia voz y sus vivencias, a la vez le permite dar un significado a sus experiencias en torno a la estratificación socioeconómica. Así mismo, la elección de esta herramienta, corresponde al objetivo por indagar las percepciones y las caracterizaciones a partir de una característica como el estrato social, en ese sentido, se considera que permitirle a la persona entrevistada expresar su opinión desde el uso del lenguaje cotidiano (incluyendo el uso de metáforas, chistes, hipérboles, entre otros) como es un elemento clave para adentrarse a temáticas subjetivas y simbólicas como lo son los imaginarios y las representaciones. Adicional a ello, la entrevista semiestructurada le permite a la persona entrevistada ser detallada y descriptiva en sus respuestas, permitiendo así “obtener descripciones del mundo de vida del entrevistado respecto a la interpretación de los significados de los fenómenos descritos”<sup>40</sup>.

Así mismo, la realización de estas entrevistas plantea la posibilidad de generar un espacio de reflexión, no solo a la entrevistadora, sino a la persona entrevistada; pues al ser semiestructurada le otorga libertad de transitar por diferentes vivencias y opiniones, así como de cuestionar posiciones o situaciones a lo largo de la entrevista. Este objetivo responde a la idea de generar un trabajo académico transformador, el cual pretende ir más allá de la consideración del investigador como observador externo, sino que propone el diálogo como elemento que potencia la auto crítica y el cuestionamiento de expresiones, opiniones, estereotipos y representaciones que pueden estar naturalizados, pero al ser comentados con alguien más incomodan o generan nuevas preguntas.

El presente se realiza bajo un muestreo no probabilístico intencional, en el cual se buscó agrupar 8 perfiles compuestos por diferentes estratos, géneros, edades y residentes en Bogotá provenientes de lugares diferentes del país o del mundo. Esta decisión se toma en tanto, como se mencionó en la introducción, la temática del trabajo ha sido poco estudiada desde un

---

<sup>40</sup> Juan Luis Álvarez; Jurgenson, Gayou. *Cómo hacer investigación cualitativa: Fundamentos y metodología*, Paidós Educador. Pág. 113

enfoque histórico, por lo cual se plantea un primer acercamiento exploratorio a las representaciones de ciudadanos desde su propia voz. Así mismo, debido al carácter cotidiano del tema, y sumado a limitaciones en variables como el tiempo de investigación y la accesibilidad a entrevistados, se considera la posibilidad de construir un muestreo con casos típicos, con el fin de presentar visiones comunes frente a la estratificación socioeconómica, así como algunos casos de muestreo de variación máxima, en el cual se escogieron perfiles específicos y diversos, con el fin de garantizar la participación de visiones y contextos heterogéneos, en un espacio limitado de participantes.

Ahora bien, frente al cuestionario utilizado, se utilizaron 3 tipos de ejercicios. En primer lugar, se le pidió a las personas entrevistadas responder algunas preguntas sobre ¿Qué era la estratificación social? ¿Qué diferencia tiene este con la clase social? ¿Qué características ha escuchado de las personas residentes de ciertos estratos? Entre otras. En segundo lugar, se les pidió que mencionaran si habían escuchado, y qué significaba para ellos, algunas expresiones como, “se subió de estrato”, “se le salió el estrato” y “niño/niña bien”. Finalmente se les pidió que comentaran y justificaran si estaban de acuerdo o no con algunas correlaciones entre situaciones como el consumo de sustancias psicoactivas, la violencia, la solidaridad en comunidad o el embarazo adolescente y algunos estratos sociales. De esta manera, el formato de entrevista elegido permite indagar sobre el conocimiento normativo y el carácter artificial de la estratificación socioeconómica, así como mencionar la concepción por su identidad, su manera de ver a los otros y a la ciudad misma, a partir de la categoría central de estrato social.

Por último, se debe anotar que no se pretende construir una visión generalizada de la experiencia de vida en Bogotá, las representaciones y los imaginarios en la misma, por el contrario, se busca explorar en la individualidad de los relatos la visión individual, del otro y de la ciudad a partir de la categoría central de estrato social. Si bien puede tomarse en cuenta algunos puntos en común, no se plantea construir el imaginario Bogotano, pues como se mencionó anteriormente, se propone priorizar el carácter heterogéneo de vivir el estrato social en la ciudad. Es decir que se plantea un ejercicio exploratorio, orientado a escuchar vivencias y opiniones individuales en un tema que ha sido poco estudiado desde el lente histórico.

\*\*\*

Esta investigación se ha desarrollado en tres capítulos. El primer capítulo analiza el proceso de origen e implementación de la estratificación socioeconómica como parte de la política pública de cobro de tarifas de servicios públicos y su transición hacia el imaginario colectivo de la ciudad de Bogotá; el segundo capítulo presenta la discusión por el manejo de esta categoría en la prensa, como resultado del ejercicio de revisión de prensa realizado; por último, el tercer capítulo hace énfasis en responder a como se percibe desde la experiencia individual la estratificación como marcador de identidad.

A partir de las reflexiones presentadas a lo largo del texto, se busca cuestionar la manera en que hemos construido clasificaciones frente a las actitudes y valores de otros ciudadanos, a partir de una categoría socioeconómica impuesta. En tanto se considera necesario poner en duda las estructuras socioeconómicas de una sociedad desigual y excluyente como la colombiana, con el fin de aportar a la deconstrucción de barreras que profundizan la segregación como parte de las relaciones entre ciudadanos.

## **I. LA ESTRATIFICACIÓN SOCIOECONÓMICA: ENTRE POLÍTICA PÚBLICA Y REPRESENTACIÓN SOCIAL**

La categoría de estratificación social no es nueva en el estudio de las Ciencias Sociales, en realidad ha sido una herramienta teórica comúnmente usada para analizar contextos urbanos relacionados con fenómenos de desigualdad. Por su lado, en la década de los 70, Colombia implementó una clasificación inmueble direccionada a generar tarifas diferenciales en el pago de algunos servicios públicos. En este sentido, la estratificación socioeconómica pasó de ser un modelo teórico para convertirse en una norma de clasificación oficial en las diferentes ciudades del país.

Ante un contexto de carencia representativa servicios públicos, junto a una dinámica informal de crecimiento urbano, la política se sustentó en la búsqueda de la equidad en el acceso a servicios y la solidaridad ante un pago retributivo de quienes más ingresos tenían. Si bien en el corto plazo tuvo resultados positivos, con el paso del tiempo su utilidad quedó rezagada ante las necesidades de ciudades cada vez más grandes y complejas. En el caso de Bogotá las transformaciones del estrato correspondieron a la apropiación del esquema por parte de los ciudadanos, pues a pesar de que fueron pocos los cambios en los criterios de clasificación dentro de la política, el uso de la categoría se convirtió en parte del lenguaje cotidiano de muchos ciudadanos.

En ese sentido, el presente capítulo presenta, en primer lugar, un contexto normativo del proceso por el cual se llegó a adoptar el modelo de estratificación socioeconómica, pues, pese a que este se ha convertido en un marcador de identidad, es necesario tener en cuenta que este se plantea, en principio, únicamente como una política pública de orden fiscal. En ese sentido, la primera parte del capítulo propone historizar el proceso de estratificación social a partir de dos momentos por los cuales ha pasado la construcción del modelo de clasificación: antes de los años 90 y posterior a los años 90, momento en el cual se planteó el modelo vigente. Seguido a esto, se pretende profundizar en cómo el estrato social salió de la esfera administrativa y fiscal para tomar fuerza dentro de otros escenarios al punto de trasladarse al proceso identitario de los ciudadanos, en tanto se convirtió en una característica central al diferenciar actitudes, comportamientos y estilos de vida dentro de la ciudad.

## **Hacia una política de estratificación**

Las primeras preocupaciones por la necesidad de un reajuste en la prestación y el cobro de servicios básicos aparecen en consecuencia de una expansión urbana desordenada y heterogénea durante las décadas de 1960 y 1970. Si bien el modelo actual está estipulado bajo el decreto-ley 142 de 1994, este fue el resultado de un proceso previo de ensayo y error para establecer una política tarifaria eficiente y capaz de asegurar un acceso efectivo y de calidad a los servicios públicos, por parte de la totalidad de la población. Adicional a ello, los primeros ajustes a las tarifas de cobro se dan en un contexto político de reformas administrativas, en el cual se observa un fuerte énfasis por fortalecer las herramientas de planeación estatal.

Al contexto político se sumó, como se mencionó previamente, la conformación de una estructura urbana desigual, en la cual diferentes ciudades principales se empezaron a constituir en una suerte de antagonismo entre zonas construidas bajo todas las normas de urbanismo, dotadas de la totalidad de servicios públicos domiciliarios, “y los asentamientos informales que se constituyeron sin normas o siguiendo normas mínimas de urbanización”<sup>41</sup>, carentes de servicios públicos comúnmente alcanzados por medio de conexiones ilegales. El resultado de este modelo de ciudad se tradujo en una situación de escasez o contaminación de agua para una parte representativa de la población, aumentando así la aparición de enfermedades e intoxicaciones. Para el caso de la red eléctrica, la falta de conexiones eléctricas estables generaba constantes daños en electrodomésticos e incendios dentro de las viviendas, “se trataba, así, de una situación que perpetuaba las ventajas de las élites y las condiciones de pobreza de las clases bajas”.<sup>42</sup>

Bajo este contexto surge el decreto 3069 de 1968, “por el cual se crea la Junta Nacional de Tarifas de Servicios Públicos”<sup>43</sup>, la cual tenía como función principal el “controlar y fiscalizar las tarifas de los servicios públicos de acueducto, alcantarillado y energía

---

<sup>41</sup> Juan G. Yunda, “Densificación y estratificación social en Bogotá: distribución sesgada de la inversión privada”, *EURE*, no. 134 (2019): 237 – 257. <https://www.scielo.cl/pdf/eure/v45n134/0717-6236-eure-45-134-0237.pdf>

<sup>42</sup> *Ibíd.*

<sup>43</sup> Presidencia de la República de Colombia. Decreto 3069 de 1968. Diario Oficial No. 32690, 21 de enero de 1969

eléctrica”<sup>44</sup>. En un principio, el decreto mencionaba que las tarifas de servicios debían ser fijadas por cada empresa para ser posteriormente aprobada por la Junta. Adicional a ello, especificaba la necesidad de tener en cuenta la capacidad económica de los diferentes sectores sociales para el establecimiento de las tarifas, con el fin de un “mejor aprovechamiento de los recursos propios de los respectivos servicios en beneficio de la comunidad”<sup>45</sup>. Posteriormente, con la expedición del decreto 149 de 1976 se le otorgó la facultad a la Junta de “fijar tarifas de agua, energía eléctrica, alcantarillado, recolección domiciliar de basuras, teléfonos urbanos, larga distancia, telégrafos y correos”<sup>46</sup>.

A mediados de la década de los 80, aparecen los primeros reajustes a esta política, principalmente dentro del sector de la energía eléctrica. Bajo esta premisa se redacta el decreto 2545 de 1984, según el cual “se reglamentan los decretos 3069 de 1968 y 149 de 1976 y se establece a nivel nacional la estructura de tarifas para la prestación del servicio de energía eléctrica”<sup>47</sup>. De acuerdo con el decreto, la necesidad de unificación se justificaba en que, hasta ese momento, los sistemas de tarifas “se encuentran dispersos, presentan vaguedades y carecen de fundamentos homogéneos y sólidos”<sup>48</sup>, mencionan los ponentes del documento. Adicionalmente, considera necesario un decreto que concilie la necesidad de asignación óptima de recursos estatales, las necesidades económicas de las empresas y la capacidad de pago de los usuarios del servicio, por esta razón, en su artículo 5° decreta el cobro residencial de un cargo básico mensual determinado de acuerdo al estrato socioeconómico en el cual esté clasificada la vivienda; posteriormente describe que existirán seis estratos<sup>49</sup>, los cuales continúan vigentes para el cálculo tarifario de todos los servicios.

En complemento con este decreto, en 1986 la Junta expide la resolución 86, la cual, además de otras disposiciones, presenta como uno de sus objetivos el “unificar el cargo fijo a nivel nacional diferenciado por estrato, convirtiéndolo en el principal instrumento de subsidio

---

<sup>44</sup> *Ibíd.*

<sup>45</sup> *Ibíd.*

<sup>46</sup> Luis Vélez et al., “Regulación y bienestar económico: evaluación de la regulación de servicios públicos domiciliarios de acueduto y electricidad en Colombia en los noventa. El caso de Empresas Públicas de Medellín”, *Lecturas de Economía*, n°74 (2011): 231–270. <https://doi.org/10.17533/udea.le.n74a10001>

<sup>47</sup> Ministerio de minas y energía. Decreto 2545 de 1984. Diario Oficial No. 36.787, 13 de noviembre de 1984

<sup>48</sup> *Ibíd.*

<sup>49</sup> De acuerdo con el decreto la clasificación corresponde de la siguiente manera: Bajo-bajo (I), bajo (II), medio-bajo (III), medio (IV), medio alto (V) y alto (VI)

cruzado”<sup>50</sup>, es decir, en el cual hay un cobro menor para los usuarios de menores ingresos, mientras el cobro es mayor para quienes poseen mayores ingresos. Posterior a ello, fueron expedidas numerosas resoluciones particulares para cada una de las empresas de energía del país, y finalmente, la expedición del decreto 155 de 1990 formalizó una estructura nacional de tarifas para el servicio de energía eléctrica por medio del cálculo de estrato socioeconómico de las viviendas de los usuarios. Paralelo a estos decretos, se implantó el modelo de estratificación para la creación de una estructura única de tarifas para los servicios de acueducto y alcantarillado. Por último, la expedición de la ley 9 de 1989, al incluir el impuesto de estratificación económica dentro del contenido de los planes de desarrollo municipales, concreta esta clasificación como un factor central en el crecimiento urbano de la siguiente década.

Para el caso específico de Bogotá, el proceso de estratificación estuvo liderado, en principio, por el Departamento Administrativo de Planeación Distrital. Sin embargo este fue reemplazado por el Comité de Estudio para la revisión y actualización de la estratificación del distrito especial de Bogotá, establecido por medio del decreto 1450 de 1987, pues ante el rápido crecimiento de la ciudad, en menos de 5 años fue necesaria la actualización de la división de estratos sociales “a fin de aplicar el cobro de tarifas”<sup>51</sup>.

Cabe resaltar que, si bien para este momento el estrato social en los hogares colombianos era una medida conocida, su carácter nuevo y cambiante pareciese ubicarlo en un plano esencialmente económico. Además, estos primeros intentos de establecer una medida “justa” a las capacidades de pago de los usuarios estuvieron rodeados de numerosas críticas, pues si bien en un principio fue cuestionado la falta de unificación de tarifas, una vez unificado hubo rechazo por parte de los entes municipales frente a las decisiones de un órgano central como la Junta, al considerar el manejo del problema tarifario desde una visión central<sup>52</sup>. Inclusive, algunas investigaciones como la realizada por Patricia Bello y Robert Baudilla mencionan

---

<sup>50</sup> Vélez et al., “Regulación y bienestar económico: evaluación de la regulación de servicios públicos domiciliarios de acueducto y electricidad en Colombia en los noventa. El caso de Empresas Públicas de Medellín”, *Lecturas de Economía*, 74(74), 231–270. <https://doi.org/10.17533/udea.le.n74a10001>, 2011

<sup>51</sup> Alcaldía Mayor de Bogotá. Decreto 1450 de 1987. No publicado en el registro distrital

<sup>52</sup> De acuerdo con el artículo “convocan a una reunión a concejales para estudiar el problema en las tarifas de servicios”, publicada en el periódico el tiempo el 14 de mayo de 1988, Bogotá, Medellín y Barranquilla fueron las ciudades que más se condenaron la unificación de tarifas al no tener ningún tipo de participación dentro de la Junta Nacional de Tarifas.

que los desaciertos en la aplicación de subsidios a las tarifas durante este periodo contribuirían posterior al deterioro del sector eléctrico<sup>53</sup>.

Durante este periodo, dado que la estratificación social solo se había contemplado para el cobro diferencial de servicios públicos y no se encontraba unificado a nivel nacional, sobresalen otras iniciativas direccionadas a generar un indicador propio de pobreza, capaz de priorizar la población necesitada de subsidios, especialmente direccionados al acceso a la vivienda propia. Una de ellas fue la de realizar un “Ranking Nacional para pobres”<sup>54</sup>, el cual sería realizado por el Instituto Nacional de Vivienda de Interés Social Y Reforma Urbana, y clasificaría los grados de pobreza de 1 a 3, con el fin de entregar diferencialmente un monto de subsidio para la compra de vivienda. Las similitudes con el modelo de estratificación social dan cuenta de una necesidad estatal local y nacional por clasificar su población, en un contexto de escasos recursos económicos, especialmente a su población más pobre. De igual forma, con este antecedente es posible plantear que, posiblemente, la estratificación social se creó con una proyección más pequeña y estática a la que ha logrado tener.

### **Primeros años: la estratificación socioeconómica y la búsqueda de una política de justicia social**

La constitución de 1991 y el proceso de descentralización administrativa y fiscal que vino con ella, puso sobre la mesa la necesidad de repensar diferentes funciones básicas estatales, regionales y municipales, entre ellas el esquema de regulación y manejo de los servicios básicos. En este sentido, durante 1991 se ordenó racionalizar y reordenar los procesos de estratificación en todo el país<sup>55</sup>, para luego replantear el sistema de

---

<sup>53</sup> De acuerdo con el trabajo realizado por Sandra Patricia Bello, Robert Baudillo, “Caracterización y pronóstico del precio spot de la energía eléctrica en Colombia”, el deterioro del desempeño del sector eléctrico, el cual conduce al racionamiento nacional a principio de la década de los 90, ocurre como consecuencia de ineficiencias en planeación, estructuración y coordinación de las entidades del sector, lo cual conduce a grandes proyectos con sobrecostos y subsidios inadecuados y excesivos de tarifas. *Rev. maest. Derecho econ*, (16) 2010

<sup>54</sup> Redacción El Espectador, “Ranking nacional para pobres”, El espectador, 17 enero de 1991

<sup>55</sup> La reordenación de los procesos de estratificación en 1991 tuvo como objetivo “clasificar a los usuarios teniendo en cuenta el tamaño y la condición socioeconómica de los respectivos municipios”, en tanto se pretendía solucionar situaciones de municipios donde no necesariamente existía el mismo número de estratos, es decir que el principal cambio estuvo en tener en cuenta las diferencias socioeconómicas entre las regiones, a partir de un criterio metodológico común, a diferencia de la unificación realizada a finales de los 80.

financiamiento y el esquema de subsidios en el cobro de servicios por medio de la Ley 142 de 1994; la cual sigue vigente hoy en día.

En esta se describe minuciosamente el cobro diferenciado de servicios públicos a partir de la estratificación social, la cual explícitamente se menciona como una clasificación de inmuebles residenciales con características en común (materiales, calidad del entorno y fachada)<sup>56</sup>. Además del cobro, los seis estratos sociales establecidos se utilizaron para guiar la asignación de subsidios y ha sido utilizada como una herramienta de planeación de la inversión pública y ordenamiento territorial, en la medida en que se considera que este permite identificar sectores geográficos dotados de características homogéneas<sup>57</sup>, y se plantea como una herramienta para identificar zonas de pobreza o carencias comunes en alguna población.

Desde un principio esta nomenclatura se expuso como una posible solución ante la desigualdad, en tanto pretende generar un esquema de subsidios cruzados en el cual se disminuye la tarifa de los residentes “más pobres”, por medio de un cobro adicional a las personas de los estratos más altos; asumiendo que “las residencias en las cuales viven los distintos hogares reflejan el poder de pago de sus ocupantes”<sup>58</sup>. Sumado a ello, el proyecto se presentó como una búsqueda por fortalecer la transparencia y efectividad en la entrega de subsidios, pues se incluye la posibilidad de destitución a prácticas de negligencia que permitan una estratificación inadecuada, en tanto esto “puede impedir que los subsidios lleguen de forma rápida a quienes más lo necesitan”<sup>59</sup>

Para el caso de Bogotá, el Comité de estudio fue reemplazado por el “Comité permanente de estatificación”; encargado de adoptar las medidas de orden nacional, y que aún continua vigente. Si bien el comité se promulgó en 1994, una vez expedida la

---

<sup>56</sup> Congreso de la república. Ley 142 de 1994, Diario oficial No. 41.133 de 11 de Julio de 1994

<sup>57</sup> DANE, “Estratificación socioeconómica para servicios públicos domiciliarios”. Disponible en <https://www.dane.gov.co/index.php/servicios-al-ciudadano/servicios-informacion/estratificacion-socioeconomica>

<sup>58</sup> Uribe Mallarino, “Estratificación social en Bogotá: de la política pública a la dinámica de la segregación social”, *Universitas humanística*, no.65 (2008): 139-171.

<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/2245/1512> Pág. 141

<sup>59</sup> Senado de la República. Exposición de Motivos 142 de 1994 Nivel Nacional, Gaceta del congreso de noviembre 17 de 1992

ley 142, la adopción de la estratificación oficial de Bogotá solo se dio hasta 1997, siendo este tiempo muestra de la complejidad de la aplicación de la herramienta dentro de una ciudad como Bogotá.

Paralelamente al proceso de consolidación administrativa, el estrato social toma un papel central en el lenguaje cotidiano de la población, especialmente dentro de las ciudades principales, trasladándose hacia otros contextos sociales completamente aislados del cobro de servicios o la planificación urbana, convirtiéndose así en “la forma predominante como los bogotanos y los colombianos urbanos en general piensan el orden social”<sup>60</sup>. Luego del reajuste a la estratificación en 1994, la presentación de la medida en la prensa se centró principalmente en una suerte de pedagogía del nuevo modelo de distribución de la ciudad, y la forma en que este afectaría el cobro de los impuestos y servicios público.

De acuerdo con la revisión de prensa realizada, durante esta segunda mitad de la década hay una mayor referencia a la categoría del estrato socioeconómico. Más aún, pareciese haber una pregunta por su relación con la clase social, inclusive, se halla la comparación entre el estrato social y la clase social de manera casi inmediata a la implementación de los estratos en la ciudad; en ella se argumenta porqué a pesar de que “en este país todo el mundo, desde el presidente de la república a las muchachas del servicio, dice alguna vez que pertenecen a la clase media económica”<sup>61</sup> en Bogotá, el estrato 4 es la verdadera clase media. Es decir que, desde productos como la prensa es posible dar cuenta de cómo ambos discursos rápidamente se superponen entre sí. Otra muestra de ello es la nota *Las cifras de los estratos cinco y seis*, publicada en el periódico El tiempo, la cual menciona que “en apariencia los estratos económicos están separados por zonas, barrios, puntos cardinales o por las tarifas de los servicios públicos, pero en

---

<sup>60</sup> Arturo Wall, “Estrato 1, estrato 6: cómo los colombianos hablan de sí mismos divididos en clases sociales”, *BBC News*, 23 de septiembre de 2014.

[https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/09/140919\\_colombia\\_fooc\\_estratos\\_aw](https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/09/140919_colombia_fooc_estratos_aw)

<sup>61</sup> Redacción El tiempo, “Estrato 4, la verdadera clase media”, *El Tiempo*, 11 de marzo de 1993, Archivo digital, disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-70570>

el fondo hay elementos (...) que sirven de referencia para analizar otras diferencias”<sup>62</sup>, haciendo referencias a gustos, rutinas e inclusive dinámicas familiares.

En este sentido, estratificación socioeconómica y clase social parecen ser percibidos como sinónimos, diferenciando la primera como un aspecto “especial” de la vida dentro de la ciudad. Esta superposición tomará tanta fuerza que es perceptible también en entrevistas recolectadas en el 2022, en las cuales la mayoría de los entrevistados consideraron ambos conceptos como equivalentes. Al respecto se profundizará en el capítulo 3.

Ahora, si bien los marcadores de clase en los procesos de alteridad y autopercepción en la ciudad ya se observaban, no parecen estar relacionados con el estrato socioeconómico hasta mediados de la década de los 90. Debido a que los primeros intentos de estratificación social en el país resultaron confusos y poco acertados, la revisión de prensa realizada permite concluir que, durante este primer periodo, fue un tema que se ubicó en las secciones de economía y, en muy pocos casos, como parte de informes acerca de las discusiones de instituciones públicas como los consejos municipales. Para este momento, es más común encontrar expresiones asociadas a la diferencia de clase entre norte y sur, tanto para tarifas de cobro, oficios e inclusive eventos políticos.

Sin embargo, al profundizar la revisión de prensa hacia otros marcadores de clase relacionados con la cotidianidad de la vida en Bogotá o las zonas de la misma, la división social y los imaginarios alrededor de la misma se reconocen de manera muy marcada. En este sentido, a final de la década de los 80 y principios de la década de los 90 se observó cómo algunos productos y valores son relacionados con las diferentes clases sociales de la ciudad, la mayoría desde la voz de los ciudadanos. De tal forma es posible hallar notas en las cuales se menciona, desde la mirada de un reciclador, como “las diferencias sociales en una ciudad (...) se aprecian en las cosas que la gente bota. En los barrios ricos, por ejemplo, es fácil encontrar mucha botella de Whisky<sup>63</sup>; en los de la clase

---

<sup>62</sup> Redacción El tiempo, “Las cifras de los estratos cinco y seis”, *El tiempo*, 1 de abril de 1995, Archivo digital, disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-285583>

<sup>63</sup> Redacción El tiempo, “El amargo oficio de recoger basuras”, *El tiempo*, 20 de noviembre de 1990, disponible en <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-51717>

media vinos y champaña, y en los del sur, bastante aguardiente". Igualmente, a pesar de ser pocos, hay algunos sectores que rápidamente asimilaron en sus discursos la clasificación social en estratos sociales; temas como la religión se inmiscuyen en estos imaginarios llegando a afirmar la "descristianización de Colombia" como consecuencia de los valores egoístas de los estratos altos<sup>64</sup>. De igual forma, en el contexto crisis económica y el aumento de impuestos de principios de década, el estrato social va a tomar un lugar importante en los debates relacionados con la justicia social o las necesidades de ciertos sectores de la población, tal como menciona el concejal Jorge Duran Silva, al mencionar en un debate acerca de la construcción del metro en Bogotá, cómo el aumento de impuestos para su financiación afectaría aún más a "los estratos malditos<sup>65</sup>"; oponiendo este concepto a las clases altas de la ciudad.

Otro de los lugares en los cuales los estratos sociales se convierten en un concepto central es en la escena política, en la cual la estratificación social se convierte en una categoría común y mucho más uniforme. Por esta razón, el cubrimiento de prensa en temporada electoral devela cómo muchas de las propuestas a la alcaldía y al consejo de Bogotá prometen mejorar las condiciones de vida de los estratos 1 y 2, así como la búsqueda de sectores más exclusivos de estratos altos. De igual forma, el contexto de crecimiento de la ciudad, legalización de barrios "subnormales" e instalación de servicios públicos, pondrá en el centro de los planes de gobierno y por ende, de la noticia, al estrato social como el indicador más reciente para reconocer algunas zonas de la ciudad<sup>66</sup>.

Una vez implantado el reajuste de 1994, para el caso de la prensa, la mayoría de notas y artículos en Bogotá se concentraron en una suerte de pedagogía del nuevo modelo de distribución y la manera en que éste afectaría el cobro en los diferentes impuestos. En este sentido, durante los primeros años se encuentran notas tituladas como "análisis

---

<sup>64</sup> Redacción El tiempo, "La descristianización de Colombia", *El Tiempo*, 30 de marzo de 1991, Archivo digital, disponible en <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-51717>

<sup>65</sup> Redacción El Espectador, "El metro no debe costar ni un centavo a los bogotanos", *El Espectador*, 16 enero de 1991

<sup>66</sup> Las notas consultadas dentro del periódico El tiempo y El espectador dan cuenta como a la llegada de Enrique Peñalosa a la alcaldía de Bogotá, los objetivos de las estrategias a trabajar en la ciudad se centraron en la mejora de indicadores de estratos sociales.

del sector Rosales”<sup>67</sup>, “Ejemplo con un predio estrato 6”<sup>68</sup> y “mañana mapa con estratos sociales”<sup>69</sup>, las cuales tenían por objetivo explicar a los ciudadanos qué implica el estrato social y qué afectaciones tendría estos en el cobro de los servicios públicos. Sin embargo, junto a estas notas principales, se encontraron notas de opinión de ciudadanos molestos con los efectos de esta clasificación, en tanto la presencia de barrios con estratificación alta relacionó zonas de la ciudad como sinónimo de clase y comodidad, dejando de lado problemáticas sociales que también tenían lugar en esos lugares. Un ejemplo de ello es la nota del 1 de septiembre de 1994, en la cual el alcalde de la localidad de Usaquén aclara que si bien esta localidad está mayormente conformada por estratos 5 y 6, también hay zonas de alto riesgo y sectores sin ningún suministro de agua potable.<sup>70</sup> Además de las dificultades administrativas en las localidades de Bogotá, este tipo de notas da cuenta de la manera en que el numeral del estrato social fue cargándose de imaginarios sobre el modo de vida dentro de cada uno, independientemente de la heterogeneidad dentro de ellos.

Esto no quiere decir que el modelo no haya tenido críticas de parte de expertos en el tema, por el contrario, las múltiples críticas y recomendaciones que ha tenido el modelo han conducido a varias actualizaciones y cambios en los criterios de aplicación para la clasificación de las viviendas. Al respecto se profundizará a continuación.

### **Más allá de la política: críticas, cambios y voces a favor**

Además de las críticas ciudadanas, la academia también tuvo rápidas críticas al reciente modelo de cobro y subsidio. Como se mencionó en el balance historiográfico, Fabio Sánchez y Jairo Núñez en 1999 presentan en su trabajo *Descentralización, pobreza y*

---

<sup>67</sup> Redacción El Tiempo, “Análisis del sector rosales”, *El Tiempo* 29 enero 1994, colección digital, disponible en: <https://www.eltiempo.com/buscar/246?q=Estrato&publishedAt%5Bfrom%5D=89-01-01&publishedAt%5Buntil%5D=99-12-30>

<sup>68</sup> Redacción El Tiempo, “Ejemplo con un predio estrato 6”, *El Tiempo*, 06 abril 1994, colección digital, disponible en: <https://www.eltiempo.com/buscar/243?q=Estrato&publishedAt%5Bfrom%5D=89-01-01&publishedAt%5Buntil%5D=99-12-30>

<sup>69</sup> Redacción El Tiempo, “Mañana mapa con estratos sociales”, *El tiempo*, 08 noviembre 1996, Colección digital, disponible en <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-583063>

<sup>70</sup> Redacción El Tiempo, “Usaquén también es pobreza”, *El tiempo*, 01 de septiembre de 1994, Colección digital, disponible en <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-213499>

*acceso a los servicios sociales. ¿Quién se benefició del gasto público social en los noventa?*<sup>71</sup>

Una de las primeras críticas frente a la falencia en los principios de progresividad y solidaridad que pretendía el modelo<sup>72</sup>.

Es decir que, desde sus primeros años hubo dudas sobre si esta era una respuesta efectiva al panorama de desigualdad que rodeaba la ciudad a finales de los años 70. Si bien su adopción tuvo una influencia positiva en el gasto público social, aumentando el porcentaje de cobertura en servicios básicos como alcantarillado o red eléctrica, la fácil apropiación de subsidios por parte de sectores de estratos altos, y más aún, la rápida adopción de expresiones peyorativas con respecto a imaginarios y representaciones alrededor de la vida dentro de los estratos sociales dan cuenta de la fragilidad del modelo, y la alta probabilidad de aumentar la brecha de exclusión sobre la cual se estaba cimentando la ciudad.

Además de las críticas técnicas hacia la forma de aplicación y clasificación económica de las viviendas, la estratificación social llama la atención por ser un sistema atípico en el plano internacional. Si bien es común encontrar esta categoría en diferentes estudios de caso, especialmente latinoamericanos, suele hacer referencia a un marco teórico enfocado en analizar escenarios de desigualdad y segregación social. Sin embargo, en el caso de Colombia plantea un marco normativo consolidado a partir de una política pública, lo cual puede llegar a ser problemático en tanto la clasificación de la sociedad, y muchos de los escenarios de segregación que en relación se producen, son instauradas de manera oficial como una herramienta del Estado.

Es por esta razón que, ante la aparición de formas de lenguaje peyorativas y excluyentes relacionadas con la estratificación, como algunas de las mencionadas anteriormente, vale la pena cuestionar estas herramientas de cobro y planeación. Pues si bien se resaltan resultados positivos que tuvieron en el corto plazo, en un mediano plazo como el tomado en la presente investigación, se pone en evidencia un sistema que ha logrado

---

<sup>71</sup> Fabio Sánchez T y Jairo Núñez M, “Descentralización, pobreza y acceso a los servicios sociales. ¿Quién se benefició del Gasto Público Social en los noventa?”, *Coyuntura social* (1999): 165-192

[https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/7595/S00060530\\_es.pdf](https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/7595/S00060530_es.pdf)

<sup>72</sup> *Ibíd.* pp. 181

traspasar el espectro administrativo para ocupar un lugar en la cotidianidad de los ciudadanos.

Cabe mencionar que, aunque la metodología de estratificación socioeconómica es una política de orden nacional, las dinámicas de las ciudades en el país son completamente diferentes, razón por la cual los imaginarios y las representaciones construidas alrededor de la numeración son diversas. Hay algunas ciudades donde no tiene un carácter especial dentro de los procesos de identificación y en las cuales aparecen otras variables como la ubicación (norte-sur), el ordenamiento (comuna, barrio, etc), y por lo tanto el estrato social se mantiene en una evaluación inmueble.

Para el caso puntual de Bogotá, han sido varias las propuestas de actualización del estrato, sin embargo, y teniendo en cuenta que han sido pocos los cambios de fondo en la política pública y los criterios definidos para la clasificación de los inmuebles, “la estratificación se ha ido rezagando frente a la dinámica urbana”<sup>73</sup>. Son muy pocos los hogares que varían de estrato, a pesar de que su capacidad de pago mejora, manteniendo tarifas de subsidio a personas con ingresos superiores. Lo mismo sucede en la baja de estrato, panorama que ha conducido a que se presenten situaciones de “pobreza oculta” (la cual se profundizará más adelante) dentro localidades caracterizadas en estratos medio, medio-alto y alto. Es por esta razón que, algunas investigaciones como *Los límites de la estratificación, en busca de alternativas*<sup>74</sup>, sugieren eliminar completamente este mecanismo, proponiendo el avalúo catastral como sustituto. Cabe resaltar que, al ser este estudio realizado en colaboración con la Secretaria de Planeación del gobierno distrital en el año 2014, plantea la existencia de críticas y planes alternos desde los entes de gobierno, presentando un panorama de cambio y alternativas, ante un aumento significativo de críticas.

Ahora bien, como se ha planteado a lo largo del documento, otra de las problemáticas, para el caso de Bogotá, es cómo el modelo de estratificación socioeconómica se ha

---

<sup>73</sup> Carlos Eduardo Sepúlveda; Denis López Camacho y Juan Miguel Gallego A. Editores, “*Los límites de la estratificación social: en busca de alternativas*” (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2014).

<sup>74</sup> *Ibíd.*

convertido en una marca que genera discriminación y estimula la segregación, en tanto hay acciones directas y simbólicas que reproducen actitudes de desprecio hacia quien es de estrato inferior, y admiración o envidia a quien pertenece a estratos más altos<sup>75</sup>. Uno de los ejemplos más claros de esta situación es el uso del lenguaje en formatos más cotidianos como la prensa; la aparición de expresiones, chistes o juicios acerca del comportamiento de ciertos estratos evidencia rápidamente como los prejuicios, estereotipos, imaginarios y representaciones frente a la clasificación de la ciudadanía se introducen en el lenguaje y en la formación de identidad, pues además de cargar percepciones propias, influye en la percepción del otro a partir de una marcada jerarquía, en la cual hay unos estilos de vida reprochables tan solo por características morales negativas que se les otorga

Además de las actitudes, el espacio público parece cargarse simbólicamente por el estrato que se le encuentre asignado. En ese sentido, siguiendo a Katzman y a Cifuentes, el proceso de movilidad social se obstaculiza, pues, como se mencionó anteriormente, “el aislamiento social de los pobres urbanos”<sup>76</sup> condiciona las redes de amistad y relacionamiento. Cabe resaltar que este proceso no es del todo evidente ni racional en los individuos, pues la estratificación socioeconómica se introduce en las elecciones individuales al momento de buscar compañía, casi como un factor similar a la edad o el sexo del individuo.<sup>77</sup> Por esta razón, la estratificación socioeconómica deja de lado su significado puramente material, al cargarse de significados simbólicos que intervienen en la valoración previa del otro, únicamente bajo el indicador de su procedencia.

Con ello es necesario mencionar uno de los eventos que justifican la periodización de la presente investigación, pues, el rechazo de viviendas de interés social en áreas de estratos 5 y 6 en Bogotá se encuentra cargada con la estructura simbólica descrita, y plantea un escenario de conflicto entre la justificación de una política pública y el

---

<sup>75</sup> *Ibíd.*

<sup>76</sup> Katzman, “seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos”, *Revista de la CEPAL*, no. 75 (2001): 171-189.

[https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/10782/075171189\\_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/10782/075171189_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

<sup>77</sup> Uribe Mallarino, “Estratificación social en Bogotá: de la política pública a la dinámica de la segregación social”, *Universitas humanística*, no.65 (2008): 139-171.

<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/2245/1512>

proceso de identidad y alteridad de los residentes de estos estratos, e inclusive algunos ciudadanos que, sin ser residentes de estos estratos, consideraban negativa la medida por “mezclar” dos estilos de vida diferentes.

Además de influenciar los imaginarios sobre comportamientos y estilos de vida dentro de los estratos sociales, la estratificación ha influenciado la percepción de la estética de la ciudad; “la tienen abandonada, como si se tratara de un estrato dos o uno”<sup>78</sup>, menciona un columnista del periódico El espectador al referirse a la realidad bogotana. Pues bien, la relación del desorden, el abandono, la suciedad, entre otros, con los estratos sociales, además de presentar un panorama de desigualdad y olvido estatal ante de algunos sectores de la ciudad, también da cuenta de cómo estas imágenes se trasladadas y se insertan en el imaginario cotidiano.

Sumado a eso, la naturalización de estos imaginarios deja de lado la mirada crítica de los medios o autoridades ante requerimientos básicos que comienzan a ser tildados como parte de ciertos estratos. Un ejemplo de ello es la nota, “Los testimonios de los pequeños estudiantes: Colegio de estrato 1 con dotación de estrato 6”<sup>79</sup>, la cual celebra el equipamiento de un colegio público, mientras describe cómo los pequeños que ingresaron esa mañana al colegio gozarían de lujos estrato 6, tales como un rodadero y orinales en el baño. Ahora bien, cabe aclarar que, aunque la estratificación social sí se relaciona con los equipamientos de las estructuras, elevar estos elementos a la característica de estrato 6, da cuenta de cuál es el panorama de desigualdad en que se ha venido desarrollando la ciudad, y como se mencionó anteriormente, la presentación de la situación como un logro deja de lado la visión crítica que como medio informativo debería cuestionar.

La prensa revisada para la realización de esta investigación, permitió reconocer el espectáculo y los productos culturales y de ocio como otro de los espacios donde el uso de la categoría de estratos sociales se plantea de manera completamente apartada a la

---

<sup>78</sup> El Espectador, “Con Santafé de Bogotá”, *El Tiempo*, 20 de julio de 1997

<sup>79</sup> Redacción El Espectador, “Los testimonios de los pequeños estudiantes: Colegios de estrato 1 con dotación de estrato 6”, *El Espectador*, 4 de junio de 2006

política fiscal o administrativa de la ciudad. A tal efecto, libros, películas, revistas y productos “de moda” reproducen claros estereotipos, representaciones e imaginarios acerca de las personas que habitan dentro de uno u otro estrato. En este sentido, elementos que podrían parecer ajenos al estrato social como la belleza, los valores e incluso las relaciones interpersonales aparecen en la voz de los protagonistas. Al respecto, vale la pena mencionar la entrevista realizada a la modelo Natalia París a causa de su participación en una película, pues ante la pregunta por su trayectoria actuarial ella menciona que “el año pasado tuve la oportunidad de hacer un papel en el que aparezco sin maquillaje, en embarazo y de estrato muy bajo”<sup>80</sup>. De igual forma, se rescata la nota “Aunque su estatura supera apenas un metro, Ángela Vizcaíno es un ejemplo de superación”<sup>81</sup>, la cual, a pesar de no dirigir la atención directamente al estrato de la protagonista, al momento de hablar de su situación económica menciona que “también hay profesionales que viven muy bien. Lo que pasa es que la gente de talla baja que pertenece a estratos altos no se deja ver. Permanecen casi escondidos. Ojala esto cambiara”<sup>82</sup>. Así, dentro de notas de temas completamente diferentes, los comentarios hacia características físicas y comportamentales relacionadas con estratos específicos aparecen de manera casi desapercibida, y permite reflexionar acerca de la representación ideal de una estética estratificada, en la cual, condiciones como el enanismo son escondidas, casi que completamente silenciadas, y donde, de acuerdo lo mencionado por el artículo, pareciera asociarse el enanismo, de manera casi inconsciente, fuera de los estratos altos.

Así mismo, hay algunos productos que empiezan a relacionarse con los consumidores de estratos específicos. Tal es el caso de la revista *Jet set*, convirtiéndose en un marcador de estrato alto pues, desde su inauguración en 1998, las notas de prensa la ubicaron como “revista estrato 6”<sup>83</sup>, en la cual se presentarían las historias y el día a día de los personajes

---

<sup>80</sup> Redacción El Tiempo, El debut cinematográfico de Natalia París, *El Tiempo*, 13 diciembre 2009, colección digital, <https://eltiempo.com/buscar/247?q=Estrato+&publishedAt%5Bfrom%5D=90-01-01&publishedAt%5Buntil%5D=15-12-01>

<sup>81</sup> Redacción El Tiempo, “Aunque su estatura apenas supera un metro, Ángela Vizcaíno es un ejemplo de superación colección digital”, *El Tiempo*, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3331696>

<sup>82</sup> *Ibíd*

<sup>83</sup> Redacción El Tiempo, “La imagen vale más que mil palabras”, *El Tiempo*, 19 junio 1998, colección digital, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-792566>

equiparables a la “realeza” colombiana, dando a entender que la simple posesión de un artículo implicaría la imagen mental de su dueño dentro de un estrato específico. En contraposición, aparecen algunos periódicos sensacionalistas, comúnmente denominados “amarillistas”<sup>84</sup>, los cuales se relacionan a la lectura y el entretenimiento de los estratos bajo, al respecto es posible investigaciones académicas que afirman la existencia de un consenso “según el cual los lectores del sensacionalismo corresponden estratos sociales medios y bajos (...) debido a que se ven identificados en las problemáticas y los hechos que esta presenta”<sup>85</sup>. De igual forma, el contenido de estos productos permite identificar estereotipos relacionados con el gusto, los hobbies, los intereses y los comportamientos de su posible público.

Un aspecto interesante en el que vale la pena profundizar es en la visión de la violencia dentro de los procesos de alteridad e identificación del otro. Pues, en un contexto como el colombiano, pareciese haber una urgencia por identificar o clasificar los perfiles a los cuales atribuirles mayor o menor probabilidad de un comportamiento violento; y el estrato social no ha sido una excepción en este proceso. Desde muy temprano, el estrato social se implementó como un dato clave en los estudios sobre perfiles violentos, ya sea en el plano individual, familiar o comunitario. En este sentido, notas como la presentada el 11 de agosto de 1993, titulada “verdades que duelen”, en la cual se expone un estudio realizado acerca de las dinámicas de violencia intrafamiliar en Bogotá, serán reiterativas; en esta en particular, se resalta que las dinámicas de violencia intrafamiliar son más probables en “familias de estrato medio y bajo, y sobretodo, con hijos provenientes de embarazos no deseados”<sup>86</sup>.

De igual forma, relacionar la violencia con los estratos altos se presenta como parte de casos excepcionales, pues el generalizado silencio de la presencia de conductas violentas dentro de ciertos estratos le transforma en un tema tabú, a pesar de que sea común. A causa de esto, romper estos silencios suele acompañarse de referencias a sentimientos de vergüenza junto con la reproducción de estereotipos físicos, morales y comportamentales. Un claro ejemplo

---

<sup>84</sup> El termino sensacionalismo o amarillismo hace referencia a la tendencia de cierto tipo de periodismo que presenta noticias con titulares llamativos, escandalosos o exagerados para aumentar sus ventas. Estos suelen hacer énfasis en temáticas que contienen conceptos y valores que se refieren a la violencia, la muerte y la desigualdad social.

<sup>85</sup> María Paula Albán; Paula Jimena Medina. “El ojo amarillo” (Trabajo de grado para optar por el título de comunicadora social con énfasis en periodismo, Pontificia Universidad Javeriana, 2009). Pag.35

<sup>86</sup> Redacción El Tiempo, “Verdades que duelen”, *El Tiempo*, 11 agosto 1993, Colección digital, disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-193023>

de ello es la acuñación de un modismo como ‘niño bien’, el cual haría referencia a una clara forma de comportarse, que se opondría situaciones relacionadas con la violencia, la delincuencia, entre otros. Tal es el caso del artículo “Adolescentes fuera de control: las pandillas de los “niños bien” de Bogotá”<sup>87</sup>, dentro del cual se menciona la forma en que se silenció el tema de la violencia dentro de los jóvenes de estratos altos, a pesar de que era de amplio conocimiento.

Junto con la percepción de la violencia y los estratos, aparece el análisis del discurso de seguridad en Bogotá, dentro del cual es posible identificar este tipo de imaginarios, pues atribuyen una situación de peligro o seguridad, de acuerdo a la distribución socio espacial de la ciudad. Uno de los elementos por los cuales se presenta este ejemplo, es en tanto permite dar cuenta de una imagen mental configurada a partir de reglas, signos y símbolos que orientan la vida cotidiana dentro del espacio de la ciudad. De acuerdo con Didier Lapeyronnie, otra característica fundamental de estos imaginarios es que son menos visible directamente, pero es identificable por los habitantes<sup>88</sup>, y que si bien parten de juicios, en principio individuales, tienden a configurar un imaginario colectivo.

De la misma manera se identifica el trato al tema de la violencia intrafamiliar y hacia la mujer. Pues si bien son numerosas las notas relatando situaciones similares, una característica en común es el recordatorio de que este fenómeno no discrimina por estrato social. Es decir, cada nota plantea un intento por desmitificar el imaginario de que esta situación es exclusiva de uno u otro estrato.

Cabe aclarar que este proceso es cambiante y dinámico, en algunos momentos del periodo estudiado ha sido más representativo que en otros. Esto en tanto los imaginarios no son estáticos y naturales, por el contrario, pueden transformarse o desaparecer. En este sentido, la desmitificación de las situaciones exclusivas por estratos no ha ocurrido de manera aislada, por el contrario, muchas de las situaciones narradas en las notas que resaltan la superación

---

<sup>87</sup> Redacción El Espectador, “Adolescentes fuera de control: las pandillas de los ‘niños bien’ de Bogotá”, *El Tiempo*, 20 de agosto de 2006.

<sup>88</sup> Didier Lapeyronnie, “Segregación en Bogotá”. En *Segregación socioeconómica en el espacio Urbano de Bogotá D.C.*, editado por *Alcaldía Mayor de Bogotá* (Bogotá: Secretaria Distrital de Planeación, Dirección de Estratificación, 2013): 119-127. <http://www.sdp.gov.co/transparencia/informacion-interes/otras-publicaciones/segregacion-socioeconomica-espacio-urbano-de-bogota>

de los estratos sociales corresponden a un contexto en el cual se le ha dado más visibilidad al tema que esta trata. En este sentido, notas asociadas a los trastornos psiquiátricos, la violencia hacia las mujeres e inclusive la necesidad de apoyo jurídico especializado para la población LGBTI, salen a la luz en el momento en el cual la visibilidad de estos temas deja de ser tabú y por alguna razón se encuentran dentro de la agenda pública y la opinión pública.

A pesar de ello, los ejemplos mencionados permiten revelar cómo el estrato social se extrapola a numerosos escenarios hasta convertirse en una estructura para la reproducción de fenómenos como la segregación social. Ahora bien, de acuerdo con lo mencionado es posible observar que este modelo ha conducido a fenómenos de exclusión en tanto ha sido capaz de insertarse en el plano sistémico y en el plano individual. Por un lado, en el plano sistémico se evidencia el ordenamiento de la ciudad, la planificación urbana y la norma urbanística como un modelo reproductor de desigualdades, pues estudios como el realizado por Cristhian Parrado Rodríguez, *La accesibilidad en debate: ¿localizar vivienda social en áreas centrales de Bogotá?*<sup>89</sup> da cuenta de cómo la organización de la ciudad por estratos sociales se ha concentrado en segregar poblaciones por medio de proyectos de vivienda de interés social, los cuales suelen ubicarse en zonas alejadas de los centros comerciales, administrativos y financieros de la ciudad; característica que, sumado al peso de las representaciones e imaginarios alrededor del estrato social asignado limita las posibilidades de movilidad social, pues está basada en status, conductas y valores.

Por otro lado, en el plano individual, el estrato social se ha constituido como un elemento clave al momento de identificar al otro o emitir un juicio sobre el otro. Consuelo Uribe Mallarino, por medio de la metodología de encuestas logra concluir que tanto las características morales positivas y negativas pueden ser atribuidas a otro a partir del único dato del estrato social al que pertenece. En ese sentido, al momento de entablar una relación con otra persona, la tendencia es mantener las diferencias y las jerarquías sociales, pues las preferencias para el cónyuge de sus hijos o la elección de los amigos se encuentran mediadas por la pertenencia a un estrato determinado. Ahora bien, los ejemplos tomados de la prensa, dan cuenta que más allá de la simple preferencia, la principal problemática se evidencia en

---

<sup>89</sup> Cristhian Parrado Rodríguez, “La accesibilidad en debate: ¿localizar vivienda social en áreas centrales de Bogotá?”, *Cuadernos de vivienda y urbanismo*, no. 13 (2020). <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cvu13.adlv>

el uso de términos peyorativos, invalidantes y violentos hacia otras personas por vivir dentro de un estrato específico, es en estas situaciones en donde se observan los fenómenos de exclusión desde el plano más personal y cotidiano.

Como se ha podido observar a lo largo del capítulo, hablar de la estratificación socioeconómica en Colombia requiere de comprender ambas caras de la misma, pues si bien no se puede dejar de lado su lugar como política pública dirigida a ser una medida estrictamente económica y fiscal, se ha impregnado de tal manera en el imaginario cotidiano que no se puede dejar de lado su papel clasificatorio e influencia dentro de la percepción propia y del otro en la vida en la ciudad. Ahora bien, hablar de imaginarios presenta un reto, pues abarca un campo muy grande y heterogéneo. Por ello, en la presente investigación se ha considerado utilizar un producto cultural como la prensa para poder acercarse a las representaciones e imaginarios en contextos específicos y desde otras voces diferentes a la academia.

## II. COMUNICAR LOS ESTRATOS SOCIALES

El objetivo del presente capítulo es comprender cómo se presentaron y se caracterizaron los estratos socioeconómicos en los medios de comunicación. Para ello se realizó una revisión de fuentes de prensa como se expuso en la metodología. Lo anterior teniendo en cuenta que esta, además de ser reflejo de una realidad, se ha conformado como un espacio de producción cultural en el cual se construye un discurso capaz de convertirse en la representación simbólica de la experiencia cotidiana, pues los medios “participan activamente de la promoción de saberes, valores, normas, como así también, los criterios vinculados con el gusto, las costumbres y los modos de sociabilidad prescritos para organizar la vida social”<sup>90</sup>. En este sentido, se considera como una fuente que reproduce, pero a la vez produce e influye en la construcción de identidades e imaginarios individuales y colectivos.

Así, el contenido presentado a continuación obedece a los resultados de la revisión de notas de prensa de los periódicos El Tiempo y El Espectador, en los cuales se examinaron las noticias relacionadas con las categorías de *Estrato social*, *clase social* y “*norte y sur*”. Al respecto, se revisó el archivo físico y digital de noticias publicadas durante el periodo 1987 y 2015. Ambos periódicos fueron elegidos por su carácter nacional pues si bien la investigación solo se centra en Bogotá, es necesario recordar que el estrato social se conformó como una medida nacional; su tiraje constante; y debido a que, durante el periodo estudiado se posicionaron como los dos periódicos más leídos en Colombia y Bogotá<sup>91</sup>.

Por un lado, El Tiempo es un periódico de tirada nacional, de contenido general y pago. Es considerado como el periódico de mayor circulación en Colombia, teniendo un periodo de 7 años (2001-2008) en el cual fue el único diario de circulación nacional<sup>92</sup>. La mayoría de las publicaciones revisadas fueron presentadas al público de manera impresa, sin embargo, el acceso a estas se obtuvo por medio del archivo digital del periódico, razón por la cual solo

---

<sup>90</sup> Mirta Kircher, “La prensa escrita: actor social y político, espacio de producción cultural y fuente de información histórica”, *Revista de Historia*, no. 10 (2005): 115-122. Pág. 118

<sup>91</sup> Resultado del Estudio General de Medios (EGM). Al respecto véase: redacción El Tiempo. “El Tiempo, el periódico más leído”, *El tiempo*, 5 de junio de 2000, disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1303939>

<sup>92</sup> Datos tomados del portal monitoreo de medios.co.

se realizó un análisis del contenido, dejando de lado elementos como el marco de presentación de la información, su ubicación dentro cada sección o el privilegio de una sección sobre otra.

Por otro lado, El espectador es un periódico de tiraje diario, de contenido general y pago, sin embargo, este posee un marcado énfasis por la opinión y el análisis, por encima de la presentación de hechos noticiosos; razón por la cual posee artículos largos y descriptivos, dejando de lado las notas pequeñas de hechos específico, al igual que sus columnas de opinión, las cuales se caracterizan por ser mucho más extensas y detalladas que otros periódicos. Si bien hubo un periodo de tiempo de 7 años (2001-2008) en el cual circuló como semanario, desde el año 2011 regresó al tiraje diario, ubicándose, hoy en día, como el segundo diario nacional pago más leído después del periódico El Tiempo<sup>93</sup>.

Como resultado, es posible presentar tres temas principales en los cuales es relevante la categoría del estrato social: Economía y vivienda, marketing y consumo e historias de vida. Estos, como se ha venido reiterando, no son estáticos, han sido presentados a partir de ángulos, enfoques y visiones diferentes, y se han ido transformando paralelamente al contexto en el cual se desarrollan. Sin embargo, a pesar de estos cambios, son temáticas que se presentan de manera reiterativa a lo largo de todo el periodo elegido. Posterior a ello, se presenta una suerte de cronología realizada, en la cual, se resaltan algunas características en común que han marcado el discurso acerca de los estratos sociales, y, por ende, permite acercarse a los imaginarios presentes en un momento específico.

### **Estratos sociales, economía y vivienda**

Indudablemente, la primera referencia con la cual se relaciona la categoría estrato es la economía, pues aparece como la relación más común al hablar de estratos socioeconómicos. A pesar de ser una categoría muy conocida por los ciudadanos, ésta se introdujo por medio de numerosos artículos periodísticos que, como fuente de pedagogía ciudadana, se

---

<sup>93</sup> Datos tomados del ranking MOM (Media Ownership Monitor) Colombia. Según el cual El Espectador “se ubica en el lugar No. 7, siendo el segundo diario nacional, generalista y de pago más leído después del periódico El Tiempo que se ubica en el puesto No. 4. En lecturabilidad, ambos. Tomada de: <https://colombia.mom-rsf.org/es/media/detail/outlet/el-espectador/>

encargaron de comunicar a la ciudadanía para qué servía el estrato social y especialmente, qué implicaciones tendría en sus finanzas.

De la totalidad de prensa revisada, la temática económica sobresale como la más reiterada. Este, además de dirigir la mirada a comprender el sentido escalonado y solidario que pretende tener la estratificación social, permite comprender como la medida del estrato fue considerándose útil y adaptable para medir cualquier aspecto fiscal y de cobro de la ciudad de Bogotá, a pesar de que en un principio la medida se consideró como parte de un plan a corto y mediano plazo<sup>94</sup>. Entre los subtemas que se trabajan se encontraron contenidos relacionados con la construcción en Bogotá, la variación en los temas de vivienda, las variaciones y fechas claves de cobro de impuestos, servicios y valorizaciones, y la aparición o cambios en materia de subsidios. Estas se componen principalmente del informe en la variación de cifras como tasas de interés, número de subsidios entregados, porcentaje de descuento, entre otros.

Desde la re-formulación de la estratificación socioeconómica en la ciudad de Bogotá en 1994, esta temática se centra en un carácter principalmente pedagógico e informativo acerca de los cambios en los cobros de la valorización e impuestos, en el marco de la división de la ciudad en estratos sociales. En este sentido, durante los primeros años se encuentran notas tituladas como “análisis del sector Rosales”<sup>95</sup>, “Ejemplo con un predio estrato 6”<sup>96</sup> y “mañana mapa con estratos sociales”<sup>97</sup>, las cuales tenían por objetivo explicar a los ciudadanos qué implica el estrato social y qué afectaciones tendría estos en el cobro de los servicios públicos.

Así mismo, con el rápido proceso de urbanización y construcción de la ciudad, los titulares referentes al incremento del valor en la tierra en las diferentes zonas de la ciudad son recurrentes, así como los avisos acerca de la construcción de un nuevo megaproyecto de

---

<sup>94</sup> De acuerdo con el decreto-ley 142 de 1994, complementado posteriormente con el decreto 632 del 2000, los subsidios y topes manejados en la ley 142 tendrían que ser desmontados progresivamente con el fin de asegurar la subsistencia económica de muchos de estos.

<sup>95</sup> Redacción El Tiempo, “Análisis del sector rosales”, *El tiempo*, 29 enero 1994, colección digital, disponible en: <https://www.eltiempo.com/buscar/246?q=Estrato&publishedAt%5Bfrom%5D=89-01-01&publishedAt%5Buntil%5D=99-12-30>

<sup>96</sup> Redacción El Tiempo, “Ejemplo con un predio estrato 6”, *El tiempo*, 06 abril 1994, colección digital, disponible en: <https://www.eltiempo.com/buscar/243?q=Estrato&publishedAt%5Bfrom%5D=89-01-01&publishedAt%5Buntil%5D=99-12-30>

<sup>97</sup> Redacción El Tiempo, “Mañana mapa con estratos sociales”, *El tiempo*, 08 noviembre 1996, Colección digital, disponible en <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-583063>

vivienda o un nuevo centro comercial. Sin embargo, estos obedecen a la descripción de sus características y el estrato al cual estarían suscritos. De igual forma, se hallan algunos artículos presentando consejos o “tips” al momento de comprar vivienda, en ellos la pregunta por el estrato social se posiciona como preocupación principal. Adicionalmente, la vivienda de interés social y la cantidad de estas en las ciudades, se presenta como una cifra importante de mantener informado, pues se presenta como un logro en materia de equidad y política social.

Por último, el tema de subsidios y cambios en el cobro de la tarifa de servicios públicos son los subtemas más recurrentes de esta sección, pues obedecen a la motivación principal de la estratificación socioeconómica. Las notas cortas y repetitivas son características para referirse a este tema, pues en su mayoría se centran en describir el porcentaje de descuento que regirá para alguna población específica. En materia de subsidios, las notas acerca de la educación subsidiada son predominantes, tanto por sus constantes cambios, así como las críticas al mal funcionamiento de estos, especificidades del trámite, consejos para agilizar el proceso y cifras de éxito son los enfoques principales hallados en estas notas.

Debido al carácter nacional de ambos medios, la clasificación por estratos permite adentrarse en un marco comparativo entre las ciudades principales del país. En su gran mayoría, la actualización del estado de construcción o expansión de ciertos estratos es considerado como un avance en materia de modernización de la ciudad o bonanza económica de la misma. En este sentido, noticias como “en Barranquilla repunta el estrato alto”<sup>98</sup> o “estratos altos lideran el mercado en todo el país”<sup>99</sup>, mencionan el repunte económico del país, de acuerdo a la oferta de ciertos estratos en todo el territorio nacional.

Si bien el uso econométrico del estrato no se encuentra dentro de los objetivos de la investigación, noticias como las mencionadas permiten reconocer una relación por la “modernización” o el “bienestar” y la existencia de algunos estratos sobre otros, sin embargo, estos periodos de éxito económico del país pareciesen dejar por fuera los cambios de ingresos o de condiciones de vida de las personas habitantes en estratos bajos, específicamente 1 y 2.

---

<sup>98</sup> Redacción El Tiempo, “En Barranquilla repunta el estrato alto”, *El tiempo*, 01 de junio de 2007, Colección digital, disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3578940>

<sup>99</sup> Redacción El Tiempo, “Estratos altos lideran el mercado en todo el país”, *El tiempo*, 01 de junio de 2007, Colección digital, disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3578931>

Al respecto se encuentran noticias como la titulada “Gran avance en la batalla contra la pobreza y la miseria”, la cual, muy lejos de su titular, analiza cómo los datos entregados por los diferentes entes nacionales y la Misión para la erradicación de la pobreza, en materia de aumento en programas sociales, ha dejado por fuera la medición del ingreso de los más pobres, considerando entonces que la buena dinámica de la economía “no se traduce en mayor bienestar para los menos favorecidos”<sup>100</sup>.

De igual forma, dentro de esta temática se incluye aquellas noticias que cuestionan la vigencia y utilidad del mecanismo de estratificación social para la focalización de subsidios en el país. Así, noticias como “millones de colados en subsidios”<sup>101</sup> y “el costo de los estratos”<sup>102</sup>, las cuales presentan los errores y el desequilibrio de la división por estratos y sus efectos en la repartición de subsidios y acceso a programas sociales, en tanto personas con ingresos muy altos aparecen focalizadas, mientras que otras con menores ingresos y viviendas mejor estratificadas son excluidas. Cabe resaltar que, la mayor parte de estas noticias son recientes.

En síntesis, si bien esta temática no se relaciona con los objetivos de la investigación, se debe tener en cuenta el uso estadístico y econométrico que ha tenido la estratificación. Pues responde directamente a sus objetivos de creación, y al esfuerzo por mantenerle vigente para la medición de indicadores del país. Así mismo, se observa cómo los medios de comunicación cumplieron un papel fundamental en la divulgación y apropiación de esta categoría, particularmente para el periodo de 1994, momento en el cual se convirtieron en el primer referente de información de un nuevo modelo de clasificación que trajo consigo numerosas dudas.

Cabe anotar que los medios de comunicación, por medio de notas y noticias equipararon la bonanza económica y el desarrollo del país con la expansión de construcciones de alto estrato, generando un imaginario en el que se asume que el aumento en la riqueza de los habitantes de estos estratos implica en la mejora de la economía nacional, excluyendo del análisis la

---

<sup>100</sup> Redacción El Tiempo, “Gran avance en la batalla contra la pobreza y la miseria”, *El tiempo*, 28 de marzo de 2007, colección digital, disponible en <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2430775>

<sup>101</sup> Redacción El Tiempo, “Millones de colados en los subsidios”, *El tiempo*, 2 de mayo de 2007, colección digital, disponible en <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2479613>

<sup>102</sup> Redacción El Tiempo, “El costo de los estratos”, *El tiempo*, 23 de febrero de 2015, colección digital, <https://www.elespectador.com/bogota/el-costode-los-estratos-article-545849/>

calidad de vida de los habitantes de los estratos 1,2 y 3. O dejando su mención, únicamente, al tema de subsidios, posiblemente ante el intento de resaltar la política de estratificación socioeconómica como un logro en términos de justicia y equidad social. Sin embargo, cabe preguntarse si la reiteración de esta información ha sido influyente para la reproducción de prejuicios asociados a la pobreza como decisión<sup>103</sup> o el reclamo de ayudas estatales ante la decisión de no ocuparse.

### **¿La necesidad de clasificar?**

Una vez instaurado el sistema de estratificación socioeconómica, éste se inscribe como una herramienta estadística útil para dividir la población de la ciudad, aparentemente, a partir de sus ingresos. Es por ésta razón que, rápidamente los estudios cuantitativos amplios deciden incluir el estrato como un dato básico en la ficha técnica de los encuestados. Adicional a ello, en materia de planeación y acción distrital, muchos de los documentos base de políticas públicas se nutren de la división reflejada en los estratos sociales, pues esto permite la priorización de recursos y programas a ejecutar. Sin embargo, estos datos, aparentemente destinados al cumplimiento de lo planteado en la política pública, empiezan a producir imaginarios y representaciones sobre los habitantes de la ciudad, trasladando la clasificación de inmuebles hacia un esquema mental de la vida en Bogotá.

En ese sentido, en los medios de comunicación consultados, más allá de ser un dato técnico, el estrato social se traslada a ser una suerte de “caracterizador poblacional”, no solo en el ámbito público, sino también en diferentes áreas económicas y comerciales, las cuales se servirán de este para definir los gustos, preferencias políticas y personales, conductas e inclusive la estética de la población, dependiendo del estrato social en el cual viven. Es por esta razón que vale cuestionarse sobre, hasta qué punto el objetivo de generar un modelo más equitativo de cobro de tarifas de servicios públicos puede primar ante la reproducción de un orden social jerárquico y desigual, no solo a nivel económico, sino a nivel simbólico, relacional y social. Pues el uso del estrato en áreas como el marketing o la publicidad refuerza imaginarios asociados a la concepción de ingreso económico a partir de la vivienda de las

---

<sup>103</sup> Al respecto se hace referencia al prejuicio de “el pobre es pobre porque quiere”, dialogado en las entrevistas, en cuanto este se ve directamente relacionado con un supuesto “efecto negativo” de la entrega de subsidios.

personas, según el cual se representan diferentes estereotipos de personas de acuerdo a su estrato social.

Entre las secciones con mayor cantidad de artículos presentados, la salud pública aparece como una de las primeras, sino la principal esfera en las cuales la caracterización de la población por estrato será representativa al momento de presentar los resultados. Los temas son muy variados, pues van desde tasas de embarazos adolescentes, consumo de sustancias psicoactivas, problema en la visión, existencia de enfermedades mentales, enfermedades infantiles, hasta problemas de adicción a prácticas específicas. Ahora bien, a pesar de ser repetitiva el área de estudio, hay una clara variación en el discurso manejado, pues en un principio se encuentran artículos como “En Colombia, una de cada cuatro muertes es violenta”, en donde el ministerio de salud revela cifras de muertes violentas en Colombia, haciendo especial énfasis en el incremento del maltrato verbal y físico contra la mujer y los niños, el cual, menciona, se ha incrementado el doble en estratos bajos o “pobres”<sup>104</sup>. Es necesario aclarar que, si bien hay un rasgo positivo en la clasificación de la población por medio del estrato, en tanto permite priorizar o alertar la acción estatal, en el mediano y largo plazo se han incrustado en el imaginario y en la generalización de estas situaciones para los habitantes de los estratos bajos o “pobres”.

El relato de historias es una manera en la cual se ha explorado la presentación de estos datos, metodología que, posiblemente, además de pretender genera una alerta a la profundidad de alguna situación, busca generar una representación en la historia contada con el fin de alertar hacia una situación que no es normal o que también les ocurre a otras personas. Un ejemplo de ello es el artículo “Se dispara violencia intrafamiliar”, publicada el 7 de octubre de 1997; en un inicio de ella se lee: “Una noche mi marido llegó borracho a la casa. Yo estaba durmiendo con mis hijos (...) Como no le gustaron mis palabras se me mandó encima, me comenzó a pegar...”<sup>105</sup> y continúa con el relato sobre el comportamiento violento de uno de los miembros de la familia. Al finalizar, el artículo menciona que “de discusión a agresión embriaguez, intolerancia, problemas económicos, celos y falta de educación son las causas

---

<sup>104</sup> Redacción El tiempo, “En Colombia, una de cada cuatro muertes es violenta”, *El tiempo*, 22 de abril 1993, Colección digital, disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-108326>

<sup>105</sup> Redacción El Tiempo, Se dispara violencia intrafamiliar, *El tiempo*, 7 octubre de 1997, colección digital <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-655704>

más comunes por las que se agreden las parejas boyacenses, especialmente, aquellas que pertenecen a un estrato social bajo.”<sup>106</sup> Si bien este artículo se ubica fuera de la ciudad de Bogotá, da cuenta de cómo se construye, a partir de estudios estadísticos y datos oficiales, una representación de “lo común” dentro de un estrato social específico. En este sentido, vale cuestionar la forma de escritura por medio de la cual se presenta al público, pues más allá de hacer énfasis en los datos de aumento en las denuncias por violencia o mecanismos de prevención, se enfoca en caracterizar un personaje dentro de un relato contado y de atribuir comportamientos y actitudes de violencia intrafamiliar y maltrato a los “estratos bajos”

Además de pretender clasificar la población, los estudios direccionados al control de la salud pública en la ciudad dan cuenta de situaciones de alarma, definidas por ser situaciones peligrosas que empiezan a transgredir el área de algunos estratos, superando el rango de “normalidad”. En este sentido, artículos como “Advierten rezago en estudio de adicciones”<sup>107</sup> y “suicidio de jóvenes ‘bien’<sup>108</sup> presentan la peligrosidad del escenario de consumo de sustancias psicoactivas y los intentos de suicidio, respectivamente, ante el aumento de casos relacionados en los estratos altos. Es decir que, más allá de pretender la toma de conciencia por alguna situación, la importancia de la nota se centra en cómo algunas situaciones que “normalmente” ocurrían dentro de ciertos estratos, por lo general estratos bajos (1 o 2), han aparecido de manera frecuente en los estratos más altos, llamando la atención por una pronta solución; presentando un símil con el trato de un elemento contagioso. Adicional a ello, la descripción de los actores como personas ‘bien’ permite identificar algunos estereotipos de comportamiento que han rodeado las clases sociales en la ciudad y, de igual forma, los estratos sociales.

El carácter de alarma que se imprime en estas notas puede relacionarse con el uso de la prensa para hablar de lo que nadie habla, pues junto con los datos asociados a la existencia del fenómeno dentro de un estrato alto, se acompaña la recomendación de tratar estas situaciones independientemente de la vergüenza que implique aceptarla dentro del estatus de un estrato específico. Al respecto, aparecen notas que buscan ser críticas y reflexivas ante la necesidad

---

<sup>106</sup> *Ibíd.*

<sup>107</sup> Redacción El Tiempo, *Advierten rezago en estudio de adicciones*, *El tiempo*, 3 de febrero 2007, Colección digital, disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2377293>

<sup>108</sup> El Espectador, “Suicidios de jóvenes de ‘bien’”, *El tiempo*, 05 de noviembre de 2006

de derribar algunos imaginarios que se han construido alrededor del status, con el fin de promover el cuidado en la calidad de vida. Un ejemplo de ello es el panorama de pobreza oculta que fue ampliamente difundido en la prensa, especialmente para las localidades de Chapinero y Teusaquillo; esto en tanto las notas que cuentan el fenómeno resaltan cómo el miedo al qué dirá y la vergüenza por una situación de pobreza llevó a muchos habitantes a disimular la situación ante sus vecinos, e inclusive hacia la alcaldía, haciendo imposible atacar esta problemática. Y es que, dado el imaginario que se ha construido en una localidad como Teusaquillo, la cual, al no albergar hogares inferiores al estrato social 3 no debería presentar casos de pobreza, las ocurrencias de estas situaciones son consideradas como una “pobreza vergonzante” para aquellos que “preferirían aguantar hambre antes que sentir el peso de la vergüenza social”<sup>109</sup>.

Ahora bien, temporalmente, en un principio los estudios se centran en la división de estrato bajo, medio y alto, posteriormente la caracterización de la población es más específica agregando a su lenguaje la numeración planteada nacionalmente. Frente a esto se presentan resultados de estudios que afirman que “el consumo de alcohol en los jóvenes entre 12 y 17 años, pertenecientes al estrato 3 y 4 inicia en casa”<sup>110</sup> o que “la obesidad en hombres colombianos golpea más en estratos altos”<sup>111</sup>. Del mismo modo, los usos del lenguaje asociados al estrato se encuentran presentes en la redacción de las notas. En este sentido, afirmaciones como que “el basuco se subió de estrato”<sup>112</sup>, en una nota relacionada con la investigación acerca del consumo de sustancias psicoactivas en la ciudad, dan cuenta de una asociación de prácticas con ciertos estratos. De igual forma, las expresiones peyorativas alrededor de los estratos tienen cabida, al respecto se rescata la noticia titulada “adicción a frecuentar burdeles”, publicada el 27 de febrero de 2008, en la cual se presenta un estudio realizado acerca de los hombres adictos al sexo en la ciudad; en ella se presenta la

---

<sup>109</sup> Verónica Téllez Oliveros, “La pobreza oculta de Bogotá”, *El Espectador*, 22 de Junio de 2014, colección digital, disponible en <https://www.elespectador.com/bogota/la-pobreza-oculta-de-bogota-articulo-499963/>

<sup>110</sup> Redacción El Tiempo, “menores empiezan a beber en sus casas”, *El tiempo*, 30 septiembre 2007, colección digital, disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2673765>

<sup>111</sup> Redacción El Tiempo, “Obesidad en hombre colombianos golpea más en estratos altos”, *El tiempo*, 17 julio 2012, disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12036593>

<sup>112</sup> Redacción El Tiempo, “País de metelones”, *El tiempo*, 27 agosto 2008, colección digital, disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4470360>

preocupación por el proceso de “hombres que cada día adoptan conductas de mayor riesgo y van bajando el estrato del objeto de deseo”<sup>113</sup>, haciendo alusión a las trabajadoras y trabajadores sexuales de partes específicas de la ciudad, en este sentido, vale llamar la atención sobre cómo, más allá de los inmuebles, los cuerpos se convierten en objetos estratificados, sumándole o restándole valor al mismo a partir de su pertenencia a un estrato mayor o menor.

El lugar de producción de estos estudios obedece principalmente a entes públicos distritales, tales como la Secretaría de Integración Social, la Secretaría de Salud o Medicina Legal. De igual forma, los datos proporcionados por las herramientas estadísticas del Dane son un insumo necesario al referirse a la medición en salud por estratos; esto, debido a que muchas de las situaciones de salud se relacionan con las condiciones de equipamiento del lugar de residencia, un ejemplo de ello se puede observar en la noticia “Agua pasó por aquí”, publicada el 23 de Marzo de 2007, en la cual se menciona que los estratos 1 y 2 son más propensos a sufrir enfermedades de origen hídrico, en tanto sus lugares de vivienda no cuentan con las condiciones de higiene adecuadas para la recolección de agua.

En un panorama general, la relación entre estrato social y salud pública puede considerarse como un intento estatal por comprender, de manera causal, variados fenómenos y controlar su posible solución de manera colectiva. Igualmente, su divulgación por medio de la prensa pareciese presentarse con un carácter pedagógico ante la valoración negativa de situaciones como el consumo de sustancias o el embarazo adolescente. Ahora bien, la estratificación de la misma pareciese reforzar un ideal de comportamiento, pues inclusive se califica, positiva o negativamente, el estrato del objeto de deseo elegido. Si bien, son pertinentes los esfuerzos por comprender cómo algunos factores estructurales y socioeconómicos pueden hacer a ciertas personas más propensas a situaciones de vulnerabilidad o enfermedad, al ser moralizados y asociados a algunos estratos, principalmente bajos, se refuerzan algunos imaginarios y construcción de estereotipos sobre los habitantes de estos estratos.

En los años más recientes revisados, hay algunos estudios que se presentan como notas periodísticas en tanto son extraordinarias por relatar situaciones que logran superar las

---

<sup>113</sup> Redacción El Tiempo, “Adición a frecuentar burdeles”, *El tiempo*, 27 febrero 2008, colección digital, disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3976643>

barreras clasificatorias de los estratos. En este sentido, estudios acerca de la violencia intrafamiliar o la violencia hacia la mujer, mencionan cómo estos fenómenos no discriminan por estrato social, a pesar de realizar algunas distinciones como que “en las familias con mayor poder adquisitivo son más frecuentes la violencia psicológica y económica, mientras que en los estratos 1 y 2, abunda el maltrato físico”<sup>114</sup>. A pesar de plantear un objetivo por dejar de lado tales concepciones, los juicios morales se insertan con mucha fuerza en estas notas; un ejemplo de ello puede observarse en la nota “adicción al bazuco va más allá de los estratos 1 y 2”, pues en esta se menciona como comportamientos asociados a la drogadicción son negados en los estratos 4,5 y 6 de manera que deben ser tratadas en casa, aludiendo a un comportamiento no esperado en altos estratos. Si bien es posible notar un pequeño cambio de enfoque al trato de estas problemáticas de salud pública, aún persisten componentes morales a algunos comportamientos, dependiendo del estrato en que estos sean practicados.

Adicionalmente, la psicología y la psiquiatría son disciplinas que se posicionarán como fuente privilegiada para la entrega de datos acerca de hábitos de salud. Aunque hay algunas notas que hacen alusión a la salud mental específicamente, la condición psicológica de las personas fue mayormente utilizada para explicar otro tipo de hábitos como el consumo de sustancias psicoactivas o adicciones, los embarazos prematuros, situaciones de violencia entre otros. Por esta razón, las facultades de psicología y los trabajos académicos elaborados en ellas serán lugares de producción predilectos al momento de caracterizar en salud la población, pues en la mayoría de trabajos consultados se halla la obligación de describir la población objetivo en función de sus variables socioeconómicas para, de acuerdo a estos, poder elaborar programas de prevención e intervención sobre fenómenos específicos<sup>115</sup>.

Además de los temas de salud, el consumo y los estudios de mercado se presentan reiterativamente a lo largo de los años. Titulares como “el arte de ser bella”<sup>116</sup> y “ese nombre no nos gusta”<sup>117</sup>, presentan estudios de mercado acerca de las preferencias por estrato social

---

<sup>114</sup> Redacción El Tiempo, “Mujeres de estratos altos también son víctimas de maltrato”, *El tiempo*, 20 junio 2012, colección digital, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-11961347>

<sup>115</sup> Juan Carlos, Mahecha; Nancy Consuelo Martínez. “Conductas parentales y perfil sociofamiliar en estratos socioeconómicos bajos de Bogotá”, *Suma Psicológica*. N° 2 (2005): 175 -195.

<sup>116</sup> Redacción El Tiempo, “El arte de ser bella”, *El tiempo*, 3 abril de 1994, Colección digital, disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-91725>

<sup>117</sup> Redacción El Tiempo, “Ese nombre no nos gusta”, *El tiempo*, 22 de mayo de 2008, colección digital, disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4201831>

en la compra de maquillaje y preferencias en el uso de ciertos nombres respectivamente. Tal ha sido el uso del estrato social como categoría de clasificación y caracterización de la población dentro de las dinámicas del mercado, que es posible hallar en la noticia titulada “las cifras de los estratos cinco y seis”<sup>118</sup>, una nota acerca de cómo la estratificación social permite conocer los gustos de compra de mercados; ahora bien, vale la pena preguntarse por qué la nota se centra únicamente en los estratos más altos.

A diferencia del tema anterior, los estudios asociados al tema de mercadeo son realizados por entidades privadas, con poca participación de las entidades distritales, pues tienen un público focalizado. Para el caso de algunas noticias presentadas por el tiempo, se encontró que las encuestas o estudios presentados correspondían a órdenes realizadas y financiadas por el mismo medio. Es decir que la existencia del estudio responde a un interés del medio por hablar acerca de un tema específico, antes que un hecho noticioso ocurrido. Ahora bien, hay otros estudios en los cuales se hace referencia, principalmente, a la opinión agregada de expertos como gerentes de mercadeo, gerentes generales y profesionales especialistas en algunas marcas.

La desagregación poblacional por estratos para el marketing puede llegar a ser tan exacta como para afirmar preferencias musicales, de colores u otro tipo de tendencias de acuerdo al estrato social. Sin embargo, como en la mayoría de los casos, a estas afirmaciones se suman palabras o expresiones complementarias, algunas peyorativas otras no, que tienden a calificar estas preferencias. A modo de ejemplo se observa la frase, “Las preferencias también varían con la clase social. Así, las líneas más baratas venden rosados, azules y demás tonos chillones, mientras que los estratos medio y alto se piden por tonos más clásicos”<sup>119</sup>, como cafés”<sup>120</sup>. Más adelante el mismo estudio menciona con respecto a las variaciones en aplicación de tintes y color que “en el estrato alto son más lanzadas y demandan los tonos rubios y aquellos de moda como los rojos”<sup>121</sup>. Al comparar ambas frases, es posible observar como la presencia de algunos adjetivos, al momento de dar cuenta de los resultados de los

---

<sup>118</sup> Redacción El Tiempo, “Las cifras de los estratos cinco y seis”, *El tiempo*, 01 Abril 1995, colección digital, disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-285583>

<sup>119</sup> El subrayado se realiza con el fin de resaltar la importancia de estos adjetivos

<sup>120</sup> Redacción El Tiempo, “El arte de ser bella”, *El tiempo*, 3 abril de 1994, Colección digital, disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-91725>

<sup>121</sup> *Ibíd.*

estudios, pareciesen otorgarle una connotación positiva o negativa a la elección de un color o un producto, de acuerdo al estrato donde esta ocurre.

Adicional al consumo de productos específicos, se hallaron noticias acerca de investigaciones y encuestas direccionadas a conocer la relación entre ciertos estratos sociales y prácticas específicas. Como un ejemplo de ello se resaltan titulares como “estrato 1 y 2 usan internet para divertirse”, a pesar de ser publicada el 1 de septiembre de 2014, o “Estratos 1, 2 y 3 los que más usan megabibliotecas”. En este tipo de noticias, los usos del lenguaje o asociaciones morales con los estratos también se encuentran presentes; al respecto se presentan ejemplos como el artículo titulado “Uber, el servicio que desató la ira de los taxistas”, en el cual se menciona la existencia de “transportes estrato 6”<sup>122</sup>, o notas como “El día que hubo rock “al parche””, en el cual, al mencionar un evento musical realizado por el distrito para las personas en condición de habitabilidad de calle, la cual describe cómo “dos mujeres, habitantes de calle, no lo podían creer: por primera vez en sus vidas estaban en primera fila en un concierto, en el que nadie las corrió ni las miró mal (...) por no tener un estrato política y socialmente correcto”<sup>123</sup>; en él también se menciona la sorpresa de encontrar entre el público personas que “saben llevar el ritmo y conocen las notas”<sup>124</sup>, relacionando estratos adecuados para prácticas comunes como la música.

Además de tener en cuenta el lugar de producción de estas noticias, es necesario observar previamente desde qué lugar son contadas, pues la noticia “Uber, el servicio que desato la ira de los taxistas”, se presenta con el mismo título en los dos medios revisados, sin embargo, en uno de ellos se hace apelación a los transportes con estrato, mientras que en el otro se centra en presentar la innovación que implica las aplicaciones de transporte y el conflicto que esto ha generado, sin necesidad de resaltar el estrato 6 como una característica de alguno de estos servicios. Entre las diferencias de redacción, es posible notar que la noticia publicada por El Tiempo se propone dar cuenta del hecho desde la voz o la recopilación de comentarios de personas víctimas del conflicto, mientras que la nota presentada por El espectador se

---

<sup>122</sup> Redacción El Tiempo, “Uber, el servicio que desató la ira de los taxistas”, *El tiempo*, 05 Mayo 2014, colección digital,

<sup>123</sup> Redacción El Tiempo, “Las cifras de los estratos cinco y seis”, *El tiempo*, 01 Abril 1995, colección digital, disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-285583>

<sup>124</sup> Redacción El Tiempo, “El día que hubo “rock al parche””, *El tiempo*, 04 septiembre 2009, colección digital, disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3602562>

centra en el análisis de la situación a manos de un experto y las directivas o altos cargos presentes en el hecho; sin bien no se pretende afirmar que los modismos o expresiones exacerbadas del estrato seis depende de quien hable, si se procura resaltar que las noticias presentadas buscan tomar un lugar específico en su redacción y centrar su mirada en un actor específico, ya sea el de la experticia o el de la vivencia cotidiana, cambiando así su lenguaje para narrar el presente.

Otros tipos de hábitos mencionados incluyen el ahorro o a elección de emisora radial. Estos son resultados de otros estudios con mayor alcance, de carácter nacional o internacional, como es el caso de la encuesta de medición de capacidades financieras de los países andinos (Colombia, Perú, Ecuador y Bolivia), realizada para conocer la brecha de educación financiera en la noticia “Estratos 5 y 6, los que más planean sus gastos”<sup>125</sup>. Inclusive, es posible hallar algunas notas que se toman esta temática con humor, pues “hasta el zapato tiene estrato en Bogotá”<sup>126</sup>, menciona la nota “un viaje por los zapatos de Bogotá”

Como se mencionó previamente, el uso de la división por estratos sociales en el área de mercadeo ha sido ampliamente utilizado en campañas publicitarias y difusión de productos de consumo. Ello ha conducido a creación de un relato de la vida bogotana, especialmente dentro de los estratos altos. Sobre esto, se rescata la nota “La diseñadora bogotana Mabel Palacio diseña para Hello Kitty”<sup>127</sup>, en la cual se expone el trabajo de la diseñadora, y la manera en que logra incluir valores asociados a productos de estratos altos, como la calidad y la elegancia. De igual forma, el lujo y la garantía de exclusividad se asocia al estrato alto, al punto de utilizar hipérboles y exageraciones de la manera en que se observa en la nota “¡Boom! De tiendas estrato 10 en Colombia”<sup>128</sup>. Ahora bien, desde la literatura y el relato escrito también se presentan otros relatos de la vida dentro del estrato 6; sin embargo, estos no siempre apelan a valores positivos, como es el caso de la crónica sobre la vida en rosales

---

<sup>125</sup> Redacción El tiempo, “Estratos 5 y 6, los que más planean sus gastos”, *El tiempo*, 11 diciembre 2014, Colección digital, disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13939898>

<sup>126</sup> Redacción El Tiempo, “Un viaje por los zapatos de Bogotá”, *El tiempo*, 29 abril 2011, colección digital, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4527788>

<sup>127</sup> Redacción El tiempo, “La diseñadora bogotana Mabel Palacio diseña para Hello Kitty”, *El tiempo*, 10 de junio de 2007, Colección digital, disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3591189>

<sup>128</sup> Redacción El tiempo, “Boom de tiendas estrato 10 en Colombia”, *El tiempo*, 19 mayo 2007, Colección digital, disponible en <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2500545>

incluida en la nota “la ciudad de las crónicas barriales”<sup>129</sup>, en la cual se menciona un desapego a la vida en Rosales debido a que, de acuerdo a su autor, “Rosales no es un barrio, sino un lugar sitiado, lleno de escoltas, guardaespaldas y vigilantes” en comparación a los barrios del sur, los cuales “tienen gente en las calles y cancha de futbol (...) y los vecinos son amigos”<sup>130</sup>, haciendo énfasis a las redes de solidaridad gestadas en los barrios populares. Tales palabras permiten preguntarse sobre las diferencias en la percepción externa y la percepción propia de la vida en cada uno de los estratos en Bogotá, así como el porqué del pequeño, casi mínimo, número de noticias que atribuyen imaginarios positivos a la vida de los estratos 1,2 y 3.

Parte del ánimo por clasificar y homogeneizar algunos grupos poblacionales a partir de su estrato, se ha justificado en la posibilidad de posicionar marcas dentro de estos, apelando a su estilo de vida, sus gustos, e inclusive sus problemáticas cotidianas. Si es exitoso este proceso, se retroalimenta de manera que las marcas se posicionan como un identificador de algunos estratos sociales dentro de los mismos consumidores, pues la idea de exclusividad asociado, principalmente, a su precio refuerzan la idea de identidad dentro de un estrato social, e inclusive definen la manera de describir al otro. En este sentido, los relatos de alteridad se complementan con una representación del otro basado en lo que posiblemente podría utilizar, sus marcas al vestir o los productos de comer a elegir, atribuyendo adjetivos como la elegancia, lo clásico y la calidad a los estratos más altos, mientras antónimos como lo “chillón”, lo barato o el mal gusto a los estratos más bajos. Al respecto, se trae nuevamente a colación el artículo “Adolescentes fuera de control: las pandillas de los ‘niños bien’ de Bogotá”<sup>131</sup>, en la cual su autor, a manera de crónica, describe sus protagonistas como: “quienes los conocen, saben que esconden revólveres o almas blancas en sus chaquetas Lacoste o Dolce y Gabbana (...) Mientras deciden el plan de la noche calientan motores con una botella de Buchanan’s y apaciguan el frío con cigarrillos Malboro”<sup>132</sup>. Vale resaltar cómo en esta nota se contrapone a la percepción de relación entre los estratos bajos y la inseguridad,

---

<sup>129</sup> Redacción El tiempo, “La ciudad de las crónicas barriales”, *El tiempo*, 19 mayo 2007, Colección digital, disponible en <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2500545>

<sup>130</sup> *Ibíd.*

<sup>131</sup> El Espectador, “Adolescentes fuera de control: las pandillas de los ‘niños bien’ de Bogotá”, *El tiempo*, 20 de agosto de 2006, B65-2A-3A

<sup>132</sup> *Ibíd.*

sin embargo, en su contenido pareciese haber una mención a la violencia camuflada bajo un performance de lujo y “buen gusto”.

### **Historias de vida y “el camino al éxito”**

El tercer tema recurrente en las notas periodísticas obedece a la recolección de historias de vida relevantes. Historias de superación que hacen referencia al éxito en la movilidad de estrato social y condiciones socioeconómicas; como es el caso de Jossimar Calvo, al “subir” de estrato 1 al por medio de sus victorias en el deporte<sup>133</sup>; si bien muchas de estas obedecen a personajes reconocidos, también aparecen perfiles o relatos de personas “normales” que ha logrado insertarse en lógicas de movilidad social. Así mismo, los logros grupales se mencionan dentro de esta dinámica, pues notas como “talentos ocultos detrás de la multitud de Soacha”<sup>134</sup> o “niños de estratos bajos integran una orquesta filarmónica”<sup>135</sup>, mencionan cómo ser sobresaliente en actividades artísticas, deportivas o intelectuales puede llevar a escalar en la medida de estratificación social. Vale recalcar que estas historias solo hacen referencia a casos extraordinarios, en los cuales se justifica su movilidad y se celebra, pues hay méritos que le hacen merecedor de su éxito al protagonista. Es decir, hay un énfasis en el mérito personal para la superación de la pobreza.

Si bien, la mayoría de estos artículos hacen referencia a la superación del estrato económico, específicamente, hay algunos que celebran la superación ante obstáculos de la realidad estratificada de la ciudad. Un ejemplo de esto es la nota “los jóvenes que la sacaron del estadio”, en la cual se cuenta la historia de cuatro jóvenes que, además de ser beneficiarios del programa Ser pilo paga, “no se conformaron con ser “los becados”, los que todos conocen porque vienen del campo o del barrio vulnerable o porque son de escasos recursos y ganaron un cupo en una universidad de prestigio”<sup>136</sup>, posteriormente relata historia de cada uno de los tres jóvenes, incluyendo en ellas el estrato del cual provenían. Además del mensaje de superación y del beneficio de cada vez “dar más”, el relato permite entrever los imaginarios

---

<sup>133</sup> Redacción El Tiempo, “Josimar Calvo, el “rey midas” colombiana en los Juegos”, *El tiempo*, 18 julio 2015, colección digital, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16114815>

<sup>134</sup> Redacción El Tiempo, “Talentos ocultos detrás de la multitud de Soacha”, *El tiempo*, 30 abril 2014, colección digital, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13911596>

<sup>135</sup> Redacción El Tiempo, “Niños de estratos bajos integran una orquesta filarmónica”, *El tiempo*, 08 julio 2011, colección digital, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-792566>

<sup>136</sup> Lizeth Salamanca, “Los jóvenes que la “sacaron” del estadio”, *El tiempo*, 19 junio 2015, colección digital, disponible en <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-15974016>

alrededor de lo que se menciona como “los becados”, siendo en ello la condición económica algo, al parecer, negativo.

Además de la movilidad social, la superación personal se presenta en forma de obtención de premios, reconocimientos o experiencias, sin dejar de lado el carácter extraordinario del mismo por relatar la historia de una persona estrato 1 o 2. Así, notas como “Para conocer el mar paga ser buen alumno”<sup>137</sup>, relatan el logro de un estudiante al ganar una beca otorgada por la secretaría de educación, en la cual era requisito ser habitante del estrato 1 y 2. Si bien el requisito responde a una focalización de recursos, se debe tener en cuenta el lenguaje con el cual se describe la situación, pues el relato toma un ambiente de exacerbación de belleza y heroísmo.

Otro relato frecuente, son aquellos que describen situaciones en las cuales se logra reunir habitantes de diferentes estratos sociales bajo la misma actividad. Si bien no hacen referencia a la superación de una persona específico, las notas se suelen concentrar en la capacidad extraordinaria de alguien que logra superar movilizar a las personas a compartir con otros estratos o a probar actividades que históricamente han sido consideradas como propias de otros estratos. Por ejemplo, El Espectador relata en “El rugby, una alternativa a la alternativa a la violencia en Colombia”<sup>138</sup> como el impulso de este deporte en localidades al sur de Bogotá ha generado espacios de recreación e inclusión social ante contextos de violencia, con capacidad generar intercambios entre diferentes sectores de la sociedad.

Los relatos por la superación de barreras, aunque son presentadas en un lenguaje positivo y motivador, dan cuenta de un contexto de exclusión social que, además del ámbito económico, se ha interiorizado hasta inmiscuirse en todas las esferas y todas las poblaciones; como la niñez y la diversión. Así mismo, el hecho de que se resalten este tipo de acciones en medios periodísticos, más allá de querer generar un simple reconocimiento, apela a la naturalización de una barrera social existente y muy compleja de sobrepasar, inclusive en actividades cotidianas como el deporte y el juego. Así mismo, la manera en que se presentan deja de lado

---

<sup>137</sup> Redacción El Tiempo, Para conocer el mar paga ser buen alumno, *El tiempo*, 12 mayo 2007, colección digital, disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2492799>

<sup>138</sup> El Espectador, “El rugby, una alternativa a la violencia en Colombia”, *El tiempo* 12 de noviembre de 2014, colección digital, disponible en <https://www.elespectador.com/deportes/el-rugby-una-alternativa-a-la-violencia-en-colombia/>

la crítica a los problemas estructurales que causan la desigualdad, pues resaltan la suerte y los logros personales como única fuente de ascenso social.

Ahora bien, es necesario resaltar que dentro de estas historias hay una calificación positiva de la manera en que el personaje de la historia logra derribar las barreras sociales y subir de estrato social. Sin embargo, hay situaciones que se dejan de lado, son silenciadas o son condenadas al ser informadas, a pesar de logran el mismo objetivo: ubicarse en un estrato más alto. Tal es el caso que expone la nota “¿Cuál es el encanto que ejercen en las mujeres los hombres peligrosos? En la cual, a partir del análisis de la relación entre Virginia Vallejo y Pablo Escobar se concluye que la aceptación de hombres adinerados y peligrosos por parte de algunas mujeres nace de la ilusión de “cambiar su figura con cuanta cirugía estética se les cruza por el camino, asistir a los clubes sociales que han soñado, estar a la moda o vivir en un estrato superior al suyo”<sup>139</sup>. Si bien la nota se refiere a un evento ocurrido casi una década atrás, al ser publicada en el año 2006, por medio de ella se observa la marca del conflicto colombiano en la estética y la cotidianidad de la jerarquía social, calificando estas formas de ascenso social como comunes pero peligrosas. De igual forma, esta nota es un ejemplo de cómo un suceso puede ser acomodado a las categorías comunes del momento en el que se está narrando, pues para finales de los ochenta (año en el cual sucede el cubrimiento mediático de la relación mencionada) tal vez no hubiera sido igual de comprensible la categoría de estrato, como lo es ahora.

Por último, también se hallaron algunas historias, posiblemente consideradas por los medios como curiosas o interesantes, las cuales presentan situaciones cotidianas de la realidad bogotana. A pesar de tener casi nula relación con la temática de la estratificación, si parece ser un dato vital al momento de caracterizar a alguien. Así mismo, esta característica pareciese marcar la situación que se pretende presentar a partir del personaje. Un ejemplo de ello es el relato de la historia de Juan Luis, un muchacho “estrato bajo”, quien luego de salir del colegio se involucraba en actos de robo o raponeo en la ciudad<sup>140</sup>. De esta forma, nuevamente pareciese ser asociado el estrato bajo, medio o alto hacia conductas y valores

---

<sup>139</sup> Redacción El Tiempo, “¿Cuál es el encanto que ejercen en las mujeres los hombres peligrosos?”, *El tiempo*, 4 de agosto de 2006, colección digital, [eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3074949](http://eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3074949)

<sup>140</sup> Redacción El Tiempo, *Más allá de las clases El tiempo*, 27 junio de 1993, colección digital, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-149372>

específicos. Además de menciones al “estrato bajo, medio o alto” para presentar un personaje, se presentan otro tipo de asociaciones como “estrato humilde” o “Estrato Campesino” para hacer referencia a situaciones socioeconómicas de escasos recursos. En ese sentido, se debe resaltar la transformación del uso de la categoría “estrato” dentro de los medios impresos, pues lejos de utilizar la clasificación oficial, el uso de estas agregaciones carga simbólicamente situaciones como la vida campesina, además de aludir a un estilo de vida, más allá de un inmueble o una situación socioeconómica.

De igual forma ocurre con las historias relacionadas con los estratos altos. Sin embargo, estas pueden llegar a interpretarse, más que como historias de superación, como historias únicas e inclusive poco probables; entre estas notas es posible mencionar la historia de un “pintor que abandonó los lujos del estrato 6 para vivir en cambuche en los cerros que él mismo construyó”<sup>141</sup>. Además de ser mucho menor, casi nulo, el número de noticias relacionadas con un cambio descendente de estrato, el lenguaje manejado dentro de la noticia mantiene un tinte mucho más informativo y detallista, a diferencia de las expresiones de heroísmo, incluso redención que se habían mencionado anteriormente.

### **¿Cómo hemos leído el estrato?**

Sumado a la clasificación por temática, las fuentes elegidas permiten caracterizar algunos periodos en los cuales se manejó una línea discursiva similar y una posible concepción del estrato social específico para su contexto. Además de ello, la periodización en la lectura de las notas permite dialogar entre los contenidos de prensa y los momentos de emergencia e implementación de la política pública mencionada en el primer capítulo, permitiendo comprender la apropiación de la categoría estrato como un proceso en constante cambio y percibir nuevos escenarios y temáticas en los cuales se incluiría y normalizaría el uso de la categoría. Adicional a ello, se puede mencionar como los eventos mediáticos inciden en el debate por los estratos sociales, un ejemplo de ello es el fraude de la compañía DMG, pues además de las notas económicas, tales situaciones generaron situaciones de encuentros entre estratos sociales, en los cuales se resaltan las visiones de otredad entre unos y otros.

---

<sup>141</sup> Redacción El tiempo, *Pintor abandono lujos del estrato 6 para vivir en un cambuche en los cerros que él mismo construyó*, *El tiempo*, 12 de mayo de 2007, colección digital, disponible en <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3554334>

Por otro lado, la lectura del conflicto interno colombiano también se vio permeada por la existencia de los estratos sociales, pues, la concepción de “secuestrados estrato 6” o víctimas de primera o segunda categoría se observan en las notas periodísticas, especialmente desde la voz de las víctimas o de la opinión del ciudadano común. Además, los recurrentes estudios dirigidos a conocer las dinámicas de violencia o las diferentes formas muerte violenta a partir de la clasificación de la población por estratos sociales, dan cuenta de un contexto en el que la pregunta por ¿cómo erradicar la violencia? se encuentra presente en todas las esferas de la vida. De igual forma, el panorama de conflicto puso en la mesa debates relacionados con el sentimiento de desigualdad en el respeto por derechos básicos como la dignidad y la vida en cada uno de los estratos sociales. El evento de inflexión en el cual, de acuerdo a los registros de prensa revisados, sacó a la luz muchas de estas preguntas, se relacionó con el cubrimiento a las denuncias de las víctimas denominadas como “falsos positivos”, pues al igual que en muchas de las historias de vida relatadas, el estrato social de cada víctima y de sus familias, fue uno de los primeros datos en llamar la atención, sumado al clima de indignación con el cual se presentó el hallazgo, pues la mayoría de víctimas atendían a estratos bajos de la ciudad.

Finalmente, los eventos políticos como las elecciones o las marchas y protestas tienden a dirigir la mirada hacia los estratos sociales, pues esta clasificación es utilizada en estudios de marketing político, debates y afinidad política, razón por la cual es posible encontrar expresiones como “el candidato estrato 6”, entre otras. También es posible encontrar cómo el estrato social ha funcionado como unificador o punto de encuentro en pequeñas protestas barriales o más localizadas, tal es el caso de Asosalitre, el cual, por medio de la oposición al aumento de estrato se organizó como una asociación muy poderosa, con respecto a las peticiones barriales y a su influencia local<sup>142</sup>.

Además de los hallazgos relatados anteriormente, las características en común en algunos periodos permitieron comprender la dinámica del uso de la categoría Estrato social en la prensa, la cual se presentará a partir de tres periodos: 1987-1999, en el cual se observa un primer acercamiento al término y las implicaciones económicas del mismo; 2000-2010, momento en el cual se halla más notoria la relación entre características personales y la

---

<sup>142</sup> El Espectador, “El pinchazo de Asosalitre”, *El Espectador*, 28 de mayo de 2006.

estratificación social; 2010-2015, momento en el cual, han aumentado las críticas y se ha puesto en duda la efectividad del modelo. Estos serán profundizados a continuación.

### *1987-1999 ¿los estratos sociales?*

Durante los primeros años de instalación de los estratos sociales, no es común encontrar notas relacionadas con el estrato económico. De hecho, en ambos periódicos, en un principio los acercamientos a esta categoría son tímidos y superficiales en notas relacionados con la variación en los precios de algunos servicios públicos de la ciudad. A pesar de ello, cabe resaltar que hay otros marcadores de clase relacionados con el lugar de vivienda de las personas en los cuales se percibe una concepción de comportamientos diferenciados entre clases sociales, reconocible en la campaña por las elecciones a la alcaldía en 1988, en la cual se hallaron menciones a “la candidata del sur”, haciendo referencia a la campaña de María Eugenia Rojas<sup>143</sup>.

Sin embargo, el inicio de esta medida en Bogotá estuvo acompañada por sentimientos de confusión y malestar ante la inconformidad de algunos por el aumento en el cobro de servicios, especialmente en comparación a vecinos cercanos. Pues, antes de lograr ser unificado y reorganizado en 1997, se presentaban situaciones de barrios dentro de los cuales se encontraban 2 o más estratos diferentes, es decir, 2 o más tarifas de cobro diferentes, generando protestas y conflictos entre vecinos. Así mismo, el aumento de cobro, especialmente en las tarifas de energía, para los estratos más altos llevó al aumento de quejas dentro de los periódicos, por lo cual hay varios comunicados de reajustes y alivios para quienes tenían cobros más altos<sup>144</sup>.

En general, el panorama en estos primeros años obedece a la confusión y la pregunta por una medida nueva en todo el país, de la cual no se tenía claro aún los beneficios o la justificación de la misma. Por esta razón, la gran mayoría de noticias funcionan como elementos pedagógicos para entender a qué se refería aquello llamado estrato social. Ahora bien,

---

<sup>143</sup> De acuerdo con la nota, “Aplausos del sur, huevos del norte”, publicada el 13 de marzo de 1988 por el periódico El tiempo, la candidata María Eugenia Rojas fue reconocida durante su campaña a la alcaldía por su participación en el proceso de entrega de subsidios familiares de vivienda en Bogotá. Por esta razón, y su popularidad en muchos de los barrios del sur de Bogotá, fue denominada como la “candidata del sur”.

<sup>144</sup> Al respecto, como ejemplo, se retoma la noticia anteriormente mencionada *Ya no hay que ir a Amsterdam* presentada por el periódico El tiempo el 15 de septiembre de 1997, disponible en <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-647867>.

teniendo en cuenta la situación extendida de desigualdad por la cual atravesaban varias ciudades del país, hubo otras iniciativas paralelas a la estratificación orientadas a asegurar la prestación de servicios básicos a la población. Inclusive, en los primeros años de implementación, ante tarifas desordenadas que generaron molestias, las primeras propuestas en la campaña por la alcaldía de Bogotá se dirigían a un cambio en las tarifas de servicios públicos<sup>145</sup>. Cabe recordar que, para este momento la diferencia de cobro para cada uno de los estratos sociales estaba sujeto a la decisión autónoma de las empresas prestadoras del servicio.

Luego de la expedición del decreto 142, la mayoría de las notas periodísticas se concentran en comunicar el proceso de reajuste que estaba viviendo la capital, así como las peticiones de algunos barrios por cambiar de estrato, ante este nuevo escenario de cambio. A diferencia de los años anteriores, los artículos de prensa posteriores a 1994 indican una mayor apropiación de la medida, pues se presenta algunas notas de preocupación por problemáticas diferenciadas a partir de la estratificación. En ese sentido, la seguridad, los gastos e inclusive la elección y clasificación de marcas de productos, son temáticas que se presentarán en relación con las características de vida dentro de cada uno de los estratos sociales. Así mismo, las quejas y manifestaciones cuestionando las tarifas y la medida de clasificación continúa. En ello se resalta la nota *Lemos presidirá gran manifestación en el Tunal*, la cual relata numerosas manifestaciones barriales ocurridas en la ciudad, en contra de la decisión de eliminar los subsidios para estratos 3 y 4, en tanto dentro de estos se encontraba un amplio sector de la población incapaz de costear el alza en las tarifas de servicios públicos.

En este sentido, durante la segunda mitad de la década de los 90 ya se observan algunas relaciones de conductas y estratos sociales, influenciado por algunas dinámicas de vida en la ciudad como los fenómenos de indigencia y aumento de migrantes internos dentro de la misma. Al respecto se resaltan las noticias *Ya no hay que ir a Ámsterdam*, publicada por El Tiempo, el 15 de septiembre de 1997, y la nota *Los que llegan y los que se van de Bogotá*, publicada por El espectador, el 24 de julio de 1997; en ambas se menciona el antagonismo

---

<sup>145</sup> Andrés Pastrana, quien fue elegido en los primeros comicios regionales por voto popular. fue uno de los candidatos que puso en el centro de su programa de campaña la necesidad de reajustar los cobros de las tarifas de servicios públicos.

que se vive en la ciudad respecto a la vida dentro de barrios estrato 6, en los cuales, se llama la atención por la presencia de “personas indeseables” alrededor<sup>146</sup>.

Por último, las noticias que hacen énfasis en el estrato social durante este primer periodo obedecen, principalmente, a las secciones de economía y política. En su mayoría resaltan la voz de especialistas en algún tema, pues a diferencia de los otros periodos estudiados, son pocas las notas de opinión o entrevistas a ciudadanos utilizando esta categoría. Finalmente, respecto al lenguaje utilizado, no se evidencian mayores usos de adjetivos o valoraciones de acuerdo al estrato social, pues como se mencionó anteriormente, se trata de un periodo en el cual el estrato aparece como una nueva categoría de lenguaje y la estratificación socioeconómica, como política pública, se encuentra en un proceso de consolidación y primeros años de implementación. Sin embargo, hay algunas referencias y comparaciones que permiten asumir cómo, lentamente, la mayoría de términos asociados a la pobreza son sustituidos por “estrato 1”, e inclusive por algunas asociaciones como “estrato humilde”

#### *2000-2010 Más que un estrato social*

Es durante este periodo en el cual se pueden encontrar mayores asociaciones, valoraciones y comparaciones cotidianas con la categoría del estrato social pues, como se mencionó anteriormente, la emergencia de estudios estadísticos concentrados en la división por estratos abre la puerta a un sin fin de temáticas a tratar a partir de esta clasificación. Además, el tiraje acerca del ocio y la farándula se encontró directamente asociada con algún estrato social, pues en su mayoría esta se concentraba en personajes asentados en la ciudad Capital. Aunque el aumento notable de estas noticias se encontró desde el año 1999, es en el nuevo milenio en el que hará común el uso de esta categoría en un lenguaje más cotidiano, pues más allá de expertos o economistas, personajes reconocidos de la cultura popular y ciudadanos comunes serán quienes se apropiarán del término. Así mismo, el contexto de violencia que dará voz a muchos ciudadanos víctimas o familiares de víctimas, permite entrever una situación que se ve permeada por esta clasificación.

Adicional a ello, el rápido crecimiento de la ciudad y las dinámicas de división social entre la misma profundizó imaginarios asociados a la identidad de grupo por sector social. La

---

<sup>146</sup> Redacción El Tiempo, *Ya no hay que ir a Ámsterdam*, *El tiempo*, 15 noviembre de 1997, colección digital.

tendencia a la construcción de lujo y alto costo en el norte de la ciudad, acompañado de equipamiento más exclusivo en recursos o servicios, generó una fuerte división al ser comparada con el auge de construcción de vivienda de interés social, numerosa y poco equipada al sur de la ciudad. Es decir que el contexto de separación y exclusión social se vio complementado por la categoría de estrato social, ahora más socializada y comprendida por los habitantes, en comparación con el periodo mencionado anteriormente.

Durante este periodo el uso de expresiones, chistes e inclusive juicios al estrato social se vuelve recurrente. El contexto de conflicto parece haber dirigido la mirada a tratar de descubrir porqué y en donde se engendran este tipo de comportamientos, pues la violencia será uno de los temas fuertemente investigados, razón por la cual las encuestas, los estudios y hasta las historias personales de personajes asociados a estos eventos se verán permeados por categorías como clase social y estrato social. Frente a ello, la inseguridad en la ciudad es uno de los temas más frecuentes en las notas, en él la clasificación de los “causantes” de esta inseguridad será vital y repetitiva, en ella la relación con los estratos sociales se ve fuertemente marcada, en cuanto se pretende crear una suerte de perfil que por lo general incluye un estrato bajo, consumo de sustancias psicoactivas y conductas violentas. Así mismo, muchas notas suelen recurrir a este perfil para dar cuenta de casos de éxito de intervención estatal en zonas de estrato bajo de la ciudad.

Al igual que en el periodo anterior, los eventos políticos son centrales para el aumento de discursos asociados al estrato social. En este sentido, los eventos nacionales como locales que ocurrieron durante este periodo, dan cuenta del fortalecimiento de una identidad colectiva alrededor del estrato social correspondiente, pues la emergencia de políticos provenientes de fuera de la clase política tradicional bajo el objetivo de “ser el reflejo de los estratos bajos”<sup>147</sup>, aumentan exponencialmente. Así mismo, la desagregación por estratos se empieza a introducir como un elemento esencial dentro del análisis de la carrera electoral, pues la diferenciación de votantes de acuerdo a su estrato se inserta en la proyección electoral, de mano de expertos en el tema.

En comparación con el primer periodo, se encontró una mayor cantidad de noticias con referencia a los estratos sociales. Frente a las secciones en las cuales fueron publicadas,

---

<sup>147</sup> Redacción El Tiempo, ““Lucho” trabajará por la gloria”, *El tiempo*, 20 marzo de 2006, colección digital.

también hay un aumento, pues si bien la sección de economía y política poseen el mayor número de notas, son numerosas las notas que obedecen a la sección de farándula y ocio. Así mismo, la voz de expertos en materia económica, se junta con la voz de ciudadanos, “famosos” y políticos para hablar de las necesidades de todos los estratos en Bogotá. Por último, es un periodo en el cual se resalta el panorama de desigualdad en la ciudad, por lo cual se encontraron algunas notas que hacen un llamado de atención a un nuevo modelo de redistribución económica, en tanto se encontraron algunas notas argumentando lo obsoleto del modelo de estratificación, pues este ya no estaba asegurando una entrega justa de los subsidios. Frente a la totalidad de la revisión, es durante este periodo en el cual se encontraron mayor número de notas.

De igual forma, la segregación social y la pregunta por nuevos modelos de justicia social se toman algunas páginas de los periódicos, columnistas y periodistas se enfocan en responder a la pregunta por una ciudad que parece crecer por migraciones asociadas al desplazamiento por el conflicto armado interno. De esta forma, son mayores las entrevistas a funcionarios que proponen un reajuste en los impuestos<sup>148</sup>, o la aparición de nuevos impuestos para la financiación de otros servicios como la televisión<sup>149</sup>.

En resumen, es durante este periodo en que se hace más visible el tránsito del estrato social como política de pago hacia un elemento constitutivo de identidades, alteridades, prácticas, representaciones e imaginarios sobre la sociedad. Pues, además de la visión económica, es durante estos años en los cuales toma fuerza el estrato social como parte fundamental en la descripción de perfiles tanto en estudios distritales como privados. Así mismo, el alto número de noticias encontradas durante este periodo permite ver una apropiación del concepto por parte de numerosos actores de la ciudadanía, más allá de expertos. Ahora bien, la referencia a productos culturales y de ocio como libros, películas y revistas habla del estrato como un elemento clave para representar la cotidianidad de los ciudadanos, pues son estos productos los que materializan las concepciones culturales en contextos específicos.

---

<sup>148</sup> Al respecto se menciona la entrevista por el periódico El espectador, el 20 de agosto de 2008, realizada al secretario de Hacienda de Bogotá, por la reforma tributaria.

<sup>149</sup> Al respecto se menciona la noticia *Impuesto de telenovela*, la cual menciona la propuesta de incluir un impuesto a los estratos 4, 5 y 6 para financiar por procesos de la televisión pública

### *2011-2015: crítica al estrato social*

Luego de un periodo de expresiones e imaginarios acerca del estrato social, la entrada del nuevo decenio aparece con una mirada crítica hacia los estratos sociales. Esto no significa que se hayan dejado de lado los juicios y caracterizaciones alrededor del estrato, sin embargo pareciera que este pasa a un plano secundario, pues la mayoría de notas relacionadas con esta categoría se esfuerzan por aclarar que son temas o preocupaciones que no excluyen estratos sociales, por el contrario, parecen ser tan sorprendente por el hecho de superar esos imaginarios construidos en años anteriores.

Así mismo, la crítica a la obsolescencia de este sistema será aún más recurrente, acompañado de estudios acerca de los estratos sociales como potenciador de la desigualdad en diferentes esferas como la educación, la nutrición, entre otros. A pesar de esto, eventos políticos como las elecciones o proyectos de la alcaldía mantienen el énfasis en la estratificación social y las diferencias de afinidades y gustos entre ellas. Sin embargo, sí es posible observar una variación en el lenguaje, en tanto parece haber un cuidado en el manejo de los términos, posiblemente asociado a un ambiente de crítica a este sistema de distribución centrado en develar los efectos secundarios de desigualdad y exclusión que han traído consigo la estratificación social, explícitamente mencionando que “en Colombia, se nace con estrella o estrellado”<sup>150</sup>.

Para el caso de Bogotá, el reconocimiento de la pobreza oculta en barrios tradicionalmente considerados de altos ingresos como Teusaquillo o Chapinero, puso en la mesa un debate por la insuficiencia de los estratos para reconocer la situación económica de los habitantes de la ciudad, pues notas como “la pobreza oculta en Bogotá”<sup>151</sup> relatan lo difícil que ha sido auxiliar a las personas que se encuentran en condiciones de vulnerabilidad económica dentro de estratos altos por ser considerada una “pobreza vergonzante”, junto con el miedo a perder el capital social que implica vivir dentro de algunos estratos. Cabe resaltar la importancia de

---

<sup>150</sup> Redacción El Tiempo, “En Colombia, se nace con estrella o estrellado”, *El tiempo*, 23 noviembre de 2015, colección digital.

<sup>151</sup> Verónica Tellez,, “La pobreza oculta de Bogotá”, *El Espectador*, 22 de junio de 2014, colección digital, <https://www.elespectador.com/bogota/la-pobreza-oculta-de-bogota-article-499963/>

esta situación, pues fue recurrente su aparición en las publicaciones del año en ambos periódicos.

Fueron numerosos los académicos que pusieron su mirada en los estratos sociales con el fin de evaluar el sistema y respaldar si este aún era efectivo o no; muchos de ellos financiados por la alcaldía, la cual, durante el periodo ejercido por Gustavo Petro, buscó proponer nuevas formas de focalizar el pago de servicios y el gasto en inversión social. A pesar del respaldo académico, el debate por el fin de la estratificación social no logró pasar de ser un proyecto, ahora, cabe preguntarse por si este debate del estrato social como modelo excluyente y problemático solo ha llegado a tal punto en la capital, pues al aparecer, como un proyecto nacional no pasó de la proposición<sup>152</sup>.

Cabe mencionar que la crítica social a la estratificación socioeconómica, en el periodo más reciente, no ha sido lineal. Pues si bien muchos expertos en el tema han reafirmado el carácter excluyente de este modelo y su influencia en el aumento de fenómenos como la segregación social y la inequidad, hay opiniones que rescatan la capacidad de focalización que ha tenido la estratificación social, especialmente en el cobro escalonado de servicios públicos, apelando al éxito en el cumplimiento de su objetivo<sup>153</sup>.

Durante este periodo se encontró un menor número de noticias asociadas al estrato social, además, el contenido de ellas parece indicar que se ha retornado a un discurso principalmente enfocado en las clases, antes que en el estrato social. Con respecto a los temas tratados por estas notas, se encuentran, al igual que el periodo tanto las secciones de política, economía, ocio y farándula. Frente al lenguaje utilizado, el uso de adjetivos o comparaciones es menor, pues en su gran mayoría, las notas son muy críticas frente al aumento en la desigualdad y la dificultad de ascender socialmente. Un aspecto a resaltar durante este periodo, es el aumento de notas con referencias a casos de éxito o admiración por la posibilidad de ascender socialmente, lo cual, acompañado de la crítica a la desigualdad, permite concluir un posible

---

<sup>152</sup> De acuerdo con la nota “Fin al sistema de estratos, en manos del gobierno Santos”, presentada por el periódico El espectador el 13 de agosto de 2014, hubo una propuesta del gobierno distrital por eliminar los estratos sociales a nivel nacional, sin embargo no hubo mayor seguimiento a este proyecto.

<sup>153</sup> Al respecto, se menciona la columna de opinión presentada por el espectador, *La BBC y los estratos*, publicada por El espectador el 1 de octubre de 2014, en la cual se defiende la estratificación de las críticas recibidas por el medio internacional BBC.

sentimiento general de “estancamiento social” y posiblemente de crisis ante un aumento en el costo de vida dentro de la ciudad.

### *Superar el Estrato Social.*

De igual forma, muchas de estas notas tienen el objetivo de desmitificar situaciones problemáticas o poco discutidas a causa de tabús o vergüenza, en tanto están asociados a valores negativos. Al respecto se hallan notas como “En la escuela se incubaba la violencia”<sup>154</sup>, “conocer al otro, sin mentiras ni apariencias es la clave para que perdure el amor”<sup>155</sup> y “piojos para todos los estratos”<sup>156</sup>, en las cuales se pretende abrir la discusión por la precaución ante las prácticas violentas de los jóvenes, los problemas de pareja y la existencia de piojos en todos los estratos. Sin embargo, el silencio de algunas de estas situaciones “incorrectas” al estrato puede llegar a tornarse, inclusive peligroso, pues notas como “la violación sexual de niños ha permeado todas las clases sociales”<sup>157</sup> dan cuenta del peligro que representa el silencio ante la vergüenza o el miedo a afrontar una realidad como la violencia sexual dentro de los estratos más altos. De igual forma, este artículo reflexiona sobre como el “sostener que ese es un delito de pobres es una manera de expresar discriminación”<sup>158</sup> reforzado estereotipos e imaginarios erróneos e ignorando otras situaciones basados en estos mismos estereotipos.

La desmitificación de las situaciones exclusivas por estratos no ha ocurrido de manera aislada, por el contrario, muchas de las situaciones narradas en las notas que resaltan la superación de los estratos sociales corresponden a un contexto en el cual se le ha dado más visibilidad al tema que esta trata. En este sentido, notas asociadas a los trastornos psiquiátricos, la violencia hacia las mujeres e inclusive la necesidad de apoyo jurídico especializado para la población LGBTI, salen a la luz en el momento en el cual la visibilidad

---

<sup>154</sup> Redacción El Tiempo, *En la escuela se incubaba la violencia*, 22 septiembre de 1997, colección digital.

<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-617778>

<sup>155</sup> Redacción El Tiempo, “Conocer al otro, sin mentiras ni apariencias es la clave para que perdure el amor”, *El tiempo* 21 septiembre de 2007, colección digital. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3732918>

<sup>156</sup> Redacción El Tiempo, “Piojos para todos los estratos”, *El tiempo*, 23 de agosto de 1999, Colección digital, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-893314>

<sup>157</sup> El Espectador, “la violación sexual de niños ha permeado todas las clases sociales”, *El Espectador*, 31 de agosto de 2008.

<sup>158</sup> *Ibíd.*

de estos temas deja de ser tabú y por alguna razón se encuentran dentro de la agenda pública y la opinión pública.

*Y después del estrato ¿qué?*

De acuerdo con el informe de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), presentado en 2018, la brecha en la distribución de ingreso y la baja calidad en el acceso a trabajos de buena calidad posicionan a Colombia como uno de los países más desiguales de la región, en el cual se necesitarían alrededor de 11 generaciones para salir de la pobreza<sup>159</sup>. La segregación social ha generado una enorme barrera para la movilidad social, en el cual, a pesar de que existan momentos de crecimiento económico nacional, no se ve reflejado en un cambio en la calidad de vida de las personas más vulnerables. El nivel de desventaja educativa, laboral e inclusive social parece encasillar a las personas a un único nivel de vida, basado en su contexto de nacimiento, sin posibilidad alguna de ascenso social.

La presente revisión permitió comprender cómo uno de estos indicadores sociales ha logrado superar las barreras de la medida económica, para convertirse en un marcador de identidad y alteridad en casi todos los aspectos de la vida. Y si bien en los últimos años revisados parece haber un cuestionamiento por los efectos de éste en otros aspectos de la vida de las personas, la revisión del periodo completo da cuenta de cómo se ha ido naturalizando categorías y valores relacionados a ellas en ambientes como el hogar, las escuelas, la política, el comercio, entre otros.

Inclusive, durante toda la revisión se pudo observar cómo el hecho de que algún tema sea transversal a los estratos sociales es tratado como un evento extraordinario, más aún si este responde a un hecho considerado problemático, pues esto cuestiona los marcadores de alteridad que por momentos se han establecido. Adicionalmente, estas notas “extraordinarias” dan cuenta de creencias previas, imaginarios y representaciones pre-existentes que el medio pretende demostrar. En ese sentido, al ser resaltado en una nota un hecho que ocurre en “todo los estratos” debe dirigir la mirada crítica a reconocer hacia que imaginario de estrato estaba dirigido el hecho. Un ejemplo de ello es el consumo de

---

<sup>159</sup> Datos tomados del artículo de la bbc, *Por qué en Colombia se necesitan 11 generaciones para salir de la pobreza y en Chile 6*, 2 de agosto de 2018, disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-45022393>

sustancias psicoactivas, pues este estuvo frecuentemente relacionado con contextos de pobreza, abandono e inclusive con antivalores como la vagancia, la pereza, “según el imaginario”, presentes en los estratos más bajos. Ante este escenario, aparecen notas como “distrito alerta por abuso en consumo de heroína”<sup>160</sup>, la cuales resaltan el hecho de la facilidad y el aumento de consumo en todos los estratos sociales.

Ahora bien, el recorrido por la escritura de prensa relacionada con el estrato social otorga una mirada a los sentimientos de vergüenza o tabú que se han fortalecido alrededor del estatus representado en un estrato u otro. En este sentido, muchas de estas notas tienen el objetivo de desmitificar situaciones problemáticas o poco discutidas en tanto están asociados a valores negativos. Al respecto se hallan notas como “En la escuela se incubaba la violencia”<sup>161</sup>, “conocer al otro, sin mentiras ni apariencias es la clave para que perdure el amor”<sup>162</sup> y “piojos para todos los estratos”<sup>163</sup>, en las cuales se pretende abrir la discusión por la precaución ante las practicas violentas de los jóvenes, los problemas de pareja y los problemas de salud en todos los estratos. Sin embargo, el silencio de algunas de estas situaciones “incorrectas” al estrato puede llegar a tornarse, inclusive peligroso, pues notas como “la violación sexual de niños ha permeado todas las clases sociales”<sup>164</sup> dan cuenta del peligro que representa el silencio ante la vergüenza o el miedo a afrontar una realidad como la violencia sexual dentro de los estratos más altos. De igual forma, este artículo reflexiona sobre como el “sostener que ese es un delito de pobres es una manera de expresar discriminación”<sup>165</sup>, reforzado estereotipos e imaginarios erróneos e ignorando otras situaciones basados en estos mismos estereotipos. Frente a esto se hace entonces necesario analizar el papel de la prensa en la construcción de imaginarios, pues esta se posiciona como reproductora de los mismos, por un lado, pero por otro lado se hace necesario que en ocasiones actúe cuestionando los

---

<sup>160</sup> Redacción El Tiempo, “Distrito alerta por abuso en consumo de Heroína”, *El tiempo* 06 septiembre de 2012, colección digital. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-617778>

<sup>161</sup> Redacción El Tiempo, “En la escuela se incubaba la violencia”, *El tiempo*, 22 septiembre de 1997, colección digital. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-617778>

<sup>162</sup> Redacción El Tiempo, “Conocer al otro, sin mentiras ni apariencias es la clave para que perdure el amor”, *El tiempo*, 21 septiembre de 2007, colección digital. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3732918>

<sup>163</sup> Redacción El Tiempo, *Piojos para todos los estratos*, 23 de agosto de 1999, Colección digital, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-893314>

<sup>164</sup> El Espectador, “la violación sexual de niños ha permeado todas las clases sociales”, 31 de agosto de 2008, 20-21, Consultado el 8 noviembre de 2021

<sup>165</sup> *Ibíd.*

mismos, especialmente cuando estos se vuelven perjudiciales para la salud pública, por ejemplo.

Si bien se debe destacar el notorio cuidado en el lenguaje de ambos medios al momento de hablar de estratos sociales, en ambos, las palabras de las personas dan cuenta de un imaginario social amplio, poderosos y sobretodo muy internalizado. Para el caso de El Tiempo, las expresiones acerca de los estratos sociales fueron más notorias, y si bien son notas más pequeñas, superan en cantidad las notas encontradas dentro de las publicaciones de El espectador. Este último parece cuidarse más en el uso de su lenguaje, su carácter de “magazine político” deja de lado notas de ocio, salud o cotidianidad en los cuales se perciben de manera más fácil los imaginarios que rodean la estratificación social. Así mismo, en el periódico “El espectador” predomina la voz de expertos o de los periodistas, mientras que, para el caso de El Tiempo, hay un formato más enfocado en las entrevistas a personajes reconocidos, tanto de esferas como la política, el ocio y el entretenimiento, por lo cual es más sencillo reconocer voces de la cotidianidad y, por ende, de los imaginarios presentes en ella.

Es necesario resaltar cómo el estrato social se ha conformado como una categoría adaptable a su contexto, capaz de transformarse, adaptarse e inclusive cuestionarse, de acuerdo a los acontecimientos que suceden; de tal forma se reitera el dinamismo de la misma, pues así como hay una constante variación de los imaginarios y las representaciones sociales, el estrato social varía, ocupando en algunos momentos un papel más representativo que en otros. Así mismo, es posible concluir un cambio generacional en el uso que se le ha dado, pues en el último periodo analizado hay un impulso por devolver esta categoría al ámbito plenamente económico. A pesar de ello, hay algunas esferas como la política en el cual parece haberse anclado, y de esta forma, toma fuerza su uso durante los comicios electorales.

Por último, vale la pena resaltar el papel de la prensa para plasmar los imaginarios y las representaciones cotidianas. Tanto en frases explícitas como en los silencios, la posibilidad de reconstruir algunas representaciones, a pesar de ser tan variadas y cambiantes, recalcan su uso histórico y la posibilidad desde la investigación de acercarse y poner en diálogo contextos cotidianos colectivos de la representación de la vida en la ciudad. En concordancia con éste, a continuación se realizará una aproximación a los imaginarios y representaciones desde experiencias cotidianas y en ocasiones íntimas, llena de subjetividades como lo son los

marcadores de identidad, con el fin de otorgarle voz a diferentes actores ciudadanos que han sentido este proceso de sus vivencias diarias.

### III. VIVIR EL ESTRATO EN BOGOTÁ

Siguiendo la discusión de Brubaker y Cooper, el uso del término identidad conduce a una categoría amplia, inclusive ambigua, en tanto es utilizada en diferentes campos; algunos contradictorios entre sí<sup>166</sup>. Sin embargo, desde su significado como categoría práctica, hablar de identidad permite acercarse a una experiencia social diaria, pues es “usada por actores “corrientes” en algunas circunstancias de todos los días, dando sentido a sí mismos, a sus actividades con, y a lo que los diferencia de otros”<sup>167</sup>. Es por esta razón que se considera que, para acercarse a la experiencia social diaria de manera acertada es necesario partir de las vivencias personales, narradas por los propios actores sociales; comprendiendo las limitaciones metodológicas que esta supone. De igual forma, se resalta la necesidad de analizar las identidades históricamente situadas en contextos específicos, pues, y siguiendo a Restrepo<sup>168</sup>, estas se encuentran constantemente producidas, disputadas y puestas en tensión por discursos y relaciones de poder que tienen efecto sobre los cuerpos, los espacios y los sujetos. En este sentido, se entenderán las categorías de estratificación socioeconómica como marcadores sociales que no solo determinan el ámbito individual de la autopercepción y representación propia. Como se ha mencionado anteriormente, es necesario comprender la identidad como un proceso relacional, construido a través de afrontar los puntos en común y diferencias con el otro<sup>169</sup>, razón por la cual se hace necesario conocer la percepción sobre el otro.

En este sentido, el presente capítulo propone acercarse, a partir de relatos personales, a las vivencias marcadas por los imaginarios y representaciones cotidianas acerca de la estratificación social. Para ello se realizaron ocho entrevistas semiestructuradas a variados perfiles, con el fin de lograr una visión comparativa y crítica de cómo se vive el estrato social en la ciudad de Bogotá, y más aún, qué cambios han estado presentes en el mismo. Así

---

<sup>166</sup> Roger Brubaker; Frederick Cooper, “Más allá de la identidad”, *Apuntes de investigación*, n°7 (2001). [https://www.comisionporlamemoria.org/archivos/jovenesymemoria/bibliografia\\_web/ejes/Brubaker-Cooper%5Bdefinitivo%5D.pdf](https://www.comisionporlamemoria.org/archivos/jovenesymemoria/bibliografia_web/ejes/Brubaker-Cooper%5Bdefinitivo%5D.pdf)

<sup>167</sup> *Ibíd.* Pág. 5

<sup>168</sup> Eduardo Restrepo, “Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio”, en *Jangwa Pana*, n°5 (2007):24-35. <http://www.ram-wan.net/restrepo/documentos/identidades-jangwa%20pana.pdf> Pág.26

<sup>169</sup> Eduardo Restrepo. “Sujeto e identidad”. En *Stuart Hall desde el sur: legados y apropiaciones*, editado por Eduardo Restrepo, 97-119. Buenos Aires: CLACSO, 2014. Pág 103

mismo, el presente ejercicio permite contraponer experiencias a los relatos encontrados en la prensa, pues estos, como productos culturales, son desarrollados bajo dinámicas de poder específicas e intereses individuales, por lo cual deben ser constantemente cuestionadas y puestas en duda desde diferentes ángulos. Para ello se dividirá el capítulo en dos secciones: por un lado, se expondrá cómo, las personas entrevistadas perciben los imaginarios acerca de la estratificación socioeconómica en su identidad y en la imagen del otro, por otro lado, se expondrá la percepción de las personas entrevistadas sobre la ciudad y los espacios estratificados. Frente a los perfiles entrevistados, se eligieron 8 personas, 3 hombres y 4 mujeres, respectivamente, un residente de estrato 2, dos tres residentes del estrato 3, tres residentes del estrato 4 y un residente del estrato 5. Así mismo, se buscó tener testimonios de personas que han crecido toda su vida en Bogotá, junto con el relato de personas que por diferentes personas hayan llegado a Bogotá como migrantes.

### **Estrato, identidad y alteridad**

Indudablemente, hablar de estrato social y estratificación socioeconómica en Bogotá, implica hablar de una división espacial de la ciudad, y las condiciones de vida de una persona. La vivienda, las estructuras y las ubicaciones son términos que rápidamente son asociados al momento de responder a la pregunta sobre ¿qué es el estrato social? Sin embargo, de forma paralela hay una mención a la estructura clasificatoria que proyecta la esterificación socioeconómica más allá de una vivienda, sino que se habla de una clasificación que recae y se refiere directamente al individuo. En ese sentido, la consideración de una jerarquía dentro de la ciudad a partir de los ingresos, los modos de vida, la educación, e inclusive algunos comportamientos, también salen a la luz para referirse a la estratificación económica.

“El estrato es una categorización que se les da a las personas según el estilo de vida que se pueden dar el lujo de llevar o no”<sup>170</sup>, menciona una de las entrevistadas, habitante estrato 3 de Bogotá. Así, en la mayoría de respuestas se encontró una referencia a un panorama de clasificación y división, muy propia de la ciudad; pues antes de centrar la pregunta a la ciudad de Bogotá, la totalidad de entrevistados mencionaron la estratificación como un fenómeno ubicado únicamente en Bogotá. Cabe resaltar que ninguno de los entrevistados mencionó el estrato como una medida de cobro, una ley o una política pública, es decir que, si bien hay

---

<sup>170</sup> Anónimo, en conversación con la autora, 8 de enero de 2022

algunos que tienen la claridad sobre el reflejo de este en los servicios o su relación con la infraestructura de vivienda, no se percibe un conocimiento sobre el por qué aparece esta medida en primer lugar. Dando cuenta de cómo, más allá de la política pública, la estratificación se ha naturalizado e interiorizado por parte de los ciudadanos, percibiéndose como una característica inherente o “natural” a la organización de la ciudad.

Ahora bien, sobre la manera en que nos acercamos a esta categoría, la mayoría de jóvenes menores de 30 años mencionan haber crecido con este concepto, una palabra “que estuvo desde siempre, desde la infancia”<sup>171</sup>, por su parte los entrevistados mayores de 30 años mencionan recordar esta clasificación como un dato relacionado con alguna vivienda o algún barrio en el cual vivían, sin embargo, no parece haber un recuerdo específico sobre el momento en el cual se implantó esta medida, “escuchaba que empezamos a hablar del estrato en la casa porque el barrio en el que vivíamos era estrato 3”<sup>172</sup>, menciona una de las entrevistadas de mayor edad. Si bien esta persona vivió en la ciudad durante el momento en el cual se impuso la estratificación socioeconómica como forma de cobro, no parece haber sido un momento de traumatismo o un cambio radical dentro de la organización financiera del hogar, pues menciona que este apareció como un dato del barrio en el cual vivía, el cual se convirtió en un dato a tener en cuenta posteriormente para buscar nueva vivienda.

El recibo de los servicios se mencionó como otro elemento con el cual la mayoría se acerca a conocer el estrato, especialmente las personas más jóvenes, sin embargo, aparece el colegio como un espacio interesante en el cual comienzan algunas discusiones frente a este; “yo me acuerdo en el colegio, cuando a uno le hacían presentar esas pruebas de quinto o noveno que tenían preguntas de ¿qué estrato eres? ¿Cómo es tu casa? ¿De qué materiales? Desde chiquita uno conoce los términos así”<sup>173</sup>, menciona una de la entrevistadas, haciendo alusión a las pruebas estatales, aún presentes como herramientas metodológicas para la recolección de información socioeconómica de la población. Además de la recolección de datos, estas categorías empiezan a ser parte de discusiones dentro del espacio escolar, “en mis recuerdos se utilizaba mucho en el colegio para hablar de las personas de bajos ingresos, o sea siempre

---

<sup>171</sup> Anónimo, en diálogo con la autora, 19 de enero de 2022

<sup>172</sup> Anónimo, en diálogo con la autora, 28 de enero de 2022

<sup>173</sup> Anónimo, en diálogo con la autora, 24 de enero de 2022

era como las personas de estrato social bajo, o lo que fuera”<sup>174</sup>, menciona uno de los entrevistados, habitante, toda su vida, del estrato 5 en Bogotá.

De esta forma el colegio se erige como un espacio en el cual se conforma la identidad a partir de los rasgos comunes y la diferencia con las personas que nos rodean, dentro de las cuales se identifica en los otros el estrato social. “si hago un comparativo de los estilos de vida de la gente con la que me relacioné en el bachillerato suelen ser más parecidas de la gente con la que yo me relacioné en la primaria, sin decir que son mejores o peores, pero sí diferentes”<sup>175</sup>, menciona uno de los entrevistados, al preguntarle sobre la influencia del estrato en sus primeras etapas de crecimiento. A diferencia de este relato, se debe resaltar que el resto de entrevistados jóvenes mencionaron su infancia, y en especial su experiencia en el ámbito escolar, como un espacio en el cual se rodearon de personas con un estrato social similar, por lo cual no consideran que este haya sido fundamental durante sus primeras etapas de crecimiento. Sin embargo, al salir de este sí se evidencia en los relatos un encuentro con una ciudad de condiciones diversas y desiguales. En este sentido, al hablar de su ingreso a una universidad privada, una de las entrevistadas mencionó que “cuando yo entre a la universidad eso era otro mundo porque allá la gente era muy gomela”<sup>176</sup>, acompañando esta primera experiencia de sentimientos de incomodidad, falta de pertenencia e inclusive resentimiento ante otros contextos diferentes al suyo. Si bien estos relatos muestran una experiencia positiva dentro de los colegios, refuerzan la imagen segregada de la ciudad, pues, siguiendo los planteamientos de Kaztman, la escuela debería erigirse como un espacio de encuentro público, capaz de reforzar la capacidad de empatía de los más aventajados con respecto a los que tienen menos<sup>177</sup>.

---

<sup>174</sup> Anónimo, en diálogo con la autora, 25 de enero de 2022

<sup>175</sup> Anónimo, en diálogo con la autora, 17 de enero de 2022

<sup>176</sup> Anónimo, en diálogo con la autora, 8 de enero de 2022

<sup>177</sup> De acuerdo con Kaztman, la noción de tolerancia a la desigualdad ayuda a comprender la estabilidad de algunos indicadores de equidad o inequidad en algunos países. En tanto esta logra construir estructuras sociales que ante incrementos en la situación de desigualdad que sobrepasan lo tolerable, se activan para impulsar acciones solidarias que tienden a restablecer el equilibrio. Al eliminar los espacios de encuentro, y por ende, disminuyendo la capacidad de empatía y de obligación moral de los más aventajados, incide directamente en los mecanismos homeostáticos como control de consumo y de exclusión de los que más tienen. Al respecto véase: Rubén Kaztman, “seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos”, *Revista de la CEPAL*, no. 75, 2001

En contraposición a este último relato, aparece la experiencia de otra de las entrevistadas, quien mencionó: “yo siento que desde chiquita como que ha sido diferente la vida donde vivo a donde estudio o donde he trabajado, porque siento que mis papás me han dado la oportunidad”<sup>178</sup>, al hablar de las diferencias entre el estrato económico en el cual se encuentra su barrio, en comparación al de su colegio y posterior Universidad. Sin embargo, al hablar de su experiencia universitaria no demostró una sensación de frustración o incomodidad. En este sentido, se debe destacar los rasgos positivos que posee la posibilidad de tránsito entre estratos, el cual en la ciudad de Bogotá es especialmente difícil, pues como ella lo menciona es un “oportunidad” más allá de una verdadera cotidianidad. Así mismo, la experiencia relatada obedece a un tránsito de un estrato menor, en el hogar, hacia un encuentro con estratos mayores en espacios como el colegio o la universidad, modelo que, para ser efectivo en reducir las prácticas de exclusión, debería realizarse en sentido contrario; escenario difícil de encontrar. Por último, al contrastar con el discurso manejado en la prensa, se halla la noción de “oportunidad” como un logro colectivo para ascender socialmente, a diferencia de la celebración del mérito personal e individual que era celebrado en las historias de éxito antes narradas.

Ahora, si bien las universidades han realizado grandes esfuerzos por convertirse en espacios incluyentes y diversos, en términos económicos, al hablar de ellas los entrevistados mencionaron la vivencia de una segmentación interna, ya sea en instituciones públicas o privadas, proceso que, si bien no se percibe como del todo racional o intencional, ocurre y se encuentra asociado a la situación económica y las experiencias de vida que esto trae consigo como estudiar en algún colegio, tener ciertas prácticas o hábitos, entre otros. Al respecto, se rescata una de las vivencias recolectadas, en las cuales se menciona “o sea, yo nunca conocí a alguien que le hicieran el feo porque era becado o porque no tenía plata, pero sí, digamos, tu tendrías a ver que se juntaban mucho por estratos sociales, entonces, por ejemplo, en mi carrera había un grupo que venía del mismo colegio, uno de clase alta, ellos no se juntaban con nadie más y el grupo nadie lo permeaba. Y tu veías que, por ejemplo, los que estaban becados se sentían más cómodos estando juntos, entonces era muy raro ver grupos que

---

<sup>178</sup> Anónimo, en diálogo con la autora, 12 de enero de 2022

mezclaran de plata y sin plata”<sup>179</sup>, concluyendo como la estructura de exclusión se traslada y se implanta en todos los espacios.

Frente a estas respuestas se optó por preguntarle a los entrevistados sobre qué diferencias encontraban entre estrato social y clase social, pues en correspondencia con lo observado en el capítulo anterior, parece haber un reemplazo de una categoría por la otra. Al respecto, algunos manifestaron considerarlos sinónimos, otros señalaron algunas diferencias en las cuales la clase hace mayor referencia al tipo de persona o a la formación de la persona, mientras que el estrato socioeconómico se refiere únicamente a la medida de ingresos. A pesar de estas diferencias señaladas, la gran mayoría de respuestas hicieron énfasis en que son categorías complementarias, ligadas, categorías “espejo”<sup>180</sup>. “El estrato social uno lo asocia directamente con la clase social, estratos bajos son clases bajas ¿no? Eso es lo que yo percibo en los medios y cuando hablo con otras personas”<sup>181</sup>, menciona una de las jóvenes entrevistadas.

Ahora bien, como se mencionó en la revisión de prensa, parece haber un reciente vuelco a referirse mayormente a la palabra clase, antes de la palabra estrato. Sin embargo, esta preferencia por una nueva categoría no hace alusión a una verdadera diferenciación entre ellas, por el contrario, parece obedecer a un remplazo entre ellas, posiblemente porque el discurso que rodea estos últimos momentos ha cambiado o porque, como profundizaremos adelante, el hablar de estrato se traduce principalmente en modos de hablar negativos, excluyentes e inclusive ofensivo. Este cambio se aprecia principalmente entre los entrevistados más jóvenes quienes perciben el hablar de estratos sociales o de estratificación social como una relación directa a fenómenos de clasismo y aporofobia<sup>182</sup>, razón que poder permitir interpretar el énfasis en las menciones a prejuicios hacia los estratos bajos, en tanto “lo que más se ve o se escucha, o desde mi entorno, si es prejuicios de estratos altos hacia los estratos bajos, siempre”<sup>183</sup>, menciona una de las entrevistadas al indagar por cuales prejuicios hacia los estratos altos. Así mismo, este tipo de respuestas recalcan la enorme influencia que

---

<sup>179</sup> Anónimo, en diálogo con la autora, 12 de enero de 2022

<sup>180</sup> Anónimo, en diálogo con la autora, 12 de enero de 2022

<sup>181</sup> Anónimo, en diálogo con la autora, 24 de enero de 2022

<sup>182</sup> El término “Aporofobia” se acuñó como una referencia hacia el “rechazo al pobre”.

<sup>183</sup> Anónimo, en diálogo con la autora, 24 de enero de 2022

han tenido discursos como el reproducido por la prensa, en el cual la mayoría de prejuicios y estereotipos negativos aludían a los estratos más bajos.

Con respecto a los entrevistados de mayor edad, pareciese haber una diferenciación más clara de ambas categorías, pues si bien la mayoría de respuestas se acompañó de un tono de duda, sí había certeza de que existían diferencias entre estos conceptos, así los entrevistados las conocieran o no. A pesar de ello, la noción de complementariedad continua, haciendo entender como si el estrato social fuera una pequeña parte de un entramado más grande llamado clase social. Por último, cabe resaltar que la única persona entrevistada que diferenció completamente las dos categorías obedece a un perfil de foráneo, es decir, una persona que no creció en la ciudad, sino que migró a ella hace algunos años, permitiendo comprender que en otras ciudades o municipios del país no se observa una naturalización tal de la estratificación socioeconómica, pues, de acuerdo a lo dialogado, no hubo una primera formación rodeado/a de estas categorías; siendo esto factor fundamental en la formación de imaginarios y representaciones frente a ella.

Al preguntarle acerca de si encontraba prejuicios relacionados en su ciudad natal mencionó: “pues no, o sea si hay zonas donde vive la gente con plata, pero no es tan marcado, inclusive hay lugares, a las afueras, donde vive la gente con plata, pero eso no es por estrato, porque inclusive a las afueras son estrato 0 o 1, pero son los de más plata porque severas casas. Entonces allá si hay una clase social alta en un estrato bajo. En cambio, aquí como que si se asocia de una la clase con el estrato”<sup>184</sup>. Frente a lo relatado, se encuentra como punto importante la identificación de la estratificación socioeconómica como un modelo obsoleto en otras ciudades del país, y que, si bien no corresponde directamente a la crítica realizada dentro de este trabajo, según el cual refuerza imaginarios de exclusión, si reafirma la ineficiencia del mismo y la falta de correspondencia de este con la verdadera situación económica de las personas.

Adicional a ello, llama la atención que fue la única entrevistada que considera que la relación entre clase social y estrato social es acertada o se encuentra más relacionada con la realidad de la ciudad de Bogotá. A diferencia, los entrevistados restantes expresaron su malestar ante la falta de correspondencia de la clasificación con el estado económico de ellos. Una de las

---

<sup>184</sup> Anónimo, en diálogo con la autora, 7 de enero de 2022

situaciones que fue repetitiva para relacionar la molestia fue la entrega de subsidios económicos en la ciudad, pues todos manifestaron conocer por lo menos una persona que tuviera una situación económica buena, inclusive mejor que la de ellos, recibían ayudas económicas gubernamentales solo por su vivienda, “muchas veces una persona que puede, digamos, tener altos ingresos, puede vivir en un estrato 1 o 2 y al mismo tiempo recibir subsidio, eso también lo he sabido desde que existen como tal esos apoyos, porque los veía en mi colegio, los veía en mi barrio y la gente que uno sabe que tienen o que no necesita, pero igual está ahí haciendo la fila para el mercado”<sup>185</sup>, menciona uno de los entrevistados. Frente a ello hay una interesante confrontación a lo emitido por la prensa, pues si bien existían numerosas críticas a la estratificación social, la entrega de subsidios se construyó y presentó como un mérito del gobierno de turno, junto con el aumento en el número de entrega de estos. Sumado a ello, las críticas recogidas no provienen de estudios de expertos o alguna noticia específica escuchada, por el contrario, parten de la experiencia propia; entonces, se construye la crítica colectiva a partir de la vivencia personal que, al ser constantemente repetida, pareciese ser un panorama general para cada uno de ellos. Empero, vale la pena recordar cómo esta crítica se presentó de la mano de expertos e indicadores en la prensa, hallándose una correspondencia en la crítica entre el imaginario del “aprovechado” por parte de las personas entrevistadas y el “colado”<sup>186</sup> por parte del discurso de la prensa.

En correspondencia con algunos temas que se encontraron en la revisión de prensa, la estética apareció como un ítem al momento de hablar sobre imaginarios y prejuicios que han rodeado la estratificación socioeconómica, en ese sentido menciona uno de los entrevistados, “mi familia es de muchas mujeres, y de ellas siempre oigo que las mujeres de estratos bajos les gusta vestirse de manera más “mostrona”, apretado y así”<sup>187</sup>. Junto a estos aparece la relación del lujo, la exclusividad y las marcas que se han ido segmentando a partir de la estratificación de las mismas, entonces, “los que viven en estratos, pues es el que sale al restaurante caro, el que compra de marca (...) en cambio, el de estrato bajo, son los que compran ropa chiviada, que se ve buena, bonita y barata”<sup>188</sup>. Frente a esto es necesario resaltar cómo, a pesar de

---

<sup>185</sup> Anónimo, en diálogo con la autora, 19 de enero de 2022

<sup>186</sup> Frente a este panorama se recuerda la nota “servicios: la mitad de quienes reciben subsidios no son pobres”, presentada el 2 de mayo de 2007 por el periódico El Tiempo, en la cual se hacía referencia a 4'497.737 hogares “colados” que no son pobres en la entrega de subsidios.

<sup>187</sup> Anónimo, en diálogo con la autora, 25 de enero de 2022

<sup>188</sup> Anónimo, en diálogo con la autora, 7 de enero de 2022

existir 5 numerales dentro del estrato social, la mayoría de estos imaginarios se funcionan en una suerte de antagonismo entre las prácticas de los estratos altos y las de los estratos bajos, el cual ya se había notado dentro en la revisión de prensa, dentro del cual se oponían gustos y elecciones, especialmente dirigidos hacia la estética femenina, siendo entonces “lo chillón” una marca de las mujeres de estratos bajos, mientras que “lo sobrio, a la moda” o inclusive “lo arriesgado” hacía referencia a las mujeres de altos estratos. En este sentido, es necesario comprender el proceso de construcción de alteridad como un entramado complejo de experiencias, pues si bien el prejuicio antes descrito pudo haberse construido a partir de alguna vivencia personal o de un encuentro cercano con personas de dichos estratos, también tiene lugar en la prensa y, de acuerdo a la información allí consignada, en la oferta de mercado que se ha centrado en separar y clasificar los gustos de las personas de acuerdo al estrato en el que viven. Nuevamente haciendo referencia a la estratificación de espacios de encuentro que reproducen dinámicas de exclusión desde la oferta misma de productos.

Otro de los temas recurrentes al hablar de imaginarios y representaciones alrededor de los estratos sociales es la idea de la inseguridad como recurrente o probable en ciertos estratos. En ese sentido, el pensamiento de “que un estrato bajo es como de pronto un barrio peligroso y ese tipo de asociaciones que hacemos, que de hecho son muy clasistas y son muy difíciles de sacarse”, lo menciona una de las entrevistadas, trayendo a colación uno de los rasgos más importantes de estos estereotipos como representaciones, pues en muchas ocasiones no ocurre como un proceso completamente consciente, en tanto se encuentra atravesado por otros discursos. Al preguntarle sobre qué canales podría reconocer que le transmitieron estos mensajes respondió, “yo si me he dado cuenta que en mí, lo que generó esa perspectiva, mientras iba creciendo, de asociar el barrio pobre con peligroso, con estrato bajo, era leer las noticias, las localidad, en tal barrio pasó esto, y uno como que ya asocia, o sea yo no conozco Bogotá porque me pierdo muy fácil, pero uno ya escucha el nombre del barrio y dice ¡ uy eso es caliente, son zonas calientes!”<sup>189</sup>

Cabe mencionar que, muchos de estos imaginarios se encuentran dirigidos a una medida de ingresos relacionado, por ejemplo, con que “el pobre siempre es ladrón”<sup>190</sup>. Sin embargo, la

---

<sup>189</sup> Anónimo, en diálogo con la autora, 24 de enero de 2022

<sup>190</sup> Anónimo, en diálogo con la autora, 8 de enero de 2022

estratificación socioeconómica se presenta como una clasificación que refuerza este tipo de imaginarios, el cual, puede llegar a vulnerar a los mismos individuos, en tanto es un dato que se exige de manera recurrente y que, al momento de ser dicho, puede llegar a descalificar a alguien por etiquetas con las cuales empieza a cargar. Esto no solo ocurre con el uso exclusivo de la palabra estrato, como se mencionó anteriormente, al ser una distribución zonal genera una serie de representaciones de acuerdo a la zona de la ciudad en que viven. Al respecto, una de las entrevistadas cuenta cómo “una vez cuando estaba haciendo la práctica (...)y bueno, una chica se refería como que la novia del “man”, que era “guisita”, y, palabras de ella, ella decía “es que su dirección es sur”, y yo, mi dirección es sur y estás hablando conmigo como si nada”<sup>191</sup>, permitiendo ver cómo los discursos peyorativos se vuelven parte de la representación de las personas que rápidamente empiezan a cargar con estigmatizaciones y generalidades negativas.

Al respecto de este tipo de asociaciones peyorativas, se indagó acerca de si han tenido sensaciones de exclusión respecto al estrato, frente a ello la mayoría de entrevistaron se negaron a haber vivido alguna vez una situación así. Sin embargo, junto a la negativa se agregaban expresiones como “excepto por ese comentario”<sup>192</sup>, “pues si hay comentarios”<sup>193</sup>, o “uno escucha comentarios”<sup>194</sup>, en los cuales se mencionan chistes, exageraciones o prejuicios frente ciertos estratos sociales. En este sentido, surge la duda sobre que tanto se percibe la exclusión y la segregación, y que se percibe como exclusión o segregación, pues los entrevistados dan cuenta de que si bien conviven en ambientes en los cuales se realizan constantes comentarios, chistes o expresiones hacia el estilo de vida o las prácticas de ciertos estratos (la mayoría en el cual habitan), no lo consideran como una práctica de exclusión en tanto no son completamente apartados de un espacio o no reciben un ataque directo. Este panorama permite evidenciar la completa normalización de imaginarios clasificatorios y segregativos, como parte “normal” de cualquier ambiente, el cual solo puede llegar a ser preocupante si implica una práctica violenta o un ataque direccionado específicamente a alguien.

---

<sup>191</sup> Anónimo, en diálogo con la autora, 12 de enero de 2022

<sup>192</sup> *Ibíd.*

<sup>193</sup> Anónimo, en diálogo con la autora, 25 de enero de 2022

<sup>194</sup> Anónimo, en diálogo con la autora, 19 de enero de 2022

Ahora bien, el hablar de prejuicios da cuenta de opiniones preconcebidas que permiten llenar vacíos, en muchas ocasiones, hacia aquello que no se conoce. Pues bien, a lo largo de las entrevistas se pudo notar lo difícil que es cuestionar aquellos prejuicios a partir del desconocimiento, ejemplo de ello es el relato de uno de los entrevistados, habitante de un estrato alto, quien, al preguntarle por prejuicios escuchado alrededor de los estratos más altos, respondió algunos adjetivos comunes como la persona creída, la persona fastidiosa, etc. Sin embargo, agregó: “Pero ahora que me preguntas, yo siento que ese estereotipo se habla de alguna gente que es así, pero no es lo mismo, en mi contexto, del estereotipo personas de estratos inferiores ¿sí? Porque vemos ese estereotipo como la excepción, se ve la gente como el malo del grupito, el que es mala gente por ser así, por ser fastidioso, pero uno se pone a ver y todos somos gomelos, pero dentro de los gomelos hay uno que es súper gomelo pero es la excepción”<sup>195</sup>. Esta mención da cuenta, entonces, de cómo algunos imaginarios son cuestionados o son tomados como la excepción, pues el relato da cuenta de cómo ante el desconocimiento muchas de estas representaciones se vuelven afirmaciones aceptadas, mientras que en contextos cercanos se convierten en opiniones, chistes, casos particulares. Retomando nuevamente la propuesta por propiciar espacios públicos de encuentro entre personas de diferentes estratos, pues el encuentro y la cercanía con el otro permiten poner en duda muchos de los imaginarios naturalizados.

Continuando con los temas encontrados en la revisión de prensa, el consumo de sustancias y la caracterización de la violencia se encontraron de manera reiterativa, especialmente dirigida hacia los estratos más bajos o mencionados con sorpresa ante la ocurrencia de estas situaciones en estratos altos. Al respecto todos los entrevistados manifestaron conocer este imaginario, no obstante, la mayoría mencionaron estar en desacuerdo. Sin embargo, otros argumentaron la posibilidad de esta tendencia como consecuencia de otras prácticas recurrentes en estos estratos como el machismo, las malas prácticas de crianza e inclusive” la poca responsabilidad que tienen las personas cuando tienen hijos”<sup>196</sup>, entonces, hay un cuestionamiento de la relación entre los estratos bajos y la violencia, manteniéndose aún otros imaginarios ligados a prácticas un poco más individuales, especialmente relacionadas con las relaciones interpersonales. Al respecto, se debe tomar la violencia como una categoría

---

<sup>195</sup> Anónimo, en diálogo con la autora, 25 de enero de 2022

<sup>196</sup> Anónimo, en diálogo con la autora, 12 de enero de 2022

especial en el contexto nacional, pues no se debe desconocer el panorama sociopolítico que ha llevado a complejizar el porqué de los actos violentos en Colombia en los últimos años. Así mismo, al momento de argumentar su contraria a esta premisa, la mayoría de los entrevistados recurrió a las noticias que aparecieron sobre algunos hechos violentos en estratos altos, reiterando en cambio en el discurso de prensa (y en otros medios de comunicación) que se ha dirigido a derribar el tabú de la violencia en todos los sectores sociales, especialmente en los altos estratos de la ciudad.

Igualmente, se puede considerar que, si bien algunos imaginarios son derribados, como es el caso de la violencia, estos también son trasladados hacia otras problemáticas o temáticas centrales en la agenda pública de un contexto específico; tales como el machismo o la planificación natal. Así mismo, como se mencionó en las reflexiones teóricas, estos pueden transformarse en el tiempo, de acuerdo a los valores y las condiciones de cada momento. Una muestra de ello es la concepción que se tiene al momento de hablar de consumo de sustancias psicoactivas, pues, como se pudo notar en la revisión de prensa, durante el tiempo estudiado se percibió una fuerte relación de esta práctica con los estratos bajos, la cual, usualmente se acompañaba de calificaciones morales negativas. Sin embargo, al preguntarle a los entrevistados sobre esta relación, todos recalcaron en la falsedad de esta relación y, más interesante aún, la mayoría mencionó que, desde sus experiencias, relacionan el consumo de sustancias psicoactivas con los estratos más altos, pues económicamente hay un mayor acceso a ellas, denotando un aumento en el conocimiento frente a la diversidad del consumo de sustancias, frente a ello uno de los entrevistados mencionó cómo “el acceso en los estratos altos de drogas y drogas de verdad es mucho mayor [mientras que] pues la marihuana se lo fuma cualquiera pero pues (..) drogas con más “power” eso si se me hace de los estratos más altos”<sup>197</sup>, permitiendo comprender un contexto en el cual se ha diversificado y encarecido el mercado de las sustancias psicoactivas, así como han cambiado algunos valores y pensamientos hacia otras sustancias, más demonizadas al momento de hacer la revisión de prensa, como es el caso de la marihuana.

Igualmente, frente a la relación entre consumo y estratos sociales se pudo evidenciar en los relatos de los entrevistados más jóvenes, como esta se tomó como un ejemplo pedagógico en

---

<sup>197</sup> Anónimo, en diálogo con la autora, 24 de enero de 2022

la infancia de los mismos, al respecto, una de las entrevistadas menciona que “creo que ese es el sesgo con el que uno va creciendo, cosas que escucha en las noticias como de pandilleros y eso”. En ello es posible, entonces, hallar una representación de un modelo “negativo” de persona a la cual se le otorga la práctica de consumo, pues lo que muestran “es cuando tu vez a la persona en un estado, pues, deplorable, en que no se puede hacer nada, lo que normalmente pasa en los estratos bajo o digamos una persona con plata pero que cae ya muy bajo” menciona otro de los entrevistados. De esta forma, se puede comprender el discurso del estrato y el consumo hace referencia a una construcción moral de persona, una representación de lo que no se debe ser o de lo que implica “caer”.

Frente a los modelos óptimos de personas, se halla que, si bien hay un anhelo de ascenso social, no se toma específicamente en términos del estrato, pues el “subir” de estrato se considera como un cambio en otros factores, además del económico. Para ello, se le preguntó a los entrevistados, cómo consideraban y definían la expresión “se subió de estrato”, esta se asoció a comportamientos como la antipatía, así uno de los entrevistados lo definió como “cuando pasan y no saludan”<sup>198</sup>. Es decir que es una expresión que se relaciona principalmente con actitudes, las cuales pueden decantar en que “ya no se habla con las personas con las que se hablaba antes”<sup>199</sup> o “es cuando uno ya no quiere ir a planes a los que antes iba”<sup>200</sup>.

Así mismo, esta expresión parece entenderse como una suerte de rechazo a tu círculo social, pues gasta más de lo que tiene y “se comporta de una forma distinta a como debería comportarse”<sup>201</sup>, haciendo alusión a la clasificación de valores o actitudes que se deberían tener en estratos específico. Es decir que, si bien hay una consideración de “éxito” aumentar de estrato, en tanto se considera que la persona ha aumentado sus ingresos económicos, la referencia al éxito no se encuentra únicamente ligada al estrato, ni se espera que sea la principal característica a ser reconocida; caso contrario a lo que se observó en la revisión de prensa, en la cual “subir” de estrato o vivir experiencias consideradas fuera de la “normalidad” del estrato al cual perteneciera una persona se presentaba como un caso de

---

<sup>198</sup> Anónimo, en diálogo con la autora, 17 de enero de 2022

<sup>199</sup> Anónimo, en diálogo con la autora 12 de enero de 2022

<sup>200</sup> Anónimo, en diálogo con la autora 24 de enero de 2022

<sup>201</sup> Anónimo, en diálogo con la autora 25 de enero de 2022

éxito que debía ser replicado. Entonces, es posible considerar que la presentación de estos casos en la prensa, más allá de aludir a la sensación del personaje, dan cuenta del éxito de un modelo, sistema, gobierno de turno o política, pues pretende vislumbrar, principalmente, el aumento de ingreso económico.

Por último, las únicas referencias a comportamientos asociados a esta frase se refirieron al ejemplo de “cuando uno llega con un celular nuevo, y los amigos estaban acostumbrados a verlo a uno con el viejito”<sup>202</sup> o “como cuando antes comía pollo con la mano y ahora usa tenedor”<sup>203</sup>, retomando la idea del anhelo del lujo como una característica del estrato alto. Aún, cuando estas expresiones pareciesen tener connotaciones positivas, se hace referencia a que la movilidad de estrato implica automáticamente la movilidad de un círculo social, pues se dejan de compartir prácticas, elementos e inclusive lenguajes en común, dando cuenta, entonces, de un sistema en el cual, el logro de la movilidad social trae consigo la pérdida de relaciones sociales, pareciendo obligatoria e inevitable la segregación que se ha mencionado reiteradamente a lo largo del documento.

Ahora bien, junto a expresiones como “se subió de estrato” se hallan frases como “se le salió el estrato” la cual se relaciona principalmente con el uso del lenguaje, en este caso el uso de palabras “ñeras”, groserías o expresiones son las que suscitan el uso de un dicho como este. A pesar de que en su mayoría fue concebido como una expresión con un significado negativo, referida a la bajeza, o a “una falta de clase”, el uso de esta frase no se torna tan peyorativa como la anteriormente mencionada, pues muchos de los entrevistados recurrieron a este como una marca de comunidad o de barrio. No se debe dejar de lado, que, si bien es una frase utilizada para resaltar elementos negativos, no se asocia directamente con una movilidad absoluta, y por ende, no significa la pérdida del círculo social, pues se limita a un momento de vergüenza o de mala actuación. Inclusive, en muchos casos se tomó como una frase utilizada en tono de autocrítica, cuando se dice “se me salió el estrato”, casi parecido a un pedido de excusas por un momento de “falta de clase”

Es importante resaltar que ambas expresiones denotan un tono de sorpresa o de un comportamiento extraño en un individuo, pues habla de un rápido tránsito entre costumbres

---

<sup>202</sup> Anónimo, en diálogo con la autora, 12 de enero de 2022

<sup>203</sup> Anónimo, en diálogo con la autora, 8 de enero de 2022

y prácticas de estratos ajenos, sin aparente razón alguna. Adicionalmente, el tono burlesco de ambos, especialmente del primero, puede dar cuenta de una situación en que la movilidad social rara vez ocurre, panorama acertado con el contexto del país. Finalmente, el tono negativo del aumentar el estrato permite acercarse a una percepción de sospecha sobre las razones por las cuales una persona obtiene lujos o adopta prácticas diferentes; si bien la razón puede centrarse en connotaciones morales, también trae a colación algunas noticias encontradas en la revisión de prensa, en las cuales se mencionaba la práctica del enriquecimiento ilícito como una de las consecuencias del largo conflicto en el país, observando entonces como estos imaginarios se trasladan a actos puramente cotidianos como una nueva adquisición, un nuevo look o una forma diferente de comer.

En resumen, se evidencia que los marcadores de identidad asociados al estrato social se hallan en cada una de las etapas de crecimiento y del individuo, y que estas se transforman y construyen constantemente, de acuerdo al contexto y las experiencias personales que éste viva. Ahora bien, como se mencionó en las reflexiones teóricas, este viene acompañado de complejos procesos de alteridad, que no solo son alimentados por vivencias propias, sino que se nutren de imaginarios y representaciones propuestos en las instituciones educativas, medios, discursos y espacios, de los cuales se profundizará a continuación.

### **Ciudad estratificada, espacios estratificados**

Además de otorgar una carga a los cuerpos y el actuar de los individuos, la estratificación socioeconómica ha generado una suerte de identidad colectiva a partir de las características estéticas comunes entre zonas o barrios que comparten el mismo estrato. En ese sentido, la uniformidad en materiales, colores e infraestructura es un rasgo que destacan los entrevistados, al momento de hablar sobre la influencia de los estratos sociales en las zonas de Bogotá. Así mismo, estas características en común tienden a reforzar discursos como que “el norte es como lo lindo y lo feo es del centro para allá”<sup>204</sup>, el cual no solo se reproduce entre las personas originarias de la ciudad, sino que es transmitida a partir de personas provenientes de otras ciudades.

---

<sup>204</sup> Anónimo, en diálogo con la autora, 24 de enero de 2022

Frente a la arquitectura específicamente, son varios los tipos de vivienda dentro de la ciudad, por lo cual los entrevistados subrayaron el apartamento y las torres altas como propias de los estratos medios como el estrato 3 o el estrato 4, mientras que los estratos más altos y más bajos se comparte la existencia de casa; sin embargo, estas poseen enormes diferencias entre su equipamiento y su forma de construcción. Ahora bien, el hecho de que se encuentre un mismo tipo de vivienda en dos estratos diferentes, no quiere decir que haya una política de igualdad, por el contrario, una de las entrevistadas mencionaba como, en el sur de la ciudad, “como que hacen muchos edificios de muchos pisos (...) pareciera como si la gente ni siquiera tuviera su propia vida, porque son construcciones muy chiquitas. En cambio, tú vas al norte y son edificios de solo cuatro pisos, súper grandes y como que cada edificio tiene su propia personalidad de, pero son estéticamente bonitos”<sup>205</sup>. A esto hay que sumarle que, por lo general los grandes conjuntos a los que se refiere la entrevistada se suelen ubicar en zonas más lejanas a los centros económicos y comerciales de la ciudad, además de tener, en general, un equipamiento zonal mucho más pobre. Teniendo en cuenta que casi cualquier mejora implica un posible aumento en la estratificación socioeconómica, esta foto de la arquitectura de la ciudad de Bogotá permite percibir el carácter excluyente del modelo, el cual segrega la población de la ciudad, obstaculizando la difícil movilidad social de las personas.

Ante un escenario de exclusión como el mencionado, los espacios públicos se vuelven fundamentales para cuestionar muchos de los imaginarios que se han construido acerca de cualquiera de los estratos. A pesar de que el modelo tarifario tiene muchas falencias, los esfuerzos distritales por generar espacios públicos como sitio de encuentro de diferentes tipos de población deben rescatarse. Así, al hablar de los parques públicos en diferentes zonas y estratos de la ciudad, una de las entrevistadas los define como “estándar”, pues todos tienen un patrón parecido de construcción y, en general, un buen cuidado y mantenimiento. Dentro de estos espacios, menciona, hay mucha variedad, encuentras gente como del Virrey, “así como gente re casual, con su familia, que llegó en bus a parchar con el perro”<sup>206</sup>, encontrando en estos poquitos lugares un pequeño esfuerzo estatal por luchar contra las dinámicas de segregación y división que vive la ciudad.

---

<sup>205</sup> Anónimo, en diálogo con la autora, 12 de enero de 2022

<sup>206</sup> Anónimo, en diálogo con la autora, 8 de enero de 2022

Ahora bien, tal es el uso cotidiano de la palabra estrato y de la clasificación que este permite, que es utilizado en contextos propios, para describir experiencias individuales, y posiblemente referirse a una diferencia de ingresos o una categorización de acuerdo al nivel social. En este sentido, uno de los entrevistados menciona su visión del estrato dentro de la universidad, para la cual menciona que “sí se sentía, sobre todo porque digamos, nosotros molestábamos mucho que en ciencias básicas éramos los pobres de la universidad y por eso nos tenían en un edificio aparte de toda la universidad, (...) y era más una percepción de toda la universidad, me parecía que en medicina o ingeniería la gente era distinta, aunque me parece que es así en todas las universidades, pero digamos que para ese momento se sentía mucho más”<sup>207</sup> Es decir que hay un uso de esta categoría para definir el clima grupal o las posibles dinámicas de relación en cualquier contexto, a partir de una medida principalmente centrada en los ingresos y la situación económica de las personas.

Como se mencionó anteriormente, la seguridad es un rasgo fundamental al momento de dialogar sobre la percepción de la ciudad y los espacios estratificados. Tanto el discurso de la prensa, como algunos relatos cotidianos, influyen en la sensación de seguridad que transmiten algunos espacios, ya sean estos acertados o no. Así mismo, la seguridad se ha constituido como un lujo del cual se pueden servir los habitantes de solo ciertos estratos, al respecto uno de los entrevistados menciona: “tú sabes que un barrio es de estrato alto porque hay muchos porteros, hay caséticas en las calles, y todo ese tipo de cosas, mientras que en otros barrios no”<sup>208</sup>, así la estructura misma de la ciudad empieza a diferenciarse y así mismo la sensación de vivienda en cada una de las zonas de la ciudad.

Igualmente, como se ha venido mencionando, las propuestas teóricas coinciden en la necesidad de propiciar espacios de encuentro entre personas habitantes de diferentes clases sociales, pues esto, además de poner en duda muchos de los imaginarios propios, permite generar relaciones, empatía y responsabilidad entre estas personas. Sin embargo, de acuerdo con los relatos, el caso de Bogotá alude a una ciudad en la cual la mayoría de los espacios públicos se han ido estratificando, y en los cuales “se empiezan a crear como nichos adentro entre personas de los mismos estratos”<sup>209</sup>, complejizando cada vez más las posibles

---

<sup>207</sup> Anónimo, en diálogo con la autora, 17 enero de 2022

<sup>208</sup> Anónimo, en diálogo con la autora, 19 de enero de 2022

<sup>209</sup> Anónimo, en diálogo con la autora, 24 de enero de 2022

soluciones a la dinámica de segregación que se evidencia, pues como lo ha mencionado Consuelo Uribe, “Colegios, centros comerciales, parques y modos de hablar se han estratificado como extensión de *habitus* creado por la estratificación socioeconómica”<sup>210</sup>. Tal es la razón por la cual se eligió el escándalo de construcción de viviendas de interés social como uno de los momentos representativos del estrato como marcador de identidad, pues fue una de las propuestas más resistentes ante estas dinámicas ciudadanas, y así mismo más criticadas.

Al preguntar por este momento a los entrevistados, la mayoría mencionó lo difícil de opinar frente a una propuesta como esa, pues a pesar de que en su totalidad había una percepción positiva de la propuesta, el miedo al rechazo aparece de inmediato, pues “te van a hacer la vida imposible”, mencionó una de las entrevistadas. En ese sentido, si bien es posible evidenciar una fuerte conciencia del panorama de desigualdad, inequidad, exclusión y segregación por el cual ha venido atravesando la ciudad, se refuerza nuevamente lo naturalizada que se está la práctica de la exclusión, al punto de que se halla casi imposible la sana convivencia entre habitantes de diferentes estratos sociales, en tanto la dificultad de la propuesta, en la mayoría de las opiniones, no se hallaba directamente en la diferencia de ingresos o el sostenimiento del modo de vida, como en su momento lo documentó la prensa, sino que hay un fuerte cuestionamiento por la posibilidad de generar confianza, interacción y relaciones interpersonales; reafirmando la pervivencia de cada uno de los imaginarios por los cuales se ha transitado en el texto.

Para finalizar, cabe resaltar que, efectivamente, hay un diálogo interesante y complejo entre la información recopilada en la revisión de prensa y las experiencias vividas de cada uno de los entrevistados. Metodológicamente, el tomar fuentes orales permite adentrarse a contextos cotidianos como el colegio, los sentimientos o el trabajo, los cuales son muy difíciles de percibir en un medio como la prensa, otorgando un poco más de detalles al momento de comprender cómo el proceso narrado en cada una de las noticias tiene influencia en la subjetividad del individuo.

---

<sup>210</sup> Uribe Mallarino, “Estratificación social en Bogotá: de la política pública a la dinámica de la segregación social”, *Universitas humanística*, no.65 (2008): 139-171.  
<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/2245/1512> Pág. 158

## CONCLUSIONES

En primer lugar, es posible dar cuenta de la estratificación socioeconómica como un proceso, pues su influencia y significación ha variado y se ha transformado desde su implementación. Se hace necesario reconocerle como una medida susceptible a su contexto, pues las percepciones y representaciones de los estratos sociales han cambiado de acuerdo a los principales temas que rodean la agenda pública. En este sentido, la variación en el imaginario de la estratificación social, desde su implementación a final de la década de los 80, además de haber pasado de ser un término completamente nuevo para los ciudadanos a formar parte del lenguaje cotidiano de todos, se ha configurado como una variable fundamental para opinar acerca de situaciones cotidianas y problemáticas sociales como la educación, la desigualdad, los problemas de salud pública entre otros.

Entre los principales cambios hallados en los imaginarios, se resalta un primer momento en el cual la estratificación socioeconómica se relaciona, principalmente, con una característica económica de la vivienda, un término nuevo, poco utilizado, conocido por su relación con el aumento o la variación en el precio de los servicios. Posteriormente, hay una explosión de correlaciones entre múltiples temas y el estrato social, como la moda, los gustos, los tipos de entretenimiento, la estética entre otros; cabe anotar que si bien muchos imaginarios fueron reproducidos en la prensa de la misma manera para todos los estratos, la columna de opinión y las entrevistas dan cuenta de que los imaginarios varían por estrato, pues colectivamente hay algunos elementos asociados a la “identidad colectiva” dentro de un estrato específico y el imaginario de alteridad de otros estratos. En este sentido, la principal diferencia se haya en los términos peyorativos con los que se refiere a la persona de un estrato diferente, ya sea mayor o menor.

Así mismo, este término se ha convertido en un elemento caracterizador común, no solo de los individuos, sino de los múltiples espacios que se habitan en la ciudad, ya sea que estos se encuentren regidos por el modelo de estratificación socioeconómica o no. En este sentido el transporte, las facultades de universidad entre otros se estratifican para ser referenciados sobre quiénes habitan estos espacios. De igual forma, la asociación de algunos comportamientos y valores como la exclusión, el maltrato, entre otros, permite dar cuenta del

esquema mental de segregación que se ha construido y naturalizado alrededor de una categoría principalmente implementada bajo de principios de equidad, justicia y solidaridad.

En definitiva, los medios de comunicación, más precisamente los medios de prensa poseen un papel muy importante al momento de producir, reproducir y reflejar representaciones sociales e imaginarios posicionados en contextos específicos. En tanto los discursos manejados alrededor de los diferentes estratos socioeconómicos se acompañaron de adjetivos, clasificaciones y valoraciones que reprodujeron estereotipos de individuos de acuerdo al estrato al cual estos pertenecían. Cabe insistir en la utilidad de una fuente como la prensa para acercarse a los diferentes imaginarios sociales, a partir de la convergencia de voces que ocurren en él.

Si bien parece haber una tendencia a superar la clasificación mediada por la estratificación socioeconómica, durante el periodo elegido, y los periodos caracterizados en el capítulo 2 se observa una enorme influencia de la misma en la significación de comportamientos, valores y actitudes específicas al punto de calificar a las personas de acuerdo a su zona de residencia. Adicional a ello, la distribución zonal de la ciudad ha marcado las experiencias de vida dentro de cada una de ellas, ya sea por la estigmatización de algunas o la idealización de otras, al punto de negar la existencia de situaciones problemáticas a tratar (violencia intrafamiliar, explotación laboral, problemas de consumo de sustancias, etc.) dentro estas. Por esta razón, a pesar de estar disminuyendo el uso concreto del término “estrato”, los imaginarios construidos de acuerdo a las zonas de la ciudad continúan normalizados, siendo este un efecto de un modelo clasificatorio cómo el actual.

Así mismo, cabe resaltar que, si bien hay un anhelo por escalar socialmente, la movilidad entre estratos sociales como un ejemplo de éxito ha estado ligado principalmente a un cumplimiento de agenda política o gubernamental, o a una mejora en la lectura de algunos indicadores, pues el uso de esta categoría parece estarse trasladando al espacio de la ofensa más que del “éxito”. Al respecto, la dinámica política se ha construido como un espacio en el cual el discurso asociado a la estratificación social se ha mantenido vital, tanto en algunas prácticas de propaganda políticas, como en discursos y promesas en campaña, siendo los periodos de elección de cargos políticos momentos de reactivación de esta categoría, así como de los prejuicios, imaginarios y representaciones sociales asociados a ella.

Se reitera entonces cómo un esquema como la estratificación socioeconómica se ha normalizado al punto de considerar su existencia “desde siempre”, pues a pesar de ser cuestionado constantemente, ya sea por estudios de la academia o por experiencias individuales que ponen en duda representaciones e imaginarios adoptados por los medios o los productos culturales, no deja de considerarse como un rasgo característico de cada personas, más allá de un producto artificial, un modelo capaz de cambiar o ser removido por completo. En este escenario, se reafirma el importante papel que cumple la Historia dentro del análisis de fenómenos contemporáneos, y la perspectiva crítica que esta construye para comprender la cotidianidad con el fin de cuestionar y animarse a transformar prácticas excluyentes consideradas “normales” en una sociedad históricamente marcada por la desigualdad y la dificultad de movilidad social.

Por último, es necesario mencionar que aún queda mucho por indagar de la temática, más aún con la inclusión de la interacción por redes sociales y la reproducción de imaginarios en ellas, las cuales se ha ido fortaleciendo en los últimos años, convirtiéndose en un espacio de interacción que debe ser pensado y analizado con lentes críticos. Adicional a ello, la continuación del tema de investigación puede conducirse a indagar por las diferencias en la creación de imaginarios asociados a la estratificación socioeconómica de acuerdo a nuevas variables como la edad o el género; ello supone la ampliación de entrevistas, voces y vivencias, con el fin de generar una visión crítica capaz de fortalecer el conocimiento sobre la manera en que la política pública ha influido en procesos de identidad y alteridad, y sobre todo, en la manera de vivir la ciudad.

## REFERENCIAS

Albán, María Paula; Paula Jimena Medina. “El ojo amarillo” (Trabajo de grado para optar por el título de comunicadora social con énfasis en periodismo, Pontificia Universidad Javeriana, 2009).

Aliaga, Lizeth y María José Álvarez, “Segregación residencial en Bogotá a través del tiempo y diferentes escalas”, Documento de trabajo del Lincoln Institute of Land Policy, 2010. <https://www.institutodeestudiosurbanos.info/eventos/seminarios-de-investigacion-urbano-regional-aciur/memorias-viii-seminario-aciur-2009/mesas-tematicas/fragmentacion-apropiacion-y-regulacion/368-segregacion-residencial-en-bogota-a-traves-del-tiempo-y-a-distintas-escalas/file>

Bello, Sandra Patricia y Robert Baudillo, “Caracterización y pronóstico del precio spot de la energía eléctrica en Colombia”, *Rev. maest. Derecho econ*, n°16 (2010): 293-316

Bermudez, Andrés. “El año en que el voto del estrato 5 y 6 se impuso”, *La silla Vacía*, 29 de octubre de 2015, <https://archivo.lasillavacia.com/historia/el-ano-en-que-el-voto-estrato-5-y-6-se-impuso-52245>

Brubaker, Roger y Frederick Cooper, “Más allá de la identidad”, *Apuntes de investigación*, n°7 (2001). [https://www.comisionporlamemoria.org/archivos/jovenesymemoria/bibliografia\\_web/ejes/Brubaker-Cooper%5Bdefinitivo%5D.pdf](https://www.comisionporlamemoria.org/archivos/jovenesymemoria/bibliografia_web/ejes/Brubaker-Cooper%5Bdefinitivo%5D.pdf)

Castoriadis, Cornelio. *La institución imaginaria de la sociedad* París: Éditions du Seuil, 1975.

CEPAL, *Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios*”, Cepal-Serie políticas sociales. Santiago de Chile: Naciones Unidas, 2006.

Cifuentes Arcila, Esperaza, “La segregación residencial urbana en estudios latinoamericanos y bogotanos. ¿Son necesarias nuevas miradas?”, *Trabajo social*, no. 17 (2014): 203-220. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/54781/54183>

Cruz, Geidy Karina y Oswaldo Díaz Salamanca, “Análisis a la metodología especial de estratificación socioeconómica de Bogotá D.C”, Tesis de grado para optar por el título de

Ingenierio/a catastral y Geodesia, Universidad Distrital  
<https://repository.udistrital.edu.co/handle/11349/7900?show=full>

DANE, “Estratificación socioeconómica para servicios públicos domiciliarios”. Disponible en <https://www.dane.gov.co/index.php/servicios-al-ciudadano/servicios-informacion/estratificacion-socioeconomica>

Fachelli, Sandra. “¿La crisis aumenta las diferencias entre estratos sociales? La medición del cambio social en Argentina”, *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, no. 25 (2013): 13-45. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297125768001>

Galvis, Juan Pablo. “Del higienismo a la acupuntura urbana. Metáforas médicas y urbanismo excluyente en Bogotá”, *Territorios*, no. 42 (2020). <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.7297>

Gruson, Alberto. “Un mapa de posiciones geosociales: estratos sociales y ámbitos urbano-regionales en Venezuela”, *Temas de coyuntura*, no. 58 (2008):7-32. <https://revistasenlinea.saber.ucab.edu.ve/index.php/temasdecoyuntura/article/view/1658/1440>

Hering, Max S. y Amada Carolina Perez. *Historia Cultural desde Colombia- Categorías y debates*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2012.

Ibatá Ceballos, Álvaro y Hugo Torres Arias, “La estratificación urbana como Indicador Socioeconómico”, *Bitácora*, no°10 (2006): 214-221. <https://www.proquest.com/openview/2fa109f3ed01c486852df5f1ca168ff9/1?pq-origsite=gscholar&cbl=2035745>

Denise Jodelet, “La representación social: fenómenos, concepto y teoría” en *Psicología social II*. Barcelona, Paidós (1988): 469-494. [https://www.researchgate.net/publication/327013694\\_La\\_representacion\\_social\\_fenomenos\\_concepto\\_y\\_teoria](https://www.researchgate.net/publication/327013694_La_representacion_social_fenomenos_concepto_y_teoria)

Kaztman, Rubén, “seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos”, *Revista de la CEPAL*, no. 75 (2001): 171-189.

[https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/10782/075171189\\_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/10782/075171189_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Kircher, Mirta. “La prensa escrita: actor social y político, espacio de producción cultural y fuente de información histórica”, *Revista de Historia*, no. 10 (2005): 115-122.

La silla Vacía, “El año en que el voto del estrato 5 y 6 se impuso”, 29 de octubre de 2015, <https://archivo.lasillavacia.com/historia/el-ano-en-que-el-voto-estrato-5-y-6-se-impuso-52245>

Lapeyronnie, Didier. “Segregación en Bogotá”. En *Segregación socioeconómica en el espacio Urbano de Bogotá D.C*, editado por Alcaldía Mayor de Bogotá, 119-127. Bogotá: Secretaria Distrital de Planeación, Dirección de Estratificación, 2013. <http://www.sdp.gov.co/transparencia/informacion-interes/otras-publicaciones/segregacion-socioeconomica-espacio-urbano-de-bogota>

Mahecha, Juan Carlos y Nancy Consuelo Martínez. “Conductas parentales y perfil sociofamiliar en estratos socioeconómicos bajos de Bogotá”, *Suma Psicológica*. N° 2 (2005): 175 -195.

Mallarino, Consuelo Uribe, “Estratificación social en Bogotá: de la política pública a la dinámica de la segregación social”, *Universitas humanística*, no.65 (2008): 139-17. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/2245/1512>

Mina Rosero, Lucía, “Estratificación socioeconómica como instrumento de focalización”, *Economía y desarrollo*, no 1 (2004): 53-67. <http://uac1.fuac.edu.co/revista/III/III/tres.pdf>

Miranda, Emerito Alberto “El imaginario social bajo la perspectiva de Cornelius Castoriadis y su proyección en las representaciones culturales de Cartagena de Indias”. Tesis de grado, Universidad de Cartagena, Facultad de ciencias humanas, 2014. <https://repositorio.unicartagena.edu.co/handle/11227/1966>.

Monitoreo de medios. <http://www.monitoreodemedios.co/>

Parrado Rodríguez, Cristhian, “La accesibilidad en debate: ¿localizar vivienda social en áreas centrales de Bogotá?”, *Cuadernos de vivienda y urbanismo*, no. 13 (2020). <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cvu13.adlv>

Redacción BBC News. “Por qué en Colombia se necesitan 11 generaciones para salir de la pobreza y en Chile 6”, *BBC News Mundo*, 2 de agosto de 2018. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-45022393>

Redacción El Tiempo. “El Tiempo, el periódico más leído”, 5 de junio de 2000, *El tiempo*, disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1303939>

Restrepo, Eduardo. “Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio”, en *Jangwa Pana*, n°5 (2007): 24-35. <http://www.ram-wan.net/restrepo/documentos/identidades-jangwa%20pana.pdf>

Restrepo, Eduardo. “Sujeto e identidad”. En *Stuart Hall desde el sur: legados y apropiaciones*, editado por Eduardo Restrepo, 97-119. Buenos Aires: CLACSO, 2014

Sánchez, Fabio y Jairo Núñez M, “Descentralización, pobreza y acceso a los servicios sociales. ¿Quién se benefició del Gasto Público Social en los noventa?”, *Coyuntura social*, (1999): 165-192. [https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/7595/S00060530\\_es.pdf](https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/7595/S00060530_es.pdf)

Sepúlveda, Carlos Eduardo, Denis López Camacho y Juan Miguel Gallego A. Editores, “Los límites de la estratificación social: en busca de alterativas”, Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2014.

Vélez, Luis, Ramírez, Andrés, Londoño, Liz, Giraldo, Yudy, Londoño, Daniel “Regulación y bienestar económico: evaluación de la regulación de servicips públicos domiciliarios de acueduto y electricidad en Colombia en los noventa. El caso de Empresas Públicas de Medellín”, *Lecturas de Economía*, n°74 (2011): 231–270. <https://doi.org/10.17533/udea.le.n74a10001>

Wall, Arturo. “Estrato 1, estrato 6: cómo los colombianos hablan de sí mismos divididos en clases sociales”, *BBC News*, 23 de septiembre de 2014. [https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/09/140919\\_colombia\\_fooc\\_estratos\\_aw](https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/09/140919_colombia_fooc_estratos_aw)

Yunda, Juan G. “Densificación y estratificación social en Bogotá: distribución sesgada de la inversión privada”, *EURE*, no. 134 (2019): 237 – 257. <https://www.scielo.cl/pdf/eure/v45n134/0717-6236-eure-45-134-0237.pdf>

## FUENTES PRIMARIAS

Alcaldía Mayor de Bogotá. Decreto 1450 de 1987. No publicado en el registro distrital

Anónimo, en diálogo con la autora, 7 de enero de 2022

Anónimo, en diálogo con la autora, 8 de enero de 2022

Anónimo, en diálogo con la autora, 12 de enero de 202

Anónimo, en diálogo con la autora, 17 enero de 2022

Anónimo, en diálogo con la autora, 19 de enero de 2022

Anónimo, en diálogo con la autora, 24 de enero de 2022

Anónimo, en diálogo con la autora, 25 de enero de 2022

Anónimo, en diálogo con la autora, 28 de enero de 202

Congreso de la república. Ley 142 de 1994, Diario oficial No. 41.133 de 11 de Julio de 1994

Ministerio de minas y energía. Decreto 2545 de 1984. Diario Oficial No. 36.787, 13 de noviembre de 1984

Presidencia de la República de Colombia. Decreto 3069 de 1968. Diario Oficial No. 32690, 21 de enero de 1969

Redacción El Espectador, “Ranking nacional para pobres”, *El espectador*, 17 enero de 1991

Redacción El Espectador, "El metro no debe costar ni un centavo a los bogotanos", *El Espectador*, 16 enero de 1991

Redacción El Espectador, “Con Santafé de Bogotá”, *El Tiempo*, 20 de julio de 1997, 2A, Consultado el 6 noviembre de 2021

Redacción El Espectador, “Los testimonios de los pequeños estudiantes: Colegios de estrato 1 con dotación de estrato 6”, *El Espectador*, 4 de junio de 2006

Redacción El Espectador, “*Adolescentes fuera de control: las pandillas de los ‘niños bien’ de Bogotá*”, *El Tiempo*, 20 de agosto de 2006.

El Espectador, “Suicidios de jóvenes de ‘bien’”, *El tiempo*, 05 de noviembre de 2006

El Espectador, “El rugby, una alternativa a la violencia en Colombia”, *El tiempo*, 12 de noviembre de 2014, colección digital, disponible en <https://www.elespectador.com/deportes/el-rugby-una-alternativa-a-la-violencia-en-colombia/>

El Espectador, “El pinchazo de Asosalitre”, *El Espectador*, 28 de mayo de 2006.

El espectador, “¿y el concejo para qué?”, *El Espectador*, 18 de agosto de 2008, disponible en <https://archivoprensa-cinep-org-co.ezproxy.javeriana.edu.co/buscar/199399>

El Espectador, “impuesto de telenovela”, *El espectador*, 2 de junio de 2006 disponible en <https://archivoprensa-cinep-org-co.ezproxy.javeriana.edu.co/buscar/152207>

El Espectador, “Fin al sistema de estratos, en manos del gobierno Santos”, *El Espectador*, 13 de agosto de 2014.

Redacción el Espectador, “La BBC y los estratos”, *El espectador*, 1 de octubre de 2014

El Espectador, "la violación sexual de niños ha permeado todas las clases sociales", *El Espectador*, 31 de agosto de 2008.

Redacción El tiempo, “Convocan a una reunión a concejales para estudiar el problema en las tarifas de servicios”. *El Tiempo*, 14 de mayo 1988.

Redacción El tiempo, “Estrato 4, la verdadera clase media”, *El Tiempo*, 11 de marzo de 1993, Archivo digital, disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-70570>

Redacción El tiempo, “Las cifras de los estratos cinco y seis”, *El tiempo*, 1 de abril de 1995, Archivo digital, disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-285583>

Redacción El tiempo, “El amargo oficio de recoger basuras”, *El tiempo*, 20 de noviembre de 1990, disponible en <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-51717>

Redacción El tiempo, "La descristianización de Colombia", *El Tiempo*, 30 de marzo de 1991, Archivo digital, disponible en <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-51717>

Redacción El Tiempo, “Análisis del sector rosales”, *El Tiempo* 29 enero 1994, colección digital, disponible en:

<https://www.eltiempo.com/buscar/246?q=Estrato&publishedAt%5Bfrom%5D=89-01-01&publishedAt%5Buntil%5D=99-12-30>

Redacción El Tiempo, “Ejemplo con un predio estrato 6”, El Tiempo, 06 abril 1994, colección digital, disponible en:

<https://www.eltiempo.com/buscar/243?q=Estrato&publishedAt%5Bfrom%5D=89-01-01&publishedAt%5Buntil%5D=99-12-30>

Redacción El Tiempo, “*Usaquén también es pobreza*”, *El tiempo*, 01 de septiembre de 1994, Colección digital, disponible en <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-213499>

Redacción El Tiempo, El debut cinematográfico de Natalia París, El Tiempo, 13 diciembre 2009, colección digital,

<https://eltiempo.com/buscar/247?q=Estrato+&publishedAt%5Bfrom%5D=90-01-01&publishedAt%5Buntil%5D=15-12-01>

Redacción El Tiempo, “Aunque su estatura apenas supera un metro, Ángela Vízcaíno es un ejemplo de superación colección digital”, El Tiempo, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3331696>

Redacción El Tiempo, “La imagen vale más que mil palabras”, El Tiempo, 19 junio 1998, colección digital, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-792566>

Redacción El Tiempo, “Verdades que duelen”, El Tiempo, 11 agosto 1993, Colección digital, disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-193023>

Redacción El Tiempo, “Mañana mapa con estratos sociales”, *El tiempo*, 08 noviembre 1996, Colección digital, disponible en <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-583063>

Redacción El Tiempo, “En Barranquilla repunta el estrato alto”, *El tiempo*, 01 de junio de 2007, Colección digital, disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3578940>

Redacción El Tiempo, “Estratos altos lideran el mercado en todo el país”, *El tiempo*, 01 de junio de 2007, Colección digital, disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3578931>

Redacción El Tiempo, “Gran avance en la batalla contra la pobreza y la miseria”, *El tiempo*, 28 de marzo de 2007, colección digital, disponible en <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2430775>

Redacción El Tiempo, “Millones de colados en los subsidios”, *El tiempo*, 2 de mayo de 2007, colección digital, disponible en <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2479613>

Redacción El Tiempo, “El costo de los estratos”, *El tiempo*, 23 de febrero de 2015, colección digital, <https://www.elespectador.com/bogota/el-costode-los-estratos-article-545849/>

Redacción El tiempo, “En Colombia, una de cada cuatro muertes es violenta”, *El tiempo*, 22 de abril 1993, Colección digital, disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-108326>

Redacción El Tiempo, Se dispara violencia intrafamiliar, *El tiempo*, 7 octubre de 1997, colección digital <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-655704>

Redacción El Tiempo, Advierten rezago en estudio de adicciones, *El tiempo*, 3 de febrero 2007, Colección digital, disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2377293>

Redacción El Tiempo, “Menores empiezan a beber en sus casas”, *El tiempo*, 30 septiembre 2007, colección digital, disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2673765>

Redacción El Tiempo, “País de metelones”, *El tiempo*, 27 agosto 2008, colección digital, disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4470360>

Redacción El Tiempo, “Adicción a frecuentar burdeles”, *El tiempo*, 27 febrero 2008, colección digital, disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3976643>

Redacción El Tiempo, “Mujeres de estratos altos también son víctimas de maltrato”, *El tiempo*, 20 junio 2012, colección digital, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-11961347>

Redacción El Tiempo, “El arte de ser bella”, *El tiempo*, 3 abril de 1994, Colección digital, disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-91725>

Redacción El Tiempo, “Ese nombre no nos gusta”, *El tiempo*, 22 de mayo de 2008, colección digital, disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4201831>

Redacción El Tiempo, “Las cifras de los estratos cinco y seis”, *El tiempo*, 01 Abril 1995, colección digital, disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-285583>

Redacción El Tiempo, “El arte de ser bella”, *El tiempo*, 3 abril de 1994, Colección digital, disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-91725>

Redacción El Tiempo, “El día que hubo “rock al parche””, *El tiempo*, 04 septiembre 2009, colección digital, disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3602562>

Redacción El tiempo, “Estratos 5 y 6, los que más planean sus gastos”, *El tiempo*, 11 diciembre 2014, Colección digital, disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13939898>

Redacción El Tiempo, “Un viaje por los zapatos de Bogotá”, *El tiempo*, 29 abril 2011, colección digital, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4527788>

Redacción El tiempo, “La diseñadora bogotana Mabel Palacio diseña para Hello Kitty”, *El tiempo*, 10 de junio de 2007, Colección digital, disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3591189>

Redacción El tiempo, “Boom de tiendas estrato 10 en Colombia”, *El tiempo*, 19 mayo 2007, Colección digital, disponible en <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2500545>

Redacción El tiempo, “La ciudad de las crónicas barriales”, *El tiempo*, 19 mayo 2007, Colección digital, disponible en <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2500545>

Redacción El Tiempo, “Josimar Calvo, el “rey midas” colombiana en los Juegos”, *El tiempo*, 18 julio 2015, colección digital, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16114815>

Redacción El Tiempo, “Talentos ocultos detrás de la multitud de Soacha”, *El tiempo*, 30 abril 2014, colección digital, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13911596>

Redacción El Tiempo, “Niños de estratos bajos integran una orquesta filarmónica”, *El tiempo*, 08 julio 2011, colección digital, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-792566>

Redacción El Tiempo, Más allá de las clases *El tiempo*, 27 junio de 1993, colección digital, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-149372>

Redacción El Tiempo, “¿Cuál es el encanto que ejercen en las mujeres los hombres peligrosos?”, *El tiempo*, 4 de agosto de 2006, colección digital, [eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3074949](https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3074949)

Redacción El tiempo, Pintor abandono lujos del estrato 6 para vivir en un cambuche en los cerros que él mismo construyó, *El tiempo*, 12 de mayo de 2007, colección digital, disponible en <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3554334>

Redacción El tiempo, “Aplausos del sur, huevos del norte”, *El tiempo*, publicada el 13 de marzo de 1988

Redacción El tiempo, *Ya no hay que ir a Amsterdam*, *El tiempo*, el 15 de septiembre de 1997, disponible en <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-647867>.

Redacción El Tiempo, “Lucho” trabajará por la gloria, *El tiempo*, 20 marzo de 2006, colección digital.

Redacción El Tiempo, “En la escuela se incuba la violencia”, *El tiempo*, 22 septiembre de 1997, colección digital. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-617778>

Redacción El Tiempo, “En Colombia, se nace con estrella o estrellado”, *El tiempo*, 23 noviembre de 2015.

Redacción El Tiempo, “Conocer al otro, sin mentiras ni apariencias es la clave para que perdure el amor”, *El Tiempo*, 21 septiembre de 2007, colección digital.

<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3732918>

Redacción El Tiempo, “Piojos para todos los estratos”, *El tiempo*, 23 de agosto de 1999, Colección digital, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-893314>

Redacción El Tiempo, “Distrito alerta por abuso en consumo de Heroína”, *El tiempo*, 06 septiembre de 2012, colección digital.

<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-617778>

Redacción El Tiempo, servicios: la mitad de quienes reciben subsidios no son pobres”, *El tiempo*, 2 de mayo de 2007, colección digital

<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM->

Senado de la República. Exposición de Motivos 142 de 1994 Nivel Nacional, Gaceta del congreso de noviembre 17 de 1992

Verónica Téllez Oliveros, “La pobreza oculta de Bogotá”, *El Espectador*, 22 de Junio de 2014, colección digital, disponible en <https://www.elespectador.com/bogota/la-pobreza-oculta-de-bogota-article-499963/>